Al Señor Rector de la Universidad
Don Andres Bello.

Su afftmo servidor i amigo

El autor

CHILE

Desde la batalla de Chacabuco

HASTA LA DE MAIPO.

MEMORIA

LEIDA EN LA SESION SOLEMNE DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE EL 1.° DE DICIEMBRE DE 1850

POR

D. Salvador Sanfuentes, Miembro de la Facultad de Humanidades.

BIBLIOGRAFIA
DE CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE

SANTIAGO,
DICIEMBRE DE **1850.**

Imprenta de la República.

BIBLIOTECA
DE CHILE

MEMORIA

MEMORIA

INTRODUCCION.

EXMO. SR.

SEÑORES.

Derrocar un poder que contaba cerca de tres siglos de existencia i que apoyaba su prestijio sobre las ideas i costumbres mas arraigadas en nuestra sociedad, para establecer sobre sus ruinas las bases de la libertad e independencia de Chile, fué la grande obra que emprendieron los autores del movimiento político de 1810; i la imajinacion se asombra al considerar cuánta resolucion i enerjía se necesitaban para poner en ejecucion este pensamiento! Rea se haria la posteridad de una solemne ingratitud ácia aquellos héroes, si pretendiera disminuir en un ápice el mérito que a su eterna veneracion se adquirieron, tachando aquella vacilacion e incertidumbre aparentes que advertimos en sus primeros pasos ácia el logro de un fin tan grandioso, o atribuyendo a las azarosas circunstancias de

la Madre patria en esa época el mas poderoso impulso de aquel movimiento. Facilitaron, es verdad, estas circunstancias el estallido del incendio que de tiempos atras cundia ocultamente en los corazones de los chilenos mas ilustrados; pero tambien es cierto que él hubiera sido infructuoso a no haber animado a los padres de la patria el propósito mas firme i eficaz. Sin éste, ¿de qué habrian servido las primeras tentativas desde que, restituido el Monarca Católico al trono de la España, invadido por fuertes expediciones nuestro suelo, i lanzado el anatema contra los principios que apénas habian osado asomar la frente todavia, fué preciso arrojar a un lado toda contemporizacion i resolverse a morir o ser libres? Pero léjos de presentarnos la historia una flaqueza indigna de hombres que aspiraban a fundar una nacion independiente, observamos por el contrario un grande aumento de enerjía a proporcion que los obstáculos parecian multiplicarse.

¿Ni cómo pretender que se hubiese usado desde los principios mas franqueza en la expresion de las ideas que animaban a aquellos hombres, si consideramos por un instante los elementos de que se veian rodeados i los arbitrios con que contaban para el triunfo? Hablar sin preparacion i como de repente de independencia a un pueblo que ni se habia imajinado quizas poder existir un dia por sí solo, i que bajo el yugo de inveteradas preocupaciones estaba acostumbrado a doblar la frente ante el nombre del Rei con poco ménos respeto que ante el de la Divinidad, hubiera sido el colmo de la imprudencia. Hubiéramos nosotros tenido derecho para acusar su temeraria osadía que nos habria privado de los opimos frutos de una mejor prevision i conocimiento del pais. Resueltos

estaban ellos a arrostrar toda clase de compromisos i peligros, segun despues lo manifestaron con sobrada elocuencia; pero como ilustrados a la par que patriotas, deseaban ante todas cosas que su empresa no se malograse, que tan preciosos sacrificios no fuesen estériles. ¿I el intentar solo cambiar las ideas i los hábitos de una jeneracion entera, no era ya un propósito digno de la mas alta admiracion?

Bien pronto confirmaron los sucesos cuán acertada habia sido su prevision; pues no bien empezaron los corifeos a dejar traslucir el verdadero fin a que se encaminaban, cuando les faltó casi enteramente la cooperacion nacional. Por fortuna, o mas bien diré, por una permision de la Providencia, ese mismo pueblo que al parecer ingrato abandonaba a los que querian elevarle a toda su dignidad, habia tenido, en medio de las borrascas i padecimientos inevitables de aquellos primeros tiempos de libertad, ocasion de palpar los inapreciables beneficios que ésta ofrece, en compensacion de sus inconvenientes, i cayendo nuevamente bajo la férula opresora del antiguo i respetado poder, pudo comparar ambos estados, i adoptar entónces en masa la resolucion irrevocable que debia coronar sus esfuerzos con el lauro duradero de los libres.

Entre las leyes a que el Supremo Regulador de los destinos humanos ha sujetado su desarrollo, ninguna se presenta mas notable en la historia de los pueblos, que aquella resistencia que se levanta siempre en ellos contra las primeras manifestaciones de toda idea innovadora, por fecunda que sea en sus resultados. Parece que la naturaleza, al mismo tiempo que depositó en el corazon humano ese jérmen benéfico que llamamos *necesidad de adelanta-*

miento, hubiese querido colocar tambien a su lado otro principio que le sirviese de contrapeso, cual es el instinto de conservacion de lo que existe, temerosa de que en la ausencia de esta rémora, ansioso el hombre siempre de novedades, se hubiese lanzado incautamente, al traves de precipicios sin cuento, en busca de un bien perfecto que solo es dado a su débil naturaleza ir consiguiendo por grados en el curso de los tiempos. Por eso es que no bastan a veces los años, no las decadas, sino que se necesitan edades para el triunfo definitivo de esos grandes pensamientos bienhechores de la humanidad i destinados a sacudir su apatía. Afortunadamente cuando ellos una vez nacen, es para no morir. Recien han tenido su oríjen en el cerebro de algun ser privilejiado, apénas osan comunicarse informes en el seno de la confianza. Por largo tiempo se propagan i van cobrando desarrollo en la oscuridad. Se abren al fin un paso tímido a la luz, i desde entónces comienza para ellos la época de la lucha. Defendidos por un corto número contra el torrente jeneral, se fatigan de la pelea i llega a creerseles acaso abatidos para siempre a los golpes de todas las armas, bajo el peso de todas las fuerzas. Pero entónces es cuando estan mas cerca de la victoria, i como nuevos Antéos, sacando doble vigor de su mismo abatimiento, se les ve renacer mas brillantes para emprender una série de conquistas que no terminará sino cuando hayan extendido su imperio sobre el universo.

Tal es, Señores, la suerte de los grandes principios, tal es nuestra naturaleza. Si por entre las sombras de los siglos pasados procuramos seguir paso a paso los estorbos i las resistencias que alguno de aquellos ha tenido que vencer, nos llenamos de asombro al contemplar la cegue-

dad de nuestros antepasados, que desconocieron su mérito i nos enorgullecemos de discernir lo que ellos no alcanzaron a comprender. Orgullo insensato a la verdad, porque igual juicio tendrémos que sufrir a nuestro turno de los que han de sucedernos! Muchas de las novedades que en el dia nosotros tachamos de absurdas, vendrá un tiempo en que la posteridad las acepte con entusiasmo. Que asi como el entendimiento humano es pequeño i reducido si se le considera en un hombre, en una nacion, en una época dada, asi su extension es inmensa en la vasta coleccion de los individuos, de los paises i de los siglos. El autor de lo creado se ha propuesto desde el principio no dejarnos entrever sino mui lentamente los altos misterios de nuestro destino, i solo de tarde en tarde descorre a nuestras miradas una parte del velo inmensurable que los cubre. Los medios de que para ello se vale son siempre los grandes hombres. A la manera que de siglo en siglo suele lanzar a los espacios sos nuevos luminares que diseñandose sobre los millones de estrellas que los cercan, vienen de repente a guiar mas i mas adelante nuestros ojos al traves de las arenas de la creacion, asi tambien cada siglo arroja sobre nuestro globo entendimientos a quienes comunica una nueva chispa de su espíritu divino para que, iluminando a sus contemporáneos, activen el progreso jeneral de la especie. Sucede casi siempre que estos hombres no son comprendidos i se les hace objeto de la mofa i del desprecio, cuando no se les reputa por criminales i dignos de los últimos suplicios. Pero luego que el tiempo ha madurado sus ideas, los pueblos desengañados levantan acaso tardíos altares a su memoria.

Ved, Señores, dibujada en estos breves rasgos la suerte

de la independencia de Chile como del continente americano. Ved ahi esplicada la lentitud con que esa causa santa progresó en todas partes. Habia llegado el tiempo señalado en los cielos para que los altos destinos del mundo de Colon empezasen a realizarse; pero la masa de los pueblos aun no lo habia comprendido. ¿Qué extraño pues que los primeros que alzaron el grito contra la dominacion de la Metrópoli, hubiesen tenido que vencer tamaños contrastes, que resignarse a tantos sacrificios? Miéntras en los azares a que la España se vió sometida por aquella época i en la prision de su Monarca, ellos veian un alto designio de la Providencia i una señal dada por ella misma a la América, sus conciudadanos no hallaban en tales sucesos, sino nuevos motivos para hacer mayor ostentacion de fidelidad; i entanto que ellos se constituian ejecutores de las leyes de un poder sobrehumano, el pueblo creia de su deber aborrecerlos como meros ambiciosos, enemigos de la Divinidad. Alabemos su constancia, que nos dió al fin los dias hermosos de que despues hemos disfrutado; ¡ nuestro incienso a su memoria no cese nunca de ser la debida recompensa de sus padecimientos.

La série de sucesos ocurridos desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo, última tumba de la dominacion castellana en Chile, es el tema que he elejido para desempeñar el encargo que el señor Rector de la Universidad se ha servido conferirme en esta vez, de recordaros alguno de los hechos mas señalados de nuestra historia, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 22 de la lei orgánica de esta corporacion. En la época que os señalo ya no hallaréis, Señores, la vacilacion e incertidumbre de la primera aurora de nuestra libertad. Las

ideas democráticas han tenido ocasion de encarnarse en el pueblo; i le veréis prestar el apoyo mas decidido a los campeones que vuelven del destierro a destrozar para siempre sus cadenas. Las sombras que dos año ántes cubrian aún su entendimiento, se han disipado como por encanto. Los corifeos anuncian sin el menor rebozo el fin a que se encaminan; i las masas populares, que los comprenden, precipitan su arrojo con un impulso irresistible. No arredran ya los peligros ni clase alguna de sacrificios: todos ofrecen en las aras de la patria sus fortunas i sus vidas. Así es que la marcha de los tercios de la libertad por el territorio chileno, no es mas que una marcha de triunfo en que todo se les allana. Entretanto aquel mismo enemigo, aquel Osorio que en 1814 habia restablecido con tanta facilidad la dominacion española en este suelo, i que ahora vuelve en la ufanía creyéndose destinado a ser por segunda vez su salvador, ¿qué es lo que encuentra a su arribo? ¿Conduce ahora sus huestes con la misma rapidez que en 1814? ¿Porqué se mira vacilante i precavido al que ántes se mostrara tan activo i osado? Ah! Es que observa cuánto han variado las circunstancias! Es que ya no se oye saludar con entusiastas aclamaciones ni encantan sus ojos mil banderas españolas tremolando sobre los techos. Ya no se esparcen flores a su tránsito, ni se le recibe con repiques! Se encuentra en el aislamiento, sin cooperacion i sin recursos, miéntras estos brotan por todas partes para su enemigo. Conoce que solo un rasgo desesperado de arrojo puede ya salvarle. La fortuna le es propicia en esta empresa; i sin embargo de nada le sirve su victoria. Los laureles de que le ha ceñido la casualidad, se marchitan en un dia. I

como si la suerte solo hubiese querido darle ese respiro para conducirle con mas confianza al despeñadero, la exaltacion del pueblo, llegada al frenesí, le presenta pocos dias despues un ejército tan formidable por su decision, si no tan numeroso, como el que acababa de disipar.

¿Cómo se ha verificado en ménos de treinta meses esta transformacion asombrosa? Voi a demostraroslo, Señores, desenvolviendo con imparcialidad i verdad, segun la leí que cumplo en este instante me lo prescribe, el carácter de las causas que la produjeron. Esta lijera excursion sobre la época anterior a la que forma el asunto de mi discurso, es indispensable para la mejor intelijencia de los sucesos que me propongo referir.

Los inescrutables designios del Soberano Regulador, que no conceden a los pueblos los bienes mas preciosos sin grandes sufrimientos, habian determinado que bajo las ruinas de la heroica Rancagua quedasen sepultadas las primeras esperanzas de la independencia chilena. Los escasos fragmentos del ejército patriota, escapados de aquel lamentable descalabro, habian atravesado las Cordilleras de los Andes para ir a buscar un asilo entre sus hermanos de las faldas orientales de estos montes. Una emigracion numerosa de los ciudadanos mas comprometidos en la causa de la revolucion habia seguido a su sombra el mismo camino. Osorio, recibido en la Capital de Chile con las mas significativas muestras de regocijo i extendiendo libremente su brazo sobre todo el pais, no alcanzaba a percibir, de un extremo al otro de su territorio, ningun lejano rumor de resistencia que debiese alarmarle. Las recientes victorias habian llevado al colmo el prestijio del poder que representaba. El pueblo, para quien la ofensa

al Rei era un ultraje hecho a Dios, no solo miraba con despego, sino hasta cierto punto con escándalo los principios salvadores que recientemente habia oido proclamar. Aun los hombres que no se dejan guiar por el ciego instinto de las masas, parecian haber saboreado en vano los primeros dulces frutos de la libertad. Hastiados de sus espinas, abstenían se de alzar la mente a lo venidero. El reposo pudiera decirse entónces una necesidad nacional; i el recuerdo reciente de los disturbios sufridos, hacia ceder a todos con gusto a una dominacion que se ofrecia a sus ojos como el garante mas perfecto de la tranquilidad a que aspiraban.

El desengaño, ademas, parecia acudir por todas partes. Desde los primeros dias de la reinstalacion del Gobierno español en Chile, se habian recibido los anuncios de la pacificacion jeneral de la Europa i de la restitucion de Fernando 7.° al trono de sus padres, despues de siete años de cautiverio. Poderosas expediciones se decian próximas a zarpar de los puertos españoles, para venir a escarmentar a los vasallos rebeldes de América; i las azarosas alternativas a que la causa de la emancipacion del nuevo continente se hallaba sometida en todas sus secciones, amagaban aniquilar aun los quiméricos delirios de los que pudiesen desear todavia en su corazon la de nuestro suelo. ¡Qué coyuntura tan bella para que hubiese cimentado sobre bases firmes, por mucho tiempo a lo ménos, el poder de la Metrópoli, un gobernante revestido de las dotes que se necesitan para el mando!

Osorio no carecia del todo de estas preciosas cualidades, i en obsequio a la justicia debe confesarse que él hubiera podido figurar como una escepcion honrosa entre

los instrumentos de que se valió la España para reasir el poder que se le escapaba en las Américas. Pero por desgracia los humanos sentimientos que formaban el fondo del carácter de ese jefe, se hallaban como comprimidos en su corazon, e innumerables estorbos se oponian a que ellos tuviesen su curso libre i se manifestasen en la práctica. Él no tardó tampoco en penetrar la índole del pueblo que mandaba; pero tan importante conocimiento aprovechó bien poco a su política. Las órdenes terminantes del Virei de Lima de quien era dependiente, los ejemplos terribles que le ofrecia la conducta de los demas caudillos españoles en los otros paises americanos, la ferocidad que en España misma desplegaba Fernando 7.° en su persecucion a cuanto llevaba un viso de liberalismo, eran otros tantos aguijones demasiado eficaces, para que, en el fatal sistema de gobierno que habia rejido siempre a la España i sus colonias, un jefe subalterno hubiese podido resistirlos. Osorio podia temer, no sin fundamento, echar sobre sus hombros una grave responsabilidad si adoptaba un manejo del todo diferente. Otros estímulos mas inmediatos le precipitaban aun en la tiranía. Él se veía rodeado de hombres funestos que no creian poder ostentar su entusiasmo por la causa del Rei, sino desplegando un lujo de opresion. Para ellos no habia otra política aceptable que la del terror; i por mas que hiciese el Capitan Jeneral para poner coto a sus demasias, no es de extrañar se viese a menudo forzado a disimularlas, por el temor de que un celo demasiado jeneroso se hubiese atribuido a indiferencia por su causa i aun labrádole bien pronto su propia ruina.

Ved aquí, Señores, las causas de esas anomalías que

tantas veces se admiraron en los procedimientos de Osorio, i de esas violencias de infausta memoria que mancharon su gobierno. La imparcialidad de la historia, que debe descargar su fallo inflexible sobre los extravios de los hombres, debe tambien exonerarlos de aquella parte de responsabilidad que solo es imputable a las circunstancias en que se vieron.

La conducta de Osorio no estuvo al todo exenta de felonía en el suceso de los ilustres desterrados a Juan Fernandez. Él mismo no fué, como lo han asegurado algunos de nuestros historiadores, quien a pocos dias de su entrada a esta Capital, hizo publicar el famoso bando de olvido i amnistía a favor de los patriotas que desde la aproximacion del ejército real la habian abandonado, i sin decidirse a pasar la Cordillera, vagaban ocultos, en espectacion del rumbo que las cosas tomaban, por los alrededores de Santiago. Pero tambien es indudable que los términos ambiguos en que él contestó a la consulta que como a superior le fué dirijida, sobre si prestaba su sancion a los artículos del bando de su sostituto, influyeron no poco en la confianza imprudente con que los fujitivos se creyeron ya perdonados i al abrigo de toda persecucion ulterior por sus pasados procedimientos. Ellos se restituyeron con aparente seguridad a sus hogares; i la conducta conciliadora que se mostraba dispuesto a seguir el caudillo español, acrecentó a tal punto su popularidad, que el Cabildo mismo de Santiago pidió al Virei Abascal se sirviese confirmarle en el gobierno de Chile, en el oficio de felicitaciones que le dirijió con motivo del triunfo de Rancagua.

Cuán grande empero debió ser la sorpresa de un pue-

blo, que se ha señalado siempre por su lealtad caballerosa, cuando en medio de la noche del 9 de Noviembre siguiente vió arrancados del seno de sus desconsoladas familias, i conducidos a las cárceles i cuarteles, a cuantos hombres respetables glorificaban a Chile con sus luces, talentos i patriotismo! Cuánto debió ser su dolor al contemplarlos al siguiente dia, sin que precediese sentencia o figura de proceso, arrastrados al destierro entre los insultos de una brutal soldadesca i en la mas completa destitucion! Aun los partidarios mas adictos a la causa de la España improbaron en sus corazones este acto de rigorosa felonía, i empezaron a concebir siniestros temores sobre sus consecuencias.

Practicóse otro tanto en la provincia de Concepcion, violando las estipulaciones mas solemnes; i despues que el presidio de Juan Fernandez, o los de Valparaiso i el Callao, hubieron recibido a cuanto podia infundir algun recelo al poder de la Metrópoli, parece que debiera haber guardado su azote la persecucion i procurádose calmar los llantos que una parte tan considerable de la nacion derramaba. Pero aun rejia en todo su vigor por los dominios españoles el bárbaro principio de que los bienes de los delincuentes de Estado pertenecen al Rei. Aun la sana antorcha de la filosofía no habia venido a reducir a pavesas esas leyes que perseguian los extravios de los padres hasta en su mas remota posteridad! A la desolacion, pues, de la horfandad en que quedaron tantos hijos i esposas de los ilustres proscritos, hubo de agregarse el sentimiento de ver arrebatados por el fisco todos los haberes que hasta allí los habian mecido en los regalos de la opulencia.

Mas ni los fondos nuevos con que los remates de los bienes secuestrados engrosaban los ingresos ordinarios del Erario, bastaban a hacer frente a las redobladas erogaciones que demandaba el pago i sostenimiento del numeroso ejército victorioso. Sus exijencias no daban tregua, i era preciso recurrir a los donativos, empréstitos i contribuciones extraordinarias, que agotaban hasta en su jérmen el escaso jugo de un pueblo que la industria i el comercio aun no habian tenido tiempo para enriquecer. La mayor parte de los impuestos se habian duplicado: en todos los barrios de la Capital, en todos los Partidos de las provincias habia nombradas comisiones con el encargo de colectar mensualmente las enormes sumas que a título de empréstito forzoso se impusieron a los vecinos. Empleados i comerciantes, mineros i agricultores, realistas i patriotas sufrian por estas exacciones, que ya se deja presumir cargarian con redoblado peso sobre los últimos. I lo peor de todo era que el pueblo agoviado no alcanzaba a divisar el término de sus sufrimientos, porque los bandos de Osorio se encargaban de repetir a sus oidos que los apuros del Tesoro Real iban en incesante aumento, siendo preciso reforzar las tropas existentes en lugar de disminuirlas, porque así lo exijia la seguridad del pais, amenazada de continuo por los insurjentes de las Provincias Arjentinas.

Al lado de estos motivos de ansiedad exasperaban a la nacion otros no ménos poderosos. He hablado ya de los hombres funestos que rodeaban a Osorio; i en realidad que la conducta del solo cuerpo de Talaveras que trajo consigo a la reconquista de Chile, habria bastado, sin otro auxilio, a desacreditar la causa mas sagrada. Esa

conducta se ha hecho proverbial entre nosotros, i por desgracia la historia ha consignado de ella dolorosos recuerdos en sus pájinas.

Por último, las precauciones que se habia creido necesario adoptar contra cualesquiera tentativas de insurreccion de los patriotas, fueron tambien un jérmen no poco fecundo de molestias i desagrado para el pueblo. La institucion de los pasaportes, sin los cuales ningun individuo de cualquiera clase o sexo que fuera, podia separarse a mas de seis leguas del punto de su residencia, importaba un gravámen insoportable donde la principal industria de los habitadores los precisa a vivir en movilidad continua. I los tribunales erijidos para la calificacion de los procedimientos i fidelidad de los ciudadanos, no podian ménos de mantenerlos en perpetua alarma i sobresalto.

Debo repetirlo con todo: apesar de los numerosos obstáculos con que Osorio tropezaba para poner en ejercicio una política ménos rigorosa, él hubiera podido quizá contener mas largo tiempo el estallido inevitable del descontento que, propagándose secretamente, habia al fin de hundir en una oportunidad mas o ménos lejana la dominacion española en nuestro suelo. Él empezaba a adquirirse algunos títulos a la gratitud de los chilenos. No contento con haber mitigado varias veces la severidad de ciertas persecuciones, habia tratado de evadirse al yugo de hierro que le imponian las inflexibles instrucciones del Virei. Con este objeto elevó directamente al Rei de España, por medio de los dos Diputados que envió a aquella Corte, una representacion encaminada a obtener el perdon absoluto de los patriotas que jemian en el destie-

rro, su consiguiente restitucion a sus hogares, i la devolucion de los bienes que se les tenian embargados. Este acto espontáneo de humanidad reclama con tanto mayor derecho nuestro elojio, cuanto que es tan difícil encontrar su imitacion en los anales de la revolucion americana, cuyo desenlace precipitó en todas partes el rigorismo sistemático de los caudillos destinados a sofocarla.

Pero aunque el Rei español accedió a los deseos del Presidente interino de Chile, expidiendo su Real Cédula de 12 de Febrero de 1816, los resultados no fueron los que debian esperarse, porque estaba ya nombrado, para el reemplazo de Osorio, el hombre mas apropósito para hacer perder a la causa de la Metrópoli el último resto de prestijio que aun pudiese conservar en Chile. Los señalados servicios de aquel jefe fueron desatendidos para colocar a la cabeza del pais que él habia reconquistado, a un palaciego tan destituido de mérito efectivo, como cargado de títulos i medallas, tan ignorante como presumido, tan imprevisor i pusilánime como cruel.

D. Francisco Marcó del Pont era este sucesor, a quien la Gaceta que se publicaba por esa época en Santiago, dió una calificacion mas exacta de lo que ella misma acaso presumia, llamándole el *jirasol* del Monarca a quien representaba; porque, en efecto, parecia haberse propuesto ser en todas sus acciones el *payaso* de Fernando 7.° El 26 de Diciembre de 1815 recibió de manos de su predecesor el baston, símbolo del mando de un reino que, si no pertenecia de corazon a la causa de la corona, a lo ménos estaba pacífico i tranquilo, i no prometia ocasionar sérios cuidados a un gobernante que, mejor informado de la índole de sus habitadores, hubiese sabido llevar ade-

lante la política conciliadora apénas iniciada por su antecesor.

Tales eran en efecto las esperanzas con que la jeneralidad de los chilenos habia aguardado ansiosa su arribo; pero parece que él hubiera estado impaciente por desvanecerlas lo mas pronto. Aun no habian corrido los primeros quince dias de su gobierno, cuando hizo publicar varios bandos en que amenazaba con los castigos mas insoportables a cuantos no satisfaciesen con puntualidad, en el acto del requerimiento, todas las contribuciones mensuales atrasadas que, impuestas en tiempo de Osorio, habia este jefe dejado de cobrar, convencido del jeneral empobrecimiento a que el pais estaba reducido; prohibia salir del recinto de la ciudad a toda clase de personas, por cualquiera urjencia o motivo que fuese, sin expresa licencia suya, só pena de confiscacion de todos los bienes i encierro en un castillo, i mandaba por fin, bajo las mismas penas, que todos los vecinos que se hallasen en sus haciendas de campo, se presentasen en la Capital, dentro de tercero dia los que estuviesen en el radio de 20 leguas i dentro de ocho los que a mas. A estas gravosísimas prescripciones se añadieron otras en que prohibia a los ciudadanos tener toda clase de armas en sus casas, mantener correspondencia con los titulados enemigos del Rei, o protejer de cualquier modo la causa de la libertad. ¿I cuál, Señores, pensais que sería la sancion de estas prohibiciones? La horca i la pérdida de bienes, que debian aplicarse sin distincion aun a las mismas mujeres en caso de complicidad, sin requerirse para ello juicio ni sumario, i bastando la declaracion de un solo testigo, aunque fuese ménos idóneo.

La ejecucion de este Código Draconiano fué encomendada al renombrado Tribunal de vijilancia i de seguridad pública que, a imitacion de lo que se practicaba, por el mismo tiempo en la Metrópoli, se erijió en esta Capital bajo la terrible direccion del Sarjento mayor de Talaveras, D. Vicente Sambruno; i el cual debia ejercer su jurisdiccion en todos los Partidos del reino, por medio de comisionados. Organizóse otro Tribunal con el encargo de activar las causas de infidencia ya iniciadas. Al Ayuntamiento se pasaron nuevas i enormes listas de proscripcion, en que iban incluidos todos aquellos individuos contra quienes habia algunas sospechas, pero respecto de los cuales habia juzgado Osorio que una sábia política exijia el uso de un prudente disimulo. Marcó queria reinar sobre poblaciones miserables, en que sus ojos, al extenderse, no viesen una sola cabeza descollar.

Necesitaria ocuparos mucho mas tiempo del que demanda mi propósito de dar una idea de las causas que contribuyeron a perder mas pronto el poder español en la opinion de los chilenos, si pretendiera haceros una reseña de todas las desatinadas medidas con que Marcó parecia proponerse abatir hasta la última esfera de la degradacion el carácter de un pueblo que él mismo no se escusaba de llamar en sus documentos oficiales *dócil, sumiso i obediente*. Básteme, para completar este rápido bosquejo, decir que, no contento con imponer sin necesidad efectiva nuevas contribuciones sobre las ya exorbitantes establecidas, no contento con prodigar las amenazas de muerte aun para las transgresiones mas insignificantes, intentó ser mas rigoroso que su mismo soberano, desobedeciendo sus órdenes. La Real Cédula de per-

***

don i perpetuo olvido, expedida a solicitud de Osorio, llegó a sus manos, con conocimiento del público, desde el mes de Mayo de 1816; pero él retuvo su publicacion solemne, con pretextos frívolos i apesar de las reclamaciones de la Audiencia, hasta el 6 de Setiembre del mismo año. I la promulgacion que de ella mandó hacer en este dia, no produjo hasta su expulsion efecto alguno en favor de los agraciados.

Con el auxilio de tan poderosos aguijones, hacia los mas rápidos progresos en los ánimos exasperados la opinion favorable a la independencia. Bajo la espada pendiente del formidable Tribunal de vijilancia, soltabanse libremente las lenguas contra la opresion española en las tertulias de la Capital: atrevidas montoneras brotaban como por encanto en los campos del Sur i se hacian sijilosamente preparativos bélicos en los pueblos. La nacion recobraba por momentos su enerjía; todos los oidos tendíanse con avidez ácia los mas leves rumores que susurrasen un triunfo de las armas de los independientes en el Sur del Perú o en las Provincias Arjentinas: todos los ojos se volvian ácia los Andes, aguardando con ansia ver tremolar sobre sus nieves el pabellon libertador.

En realidad, no eran estos sino los anuncios precursores de la tempestad que se estaba conjurando al otro lado de las Cordilleras, i que debia venir a descargar sobre nuestro suelo para fecundar en él la bienhechora simiente de la libertad. Los chilenos que despues del desastre de Rancagua emigraron a Mendoza, habian encontrado gobernando este punto un jenio poderoso, a quien estaba reservado el brillante destino de redimir de sus cadenas a Chile i al Perú. Era ese hombre eminente D. José de

San Martin, oriundo de uno de los pueblos del Paraguai, que gobernaba su padre a la época de su nacimiento, en 1778. Educado en calidad de seminarista en el colejio de nobles de Madrid, principió su carrera militar desde que pudo empuñar las armas; i su distinguido mérito le elevó bien pronto hasta el grado de Sarjento mayor, con que se halló en la batalla de Bailen. Su nombre fué citado honrosamente en los partes de aquella célebre jornada.

Continuó despues militando con el grado de Teniente Coronel en la guerra contra los franceses, bajo la direccion del Marques de la Romana; pero apénas hubo resonado en Europa el primer grito de libertad lanzado por su pais nativo, cuando inflamada su alma a aquel eco, i presintiendo el bello porvenir que a sus talentos aguardaba combatiendo por una causa tan noble, se apresuró a trasladarse a Lóndres, de donde se embarcó para Buenos Aires. Llegado allí, su espíritu creador se señaló bien pronto en un campo donde el mérito solo necesitaba mostrarse para medrar. La fortuna de la América del Sur, o mas bien ese impulso secreto con que los hombres destinados a realizar grandes cosas, saben colocarse siempre en las situaciones mas aparentes para cumplirlas, habia puesto en sus manos las riendas del Gobierno de Mendoza, cuando parecieron eclipsarse para siempre los primeros albores de nuestra emancipacion.

Aquel funesto contraste que tanto desaliento debió haber infundido a los guerreros que en el alto Perú sostenian contra el poder del Virei de Lima la causa de las Provincias del Plata, solo sirvió para que San Martin preparase i llevara a ejecucion una de las empresas que mas han ilustrado la guerra de la independencia del Nuevo Mun-

do. En efecto, formar un ejército aguerrido i bastante para restituir su libertad a Chile, atravesar con él, cual un segundo Aníbal, las Cordilleras mas altas de la tierra, vencer a un enemigo superior en fuerzas i en recursos que al pié de ellas le esperaba, hacer luego surjir como de la nada sobre las costas de este pais una escuadra capaz de arrebatar a las naves españolas el dominio del Pacífico, e ir a dar el golpe de muerte al poder colosal de la Metrópoli en su mismo corazon, tal era el magnífico pensamiento que confusamente se ajitaba en el cerebro del Gobernador de Cuyo, al propio tiempo que en el mas triste estado de destitucion i padecimiento, veia bajar de las crestas de los Andes aquella numerosa emigracion de guerreros i ciudadanos beneméritos, que una estrella cruel lanzaba de los patrios hogares sobre el territorio Arjentino. Desde entónces creyó ver acercarse el dia de la realizacion de sus dorados ensueños, i resolvió firmemente no omitir desvelos ni sacrificios a fin que no se le escapase tan preciosa coyuntura.

Habíase ya traslucido que uno de los encargos que el Virei de Lima confiriera a Osorio al enviarle a Chile, para el caso de obtener un buen suceso, era el de atravesar con su ejército las Cordilleras, i dirijirse sobre el alto Perú para atacar por la espalda a Rondeau empeñado en hacer frente a las fuerzas españolas de Pezuela, e impedir la reunion con él de cualesquiera auxilios que pudiesen remitírsele de Buenos Aires. Con e te conocimiento, el plan de organizar a las inmediaciones de Mendoza un cuerpo de tropas respetable, no podia dejar de obtener el asenso del Gobierno Arjentino; pero solo como un medio de proveer a la seguridad de aquel pais. En cuan-

to a la idea de convertir este cuerpo en un ejército suficiente para anticiparse a ejecutar en sentido inverso el mismo designio del Virei, parecia una empresa poco ménos que quimérica a los ojos vulgares, sobre todo en medio de las oscilaciones de que eran presa por entónces las Provincias Trasandinas.

Pero a las almas del temple de la de San Martin no arredra ningun linaje de dificultades. Ellas marchan con entereza al fin que una vez se han propuesto, venciendo sucesivamente los mas arduos estorbos i despreciando las sonrisas de los que compadecen su temeridad. En lo que otros encuentran el cansancio i el desaliento, ellas hallan sus mas fuertes estímulos, seguras de que tanto mayor será su gloria, cuando un éxito inesperado haya hecho palpar a los hombres sorprendidos que no hai imposibles que la constancia del jénio no sea capaz de superar. Él conocia que su plan era el único que podia dar un término pronto i decisivo a la lucha en que se hallaba empeñada esta parte de nuestro continente. Comenzóse, pues, a ocupar exclusivamente en preparar su ejecucion; i en tanto que sus compañeros de armas se consumian en infructuosos esfuerzos por el lado del alto Perú, en tanto que los demas prohombres de la revolucion arjentina gastaban su enerjía en inútiles debates o en procurar el trastorno de cada nuevo gobierno que se elevaba en Buenos Aires, él desde el rincon tan poco importante, al parecer, que rejia, no tomaba mas parte en la política de su nacion, que la necesaria para que la direccion de los negocios públicos recayese en manos, no ya que prestasen una cooperacion decidida a su proyecto, sino que por lo ménos no embarazasen su progreso.

Con solos 450 hombres de infantería i 200 de caballería que pudo conseguir se le remitiesen de Buenos Aires, emprendió la formacion de aquel ejército que inmortalizó despues su nombre al pié de la cuesta de Chacabuco. La sagacidad de su política, su ascendiente sobre el pueblo que mandaba i su injénio fecundo en espedientes, le subministraron recursos con que aumentarlo, mantenerlo el periodo de mas de dos años que demoró su organizacion i proveerle de todos los útiles de guerra indispensables. Llamó a su lado un buen número de oficiales chilenos distinguidos que empleó en disciplinar sus nacientes cuadros. Patriotas tan eminentes como O'Higgins, Zenteno i Manuel Rodriguez le prestaron la cooperacion de su actividad i sus talentos. Una constelacion de jefes de mérito arjentinos i de otras naciones habian acudido a Mendoza, atraidos por la grandiosidad de la empresa que allí se preparaba. San Martin supo comunicar a todos su entusiasmo, sacar el partido que le interesaba de sus servicios, e infundiéndoles la seguridad de que bajo sus órdenes iban a segar un espacioso campo de laureles, hacerlos resignarse llenos de alegria a las mas estrechas privaciones.

Cuando ya iba estando todo dispuesto por aquel lado, aún le restaba dar cima a otra tarea no ménos importante, a fin de asegurar el éxito de la proyectada empresa. Chile se hallaba dominado por un ejército aguerrido i mui superior al suyo (1), que aún cuando no aprovechase las

(1) El ejército de Marcó, aun sin contar las milicias a sueldo, se componia de 5021 plazas, distribuidas en la forma que sigue:

Batallon de Talaveras, Coronel D. Rafael Maroto.
Id. de Chiloé, Teniente Coronel Arenas.
Id. auxiliar de id. id. id. Vila.
Id. Valdivia id. id. Piquero

inmensas ventajas que para el triunfo le ofrecian las dificultades del tránsito de las Cordilleras, podia casi estar seguro de hacer fracasar la expedicion, si al descolgarse sobre nuestros campos, la acometia con todas sus masas, en medio del cansancio i desconcierto que era natural la hubiesen ocasionado esas dificultades. Era pues de absoluta necesidad engañar al enemigo, mantenerle hasta los últimos momentos en la incertidumbre acerca del verdadero punto por donde iba a ser atacado, i obligarle, si posible fuese, a descentralizar sus fuerzas, diseminándolas por la vasta extension del pais. En el desempeño de esta nueva tarea no se mostró ménos diestro i fecundo el Gobernador de Mendoza, que en la organizacion de su ejército, ni sus trabajos se vieron coronados de un éxito ménos completo. El incapaz mandatario que oprimia a Chile fué el juguete i la víctima de sus ardides, hasta el extremo de haberse llegado a persuadir en los principios, por los falsos informes que cuidaba aquel de trasmitirle bajo el nombre supuesto de sus partidarios, que la expedicion libertadora seria siempre un irrealizable delirio; i de dar él mismo en retorno a su adversario cuantas noticias efectivas podia apetecer, acerca de sus propios planes i recursos. Entretanto el mas activo cam-

Id. Concepcion id. id. Campillo.
Id. Chillan id. id. Alejandro.
Rejimiento de Dragones, Coronel Morgado.
Escuadron Carabineros, Comandante Quintanilla.
Id. Húsares, id. Barañao.
Cañones de montaña 16, Comandante de artillería, Coronel Cacho.

Miller, en sus memorias, dice, refiriéndose a un estado jeneral aprendido a cierto oficial español, que este ejército constaba de 7613 plazas, sin incluir en ese número las milicias; pero este cálculo parece algo exajerado. El ejército restaurador no alcanzaba a 4000 hombres, segun despues se verá.

bio de correspondencia se entablaba entre San Martin i los patriotas residentes de este lado de los Andes, correspondencia que por todas partes se deslizaba, como por una virtud májica, de entre las manos de los ajentes de Marcó. Por su medio adquiria el primero importantísimos datos sobre el estado de la opinion, cooperacion con que podia contar i cuanto sucedia en Chile; i al entusiasmo de los segundos inspiraba los mas atrevidos vuelos el conocimiento cabal del eficacísimo socorro que iban a recibir.

Con tales antecedentes, no pocas partidas de valerosos chilenos emigraban para ir a enrolarse en el ejército expedicionario i participar de sus glorias; aprontábanse en secreto armas, pertrechos i toda clase de elementos militares, i los campesinos mismos, entre quienes habia encontrado tan esforzados sostenedores la restauracion española en su primera época, ardiendo ahora en el frenesí de la libertad, corrian a engrosar las montoneras del Sur. Animadas éstas del espíritu emprendedor del popular Manuel Rodriguez, se abalanzan ya a embestir a las mismas poblaciones i no se arredran de desafiar a los veteranos de la España en sus propios atrincheramientos. En vano se fulminan contra ellas los decretos mas terribles, i amenaza la muerte de los traidores aún a los que se atrevan a darlas el menor auxilio, albergarlas en sus casas, silenciar siquiera los lugares de su tránsito. Inútilmente el sanguinario Marcó, cebado ya en los infelices cuanto beneméritos patriotas Traslaviña, Hernandez i Salinas, que ha hecho perecer en la horca en frente de su palacio, dirije las mas fuertes reconvenciones a sus subalternos por que no multiplican los suplicios. Comunicándose el irresistible fuego de esas bandas a cuanto siente su aproxima-

cion, atraen en torno de sí á los hombres mas pacíficos, á los niños, ancianos i hasta las mujeres. Espectáculo grandioso i testimonio elocuente de lo que es capaz de hacer por su libertad este pueblo *dócil i sumiso*, que Marcó se habia prometido poder degradar impunemente!

Salió al fin de su alucinamiento el insensato Presidente, i comenzó a sentir el ruido del terremoto que iba a reducir a escombros su vacilante autoridad. Diversos proyectos se sucedieron entónces en medio del atolondramiento que su desengaño le produjo, sin que ninguno lograse satisfacerle. Tan pronto queria anticiparse él mismo a llevar la guerra al territorio arjentino, tan pronto se determinaba a esperarla en Chile. Adoptó al fin el mas descabellado; i figurándose que los movimientos del Sur eran producidos por la vanguardia misma del ejército libertador que habia traspuesto ya los Andes, pero no atreviéndose al propio tiempo a dejar desguarnecido el Norte, aspiró a poner en estado de defensa todo el pais, i aseguró su pérdida diseminando sus tropas, despues de haberlas fatigado a fuerza de marchas i contramarchas.

Cualquiera que haya seguido con mediana reflexion el panorama de los sucesos que se fueron encadenando desde los años 13 i 14 hasta la época a que alcanza esta reseña, no podrá ménos de detenerse un momento a admirar esa série de lecciones que un alto Poder, protector de Chile, parece haber querido ofrecerle a fin de apresurar el desenlace de la guerra de su independencia. ¿Faltó en el primer periódo la union entre los hermanos que aspiraban al triunfo de tan santa causa? En Rancagua aprendieron que sin esa harmonía los esfuerzos mas heroicos son perdidos, i que si alguna vez querian ser libres,

****

era preciso que ante todas cosas hiciesen en las aras de la patria el noble sacrificio de sus pasiones. ¿Faltábale al pueblo preparacion para saber apreciar los beneficios de la independencia: su espíritu obcecado por las tinieblas de tres centurias hacíale mirar con prevencion lo que precisamente habia de constituir su ventura, dignidad i grandeza? Dos años de rigoroso despotismo se encargan de iluminarle. Un mandatario inepto e imbuido en las máximas mas absurdas de gobierno, se presenta a completar su educacion. Cuando ya todo él está pronto a alzarse como un hombre, para despedazar su servidumbre, entónces viene a ofrecerle su espada vengadora un ejército heroico, a cuya cabeza marchan caudillos que a los talentos que la empresa requiere, unen la inapreciable ventaja de estar resueltos a inmolar hasta sus mas caras afecciones a la conservacion de esa concordia, sin la cual creen firmemente que aquella se quedará en los trazos de un efímero proyecto.

Así es como produjo con tanta rapidez sus efectos portentosos aquel empuje formidable, que principiando en Chacabuco, no debia hacer alto sino sobre las ruinas del sólio del Virei de Lima. Tendiendo a un mismo fin los conatos de un pueblo magnánimo, unidos por los mas estrechos vínculos los corifeos, vencieron los obstáculos que parecian mas insuperables e inmortalizaron el recuerdo de aquellos dias gloriosos. Ejemplo sublime que los Americanos no debieran separar un solo instante de su memoria!

En la relacion que he emprendido de la parte no ménos principal de esos hechos, solo puedo lisonjearme de no haber omitido ningun esfuerzo de los que han estado a

mis alcances, i la escasez del tiempo de que he podido disponer me ha permitido, a fin de desempeñarla con exactitud. No contento con haber visitado algunos archivos i consultado la mayor parte, si no el todo, de los escritos que se han dado a luz sobre esa época, me he acercado a recojer los testimonios orales de los ilustres actores de aquel drama que aun ha respetado entre nosotros la inflexible guadaña de la muerte. Pocos van siendo ya por desgracia estos monumentos de las glorias chilenas, que subsisten en pié, comparables a las columnas de un templo magnífico que cumplió su destino, i a quien el tiempo arrebata de año en año alguno de los mas bellos adornos que formaron su renombre. ¡Cuán acreedores son ellos a nuestra veneracion! Cuánto no debemos esforzarnos a endulzar sus últimos dias con las muestras del mas profundo respeto i gratitud! Si, Señores, hai algo de inspirador en sus lecciones; hai algo que ennoblece i levanta el alma de la apatía en que estaria expuesta a sumerjirse, en esas voces que aunque debilitadas por los años, suenan a nuestros oidos como los ecos de una edad heroica por las hazañas del brazo i el ardor del corazon, heroica tambien por el vuelo que tomó en ella el pensamiento!

Tales son las fuentes en que he tratado de inspirarme. Feliz yo si he logrado trasladar fielmente a este escrito algunos rasgos del entusiasmo que inspira la descripcion de los lugares i de los sucesos en que esos dignos patriotas figuraron, hecha por sus propios lábios. Si el desempeño no ha correspondido al deseo, si este ensayo, como me lo temo, no es digno de la alta materia que ha tenido la osadía de abrazar, valga al ménos al cronista, para merecer vuestra induljencia, el amparo de los nombres ilus-

tres i por siempre venerandos que recuerda, i el de los acontecimientos inolvidables que describe. (1)

(1) Para la redaccion de esta memoria se han consultado los escritos i testimonios orales que siguen:

Gaceta del Rei.

Gaceta Ministerial i del Supremo Gobierno.

Historia de Chile por el Padre Guzman.

Historia de la Revolucion hispano-americana por D. Mariano Torrente.

Memorias del Jeneral Miller.

Obras de D. Juan Egaña i de D. Manuel Gandarillas.

Historia de Chile, manuscrito por el Coronel español Ballesteros.

Los archivos del Ministerio del Interior i del de la Guerra, en cuanto contienen relativo a la época.

Apuntes que el Jeneral D. Juan Gregorio de Las Heras ha tenido la bondad de suministrarme.

Relaciones orales del mismo Jeneral i de varios otros individuos.

Datos suministrados por el Jeneral D. Ramon Freire.

Varios otros documentos impresos o manuscritos.

CAPITULO 1.°

Planes de Marcó para rechazar la invasion=Sus bandos rigorosos=El ejército libertador sale de Mendoza=Cuerpos de que se componia=Orden de su marcha=Dificultades en el paso de las Cordilleras=Primeros combates=Confusion de Marcó=Batalla de Chacabuco=Fuga de Marcó i emigracion de los realistas=Escenas de desórden en Valparaiso=Captura de Marcó.

Parece que la primera resolucion adoptada en los Consejos de Marcó, luego que ya no hubo duda de la próxima venida de la espedicion restauradora, habia sido que tan pronto como la aproximacion del verano dejase transitables los caminos de la Cordillera, el ejército realista cruzase ésta i se anticipase a atacar al adversario en sus propios hogares. Pero este proyecto, inspirado por el Padre Martinez, no tardó en ser abandonado por otro que consistia en esperar la invasion dentro del reino. El historiador Torrente ha inculpado a Marcó por ese abando-

no, i se muestra persuadido de que, si el primer acuerdo se hubiese llevado a ejecucion, mui distinto habria sido el resultado de la campaña próxima a emprenderse. Por mi parte abrigo una opinion totalmente contraria.

Pensar en llevar la guerra a Mendoza, dejando a Chile enteramente desguarnecido o con mui poca fuerza para su custodia, equivalia a correr a una ruina segura en aquellas circunstancias. Tan aventurada determinacion pudiera haber contado con algunas probabilidades de buen éxito, si Marcó no se hubiese hallado dominando un pais en que el poder que representaba era ya jeneralmente aborrecido, i cuyo estado de insurreccion le denunciaban demasiado las guerrillas que veia brotar por donde quiera. Pero en presencia de estos síntomas, ¿qué otros resultados podia prometerse de su temeridad, sino un levantamiento simultáneo así que hubiese vuelto las espaldas, i que atacado talvez por todas partes en el territorio que con mil desventajas invadia, se hubiese consumado bien pronto su sacrificio por él mismo buscado con tanta imprudencia?

El consejo, pues, adoptado últimamente por Marcó, era el mas acertado en aquella coyuntura; pero el grande e imperdonable error de su plan consistió en haber intentado cubrir a la vez el inmenso espacio que media entre Concepcion i Coquimbo, para atender a cualquier punto por que se le acometiese. Desde este momento debia ya contar como inevitable su derrota.

Mui distinta pudiera haber sido su suerte, si en la incertidumbre del punto fijo por donde iba a efectuarse la invasion, i consiguiente imposibilidad de estorbarla, hubiese concentrado su florido ejército en Santiago, aguar-

dando que el enemigo se hallase con todas sus fuerzas de este lado de la Cordillera, para acudir entónces a librar la posesion de Chile a la decision de una batalla.

El temor que retrajo a Marcó de sacar asi partido de sus superiores recursos, se encuentra espresado por él mismo en una carta que dirijió pocos dias ántes de su descalabro a D. José Villegas, Gobernador de Valparaiso, i que vió la luz despues en el núm. 4. de la *Gaceta de Santiago* (1). "Puedo ser aislado", decia, "si me re-
„ duzco a la capital, i perdida la comunicacion con las
„ provincias i ese puerto, me quedo sin retirada"=A un jeneral mas esperto que Marcó, o ménos perturbado por los remordimientos de una conciencia culpable, no habrian arredrado semejantes inconvenientes.

Diseminó pues sus tropas en una extension de mas de 180 leguas, mandando a Concepcion el batallon de este nombre, a Curicó el de Chillan, dos compañías a Talca, i los húsares de Barañao a San Fernando. Otros cuerpos i compañías cubrieron a Rancagua, el camino del Portillo, i a Santiago; en cuyo último punto quedó tambien la plana mayor del ejército i el cuerpo de artillería. Por último, una division de mas de mil hombres, denominada de *vanguardia*, recibió su destino a Aconcagua, último término de esta inmensa línea. No era otra cosa lo que habia deseado San Martin, i el éxito mas completo coronaba sus diestros ardides, asegurándole el triunfo.

Un jeneral desaliento se difundia entre los realistas

(1) Como este curioso documento, que tiene todos los visos de auténtico, pinta tan al vivo la situacion del pais en aquellos dias i el completo desconcierto en que se hallaba el espíritu de Marcó, se inserta íntegro al fin bajo el número 1.°

de la capital al aspecto de estas desatinadas providencias. Tan segura consideraban algunos la pérdida del reino, que cuando vieron frustrada la esperanza de que Marcó adoptase un mejor sistema de defensa, ocurrieron a una fuga anticipada. Uno de éstos fué el señor Villodres, Obispo de Concepcion, que se hallaba entónces en Santiago, i habiendo sido uno de los mas comprometidos contra la causa de la independencia, no quiso esperar el desenlace del drama, i salió para Valparaiso con ánimo de emigrar por la segunda vez al Callao.

Para que pueda formarse una idea mas cabal del grado de exasperacion a que el pais debia hallarse reducido por este tiempo, i de los motivos que hacian temer a Marcó ese levantamiento en masa de que hablaba en su carta al Gobernador de Valparaiso, juzgo conveniente, ántes de entrar a describir las operaciones del ejército libertador, presentar aquí un lijero estracto de los últimos bandos que fulminó aquel en los dias 7 i 22 de Enero de 1817. Por la primera de estas piezas, quizá las mas absurdas i crueles que rejistran los fastos de la tirania, reiteraba la órden, expedida ya al principio de su gobierno, de que ningun hacendado, de cualquier calidad i condicion que fuese, *inclusas las mujeres*, dejase de recojerse de su fundo de campo a la capital de Santiago o a la villa cabecera de su respectivo distrito en el brevísimo término que se prefijaba, bajo la pena de muerte i confiscacion de todos sus bienes. I sin embargo de que por este medio se les constituia en la imposibilidad de velar sobre la conducta de sus mayordomos e inquilinos, ellos debian ser responsables de cualquier desórden que éstos cometiesen, aprender i remitir a los Comandantes de su

distrito a los culpables, i hacer rondar las mas recónditas quebradas i serranias de sus posesiones para capturar a los patriotas en estado de insurreccion i a sus receptadores o auxiliantes. Ninguno podia caminar sin pasaporte fuera de los arrabales de la Capital, bajo pena de la vida. A los que de cualquier modo alterasen la tranquilidad pública, i aun a los que, siendo sabedores de los lugares del tránsito o residencia de las partidas insurrectas, no los denunciasen, debian hacerlos ejecutar los Comandantes militares que estuviesen a la distancia de 20 leguas de Santiago, si en el preciso término de 24 horas no justificaban ante ellos mismos su inocencia. La induljencia de estos jueces, único delito por que eran responsables, los hacia acreedores a las propias penas que los acusados. Aun cuando ellos juzgasen exenta de culpa a alguna persona aprendida, no les era lícito ponerla en libertad si la tropa se oponia; i la ejecucion de los castigos no podia suspenderse, sino en el único caso de que se creyese interesar la presencia del reo a la Capitania jeneral. El furor de Marcó no quedaba satisfecho si no se cebaba hasta en los objetos inanimados, i los ranchos, casas i posesiones de todo el que no denunciase a los malhechores, debian ser entregados a las llamas. El trascurso de un año no bastaba para la prescripcion de la pena.

En medio de su inconcebible rigor, la tirania del Presidente de Chile de aquel tiempo tenia siempre algo de ridículo i de sarcástico; i este bando concluia prohibiendo andar por las calles, dadas las oraciones, a caballo o en carreton o carreta quinchada, i llevar poncho o manta puesta i capa con embozo, so pena de perder la es-

pecie, i de sufrir grillete por un año en la obra del cerro de Santa Lucia.

Por la segunda de las piezas a que me refiero, se prohibia a toda persona, de cualquier clase o condicion que fuera, hacer el camino desde el rio Maipo al Maule en caballo o yegua, ni andar *de modo alguno* en estos animales por los términos comprendidos, de mar a cordillera, en el territorio demarcado. Todo paisano o militar era autorizado para aprender a los infractores, que pagarian irremisiblemente su delito con la vida, quedando la caballería a favor del aprensor. Los Comandantes militares de los partidos de Colchagua, Talca i Curicó debian mandar entregar todos los caballos i yeguas mansas que tuviesen los vecinos de sus respectivas jurisdicciones, bajo pena de muerte al que hiciese la menor ocultacion. Todos los potreros habian de ser escrupulosamente rejistrados a fin que no quedase en ellos una sola bestia; i cuantas se colectasen, se sacarian inmediatamente de aquellos partidos para trasladarlas a los de Rancagua, Santiago, Andes i Aconcagua, hasta que el Gobierno tuviese a bien ordenar que fuesen restituidas a sus respectivos dueños. Marcó decia a los habitantes sobre quienes fulminaba tales despojos i privaciones, que se quejasen de ellos a los que habían abrigado en su seno, *no contentos con la dulce paz que habia procurado darles el Gobierno, siguiendo las máximas del mas benéfico de los Monarcas.*

Para completar la ruina de aquellos desgraciados vecinos i la asolacion de sus fértiles campos, no dejando ni yerba en ellos, hizo el mismo benéfico Presidente incendiar cuantas habitaciones, pastos i sementeras habia a las faldas de las Cordilleras en los llanos que riegan el Teno,

Tinguiririca i Cachapoal, a pretesto de que no hallase recurso de ningun jénero la espedicion de Mendoza, que principalmente se imajinaba debia romper por esos lados.

Despues de haber contemplado el frenesí del agonizante despotismo en las líneas que preceden, el peso del corazon se alivia al pasar a referir su justo castigo. San Martin, deseoso de acudir cuanto ántes al universal clamor con que los chilenos le llamaban i de aprovechar la buena estacion que se avanzaba a gran prisa, salió con el mayor sijilo, el 17 de Enero, de su campo situado a alguna distancia de Mendoza.

El ejército espedicionario se componia de los cuerpos siguientes: batallon núm. 7, mandado por el Teniente Coronel Conde; id. núm. 8, por el Teniente Coronel Cramer; id. núm. 11 por el Coronel graduado Heras; id. núm. 1 de cazadores por el Teniente Coronel Alvarado; rejimiento de granaderos a caballo por el Coronel graduado Zapiola; 10 cañones de a 6, dos pequeños obuses i 4 piezas de montaña de a 4, al cargo del Teniente Coronel Plaza; formando un total de 3000 hombres de infanteria veterana, i 960 de caballería i artillería. Agregábase un número regular de milicianos encargados de la conduccion de las caballerias de repuesto i del trasporte de la artillería, i 120 trabajadores con las herramientas necesarias para hacer transitables los mas difíciles pasos de las Cordilleras. A su salida contaba la espedicion con 1600 caballos, mas de 7000 mulas de silla, cerca de 2000 de carga, provisiones para quince dias, i los pertrechos i repuestos de armas convenientes.

Sobre su marcha ácia los Andes destacó el jeneral en jefe una corta division a las órdenes del Teniente Coronel

D. Ramon Freire, para que atravesando esas montañas por los pasos del Sur, fuese a desembocar sobre Talca; otra a cargo de Lemus que lo hiciese por el del *Portillo* enfrente a Santiago; i una 3.ª en fin, al del Comandante Cabot, con la comision de descolgarse al norte sobre Coquimbo. El objeto de estas tres partidas era llamar simultáneamente la atencion de los españoles por los diferentes puntos mencionados, impidiendo asi la concentracion de sus fuerzas. El Coronel Heras con su batallon núm. 11, 30 granaderos a caballo i dos piezas de montaña, recibió órden de seguir el camino de *Huspallata* o de la *Guardia*, para venir por él a caer sobre Santa Rosa de los Andes; i el grueso del ejército, cuyo definitivo rumbo solamente el reservado i astuto jeneral en jefe conocia hasta entónces, tomó el camino denominado de *Los Patos*, dividido en tres cuerpos que puso bajo la direccion, del Brigadier D. Miguel Soler el de vanguardia, i del jeneral D. Bernardo O'Higgins el del centro, quedándose él mismo con el mando de la reserva.

Solo los que han atravesado por sí mismos las imponentes Cordilleras de los Andes, en que el ejército libertador se empeñaba, podrán formarse una idea algo cabal de las penalidades i peligros que tuvo que arrostrar para su tránsito. Montañas estupendas, flanqueadas a cada paso de precipicios horribles, se alzan a todos lados en séries que parecen interminables. Por sus flancos movedizos i en continua derruicion caracolean estrechos senderos, cuya angostura es tanta a veces, que aun las mulas mas avezadas se detienen como a meditar donde colocarán la planta, evitando ya la piedra saliente, ya la tierra que va a desmoronarse i a arrastrarlas al abismo. Luga-

res hai donde el viajero abandona su cabalgadura para pasar con ménos riesgo, i otros, donde si se encontrasen dos cargas con direccion opuesta, una de ellas tendria que precipitarse para que la otra siguiese adelantando. Aquí subidas tan escarpadas, allá descensos tan pendientes, que los ojos del mas animoso se cierran involuntariamente al aspecto del peligro. A menudo las mulas cargadas se hunden i quedan atascadas entre la nieve a medio derretir. Todo contribuye allí a inspirar el asombro, la desazon i la tristeza. No se halla abrigo ni se divisa verdor por ninguna parte en aquella soledad i abandono absoluto. La vista solo se estrella en el color negro o colorado de las rocas, o en la resplandeciente blancura de las nieves perpetuas que la deslumbran i lastiman. El *sorocho* o *puna*, en fin, producido por la rareza del aire, ocasiona una agonia inesplicable.

Tales eran los parajes que atravesaba silenciosa aquella columna de cuatro mil hombres cargada con sus armas i conduciendo sus bagajes, víveres, municiones i hasta el forraje del inmenso número de las bestias; debiendo advertirse, que a las dificultades ordinarias del camino, se añadian para ella las producidas por los españoles que habian cortado enteramente los pasos ménos transitables. Pero los estorbos mas arduos los presentaba el trasporte de la artillería. Cada pieza era conducida con el auxilio de una percha por dos mulas, que cedian en ciertos parajes su carga a los brazos de los milicianos: hacian uso de gruesos cabrestantes para subirlas o bajarlas por las grandes pendientes, i arrastrábanlas a trechos sobre cueros vacunos, donde el suelo lo permitia. No es de estrañar que a tantos trabajos i sufrimientos i a los rigores del cli-

ma, contra los cuales no habia albergue ni leña en aquellos helados desiertos, algunos hombres hubiesen sucumbido, i que del crecido número de mulas i caballos que salieron de Mendoza, solo hubiesen llegado a Chile 4,300 de las primeras i 500 de los segundos, a pesar de las precauciones que se tomaron para su conservacion.

Aunque se habia tenido la prevision de ir dejando cada 12 leguas depósitos de víveres al cuidado de pequeñas escoltas de milicias, a fin de evitar una total perdicion en caso de mal suceso, no debia sin embargo ser una de las menores congojas del soldado la consideracion de que por único descanso reservado a sus fatigas, tenia que penetrar en Chile abriéndose paso al filo de la espada. Pero pronto el aspecto de los campos deliciosos en que venia a tremolar la enseña de la libertad, debia restituir todo su vigor al espíritu abatido por tantas penalidades.

Al mando del Sarjento mayor D. Miguel Marqueli, habia destacado Marcó una partida de 200 cazadores de los batallones de Talavera i de Chiloè con el encargo de que, cruzando los Andes por Aconcagua, se acercase cuanto le fuese posible a Mendoza i procurase averiguar la verdadera direccion del ejército patriota. En la noche del 24 de Enero esta partida sorprendió una avanzada de aquel, compuesta de 13 hombres, que estaba situada en el punto de *Pícheuta* a ocho leguas del valle de Huspallata, centro de la Cordillera, i le tomó tres prisioneros. Conociendo Marqueli por las declaraciones de éstos, la proximidad del enemigo, se puso a toda dilijencia en retirada. Pero Heras, que a este mismo tiempo acababa de llegar con su division a Huspallata, así que tuvo noticia de lo ocurrido, hizo adelantarse en su persecucion una partida de 113

hombres que le alcanzó a las 32 leguas, en el punto de *Los Potrerillos*. Trabóse un reñido combate, cuyo resultado fué la fuga precipitada de Marqueli, dejando 16 cadáveres i algunas cargas de víveres en el puesto.

El 28 del mismo mes llegó el grueso del ejército por el rumbo que seguia mas al Norte al punto de los *Manantiales*, desde donde dispuso San Martin que el mayor de injenieros, D. Antonio Arcos, se adelantase con 200 hombres por el boquete de *Valle hermoso*, i procurando tomar las *Achupayas*, que son la garganta del valle, pusiese este punto en estado de defensa, para que el ejército pudiese reunirse en él con seguridad i desembocar a Putaendo.

El mayor Arcos entró a las Achupayas el 4 de Febrero por la tarde. Noticioso de su aproximacion, el Comandante militar de San Felipe marchó a atacarle con mas de 100 veteranos i la milicia que pudo reunir; pero fué rechazado i perseguido por 25 granaderos a caballo bajo las órdenes del bravo teniente Lavalle, dando por resultado esta derrota el abandono que en la misma noche i mañana siguiente hicieron los realistas de todo Putaendo i la villa de San Felipe.

Entretanto el Coronel Heras habia avanzado con no ménos buen suceso por el camino de *Huspallata*. En la misma tarde del 4 habia atacado su segundo, el mayor D. Enrique Martinez, la guardia de los Andes, compuesta de 106 hombres, i despues de hora i media de combate, se apoderó del puesto con una brillante carga a la bayoneta, tomando 47 prisioneros, su armamento i municiones.

Apesar de este triunfo, Heras finjió retroceder, porque sus órdenes le prescribian no entrar a Santa Rosa hasta el

dia 8. Sabedor de este movimiento Quintanilla, jefe militar del partido de Aconcagua, que acudia ya al socorro de la guardia, se imajinó que por esta parte habia cesado el peligro; i como al mismo tiempo recibiese aviso de que otra columna habia asomado por Putaendo, voló ácia aquel punto con su jente, abandonando a Santa Rosa, que pudo así Heras ocupar sin resistencia el dia señalado.

El dia 6 en efecto, el jeneral Soler, que se adelantaba rápidamente con la vanguardia, habia conseguido reunir todos sus cuerpos sobre Putaendo, situado al Comandante Necochea con 110 granaderos a caballo sobre las alturas, i hecho ocupar el pueblecito de San Antonio por el Comandante Melian con dos compañías de infantería i algunos caballos. El mismo, con el resto de su division, estableció su cuartel jeneral en San Andres del Tártaro.

Quintanilla llegó esa propia noche, e incorporada a su jente la derrotada guarnicion de San Felipe, pasó el rio de Aconcagua, i al romper el alba del dia 7, se presentó al frente del Comandante Necochea con 400 caballos, mas de 300 infantes i dos piezas a su retaguardia. Pero el valiente oficial patriota no se dejó intimidar por la superioridad del número, e hizo retirar sus avanzadas para que el enemigo se acercase. Esperóle con la mayor sangre fria i sin disparar un tiro hasta verle a la distancia de media cuadra: entónces, mandando poner sable en mano a los suyos, le da una carga tan furiosa, que lo deshace completamente, le mata sobre 30 hombres, le toma cuatro prisioneros heridos i le persigue acuchillándolo hasta el cerro de las Coimas. En la misma mañana los realistas abandonaron precipitadamente su posicion i pasaron el rio de Aconcagua, evacuando segunda vez a San Felipe. No creyéndose aun

seguros, continuaron en la noche su retirada de Aconcagua i Curimon, dejando municiones, armas i varios pertrechos, i vinieron a recostarse sobre Chacabuco.

Apesar de no haberle aun llegado la artillería de batalla, San Martin se decidió a marchar sobre ellos con la posible rapidez i atacarlos donde los encontrase, para no dar tiempo a la reunion de los diversos cuerpos que su astucia habia hecho diseminar a Marcó. Avanzó pues sin dificultad el ejército hasta el pié de la cuesta de Chacabuco, en donde se le incorporó el dia 9 la division de Heras, quedando asi ejecutadas con la mayor exactitud todas las operaciones que a los varios cuerpos habia prescrito el jeneral en jefe.

Todo estaba entretanto sumido en la capital en el mayor desconcierto. Faltaba a la máquina direccion, i asi todas sus ruedas se ajitaban en vano. Desde que se recibieron los primeros avisos, dados por Marqueli, de la aproximacion del ejército patriota, se habia mandado venir a las tropas esparcidas en el vasto territorio del Sur; pero solo los cuerpos de caballería llegaron en tiempo oportuno para pasar a reunirse con la vanguardia. Del numeroso tren de artillería, estacionado en Santiago, solo dos piezas se presentaron en Chacabuco. Las posteriores noticias que llegaron de los descalabros uno tras otro sufridos por las tropas del Rei, no pudieron inspirar mejores providencias al aturdido Marcó, que la de exhalar su hidrofobia en un bando ridículo que hizo publicar el dia 10 de febrero, ofreciendo abonar a los soldados ocho pesos por cada muerto i doce por cada prisionero enemigo, como si para esto hubiese colmado las arcas reales con sus repetidas sangrías a la nacion! Ocupado en estas in-

sensateces, no se habia acordado todavia de nombrar un jeneral para su ejército, aunque ya estaba a punto de empeñar la accion decisiva con los independientes; i solo en los últimos momentos salió designando para este cargo a don Rafael Maroto, coronel del batallon de Talavera.

Asi fué que por mas prisa que se dió este jefe para incorporarse a sus tropas, solo llegó a Chacabuco en la víspera de la batalla, del mismo modo que el coronel Elorriaga, que llamado mui tarde de Coquimbo, tuvo que correr sin descanso las 150 leguas que le separaban del campo, donde solo venia a encontrar su sepulcro.

El ejército realista se componia de los batallones de Talavera, Valdivia i Chiloé, de los carabineros de Quintanilla, i dos cañones.

Maroto no tuvo tiempo de reconocer suficientemente el campo por sí mismo. Hubo, pues, de fiarse en los avisos que le dió el coronel Cacho, de que la fuerza que iba a acometerle no excedia de mil hombres; i con esta seguridad se decidió a no emprender su retirada, i a empeñar la accion sin los refuerzos que se esperaban del Sur.

San Martin, que habia empleado los dias 10 i 11 en practicar los reconocimientos necesarios, teniendo sus avanzadas a tiro de fusil de los realistas, espidió en la noche del 11 todas sus disposiciones para empezar el ataque desde la madrugada siguiente.

Confió el mando de la vanguardia al Brigadier Soler, que con el número 1 de cazadores, las compañías de granaderos i cazadores del 7 i del 8, el batallon número 11, siete piezas de artillería, la escolta del jeneral en jefe i el 4.° escuadron de granaderos a caballo, debia atacar de

flanco i procurar envolver al enemigo, miéntras el Brigadier O'Higgins, a cuyo cargo puso el resto, le batia de frente con los batallones 7 i 8, los escuadrones 1.°, 2.° i 3.°, i dos piezas de artillería.

Amaneció por fin el memorable dia 12 de Febrero, destinado a alumbrar la restauracion de Chile. Los realistas habian ocupado las cumbres de la cuesta con una avanzada de 200 hombres, cuyo jefe tenia órden de no abandonarlas hasta haber perdido la mitad de su jente. Mas el primer movimiento de los independientes fué tan rápido i bien ejecutado, que dió por resultado inmediato este abandono, sin que el grueso de las fuerzas contrarias, situado en las casas de Chacabuco de este lado de la cuesta, tuviese tiempo para acudir a sostener su batida avanzada i disputar aquel importante puesto. Franqueada la subida, la posicion del ejército libertador vino a ser de las mas ventajosas, como la de sus adversarios de las mas críticas. Ya no podian estos pensar en la retirada sin esponerse a una derrota segura, pues su infantería tenia que atravesar para ello a pie un espacioso llano de mas de 4 leguas, i aunque estaba sostenida por una buena columna de caballería, la esperiencia, como dice el mismo San Martin en su parte de esta accion, habia hecho conocer que un solo escuadron de granaderos a caballo era suficiente para arrollarla i hacerla pedazos. No habia pues, para los sostenedores de la causa del Rei, otro recurso que batirse; i para esto el jeneral O'Higgins podia continuar su ataque de frente, miéntras que el brigadier Soler quedaba siempre en actitud de envolverlos, descolgándose por los cerros de la derecha.

En tan favorable situacion, San Martin hace adelantar-

se al Coronel Zapiola con los escuadrones 1°., 2°. i 3°. para que cargue o entretenga al enemigo ínterin llegan los batallones 7 i 8. Los realistas se habian formado en batalla a la falda de un cerro sobre la izquierda del camino i destacado una guerrilla a la cima de otro que formaba un mamelon sobre la derecha. El Coronel Zapiola organiza su línea al frente i a la distancia de unos 400 pasos del contrario. Los escuadrones 2.° i 3.° comienzan a llamar la atencion de éste por diversos puntos, dispersándose en tiradores la 2.ª compañía del 3.°, i marchando el 2.° en direccion oblícua a ocupar el espacio medio entre el mamelon ya citado i el cerro a que Maroto apoyaba su derecha. La 1.ª compañía del tercer escuadron avanza entretanto por el frente. Estos movimientos hacen que el destacamento realista avanzado desaloje su puesto i se replie-gue sobre su línea. Fórmase toda ésta entónces en columnas cerradas particulares i empieza a jugar activamente sus dos piezas de artillería. Los escuadrones patriotas 2.° i 3.° despejan el campo para incorporarse al 1.°, que con un piquete de la escolta habia quedado a su retaguardia. Maroto cree que le es favorable este momento, redobla sus esfuerzos con un fuego vivísimo i nuevamente procura ocupar con doble fuerza el mamelon que su jente acababa de desamparar.

Duraba ya la accion mas de una hora, i la infantería realista, compuesta de mas de 1500 infantes, la flor del ejército enemigo, i sostenida por su numerosa caballería, disputaba con el mayor teson la victoria. El jeneral Soler continuaba su movimiento por la derecha con el mejor acierto i combinacion; pero detenian inevitablemente su marcha las cumbres ásperas i sobremanera impracticables

por que se descolgaba. El instante era decisivo; i la prudencia aconsejaba no aguardar a Soler por mas tiempo. O'Higgins lo conoce i pide al jeneral en jefe la órden de atacar a la bayoneta. No bien la ha obtenido, reune los batallones 7 i 8; sus bravos Comandantes Crammer i Conde forman columnas cerradas de ataque i se abalanzan con la mayor bravura sobre la izquierda contraria, cuya infantería comienza a vacilar. La derecha intenta avanzar en pelotones; pero los escuadrones de granaderos con su Coronel Zapiola i Comandantes Melian i Molina, la embisten i la destrozan. Todo fué obra de un esfuerzo instantáneo. El jeneral Soler, cuyo movimiento no habia sido advertido por los realistas, cae a este mismo tiempo sobre las alturas que apoyaban su posicion, i amagándolos en flanco, les arrebata sus últimas esperanzas. Doscientos hombres con que ellos habian vuelto a ocupar el mamelon o pequeño cerro de la derecha del camino, son arrollados i pasados a la bayoneta por dos compañías de cazadores que, al mando del capitan Salvadores, destacó su Comandante Alvarado.

La victoria se declaró a todos lados por los patriotas; la infantería enemiga fué rota i deshecha enteramente i la carnicería espantosa. Solo se trató ya de perseguir a los dispersos, que huian llenos de pavor sin hallar donde guarecerse. El Comandante Necochea, cayendo por la derecha con su 4.° escuadron i la escolta, hizo en ellos un estrago terrible. El valeroso Marqueli pereció con la mayor parte de un pequeño destacamento con que se habia hecho fuerte, reusando rendirse. Igual suerte cupo al Coronel Elorriaga. Mas de 600 prisioneros con 32 oficiales, entre ellos muchos de graduacion, igual o mayor número

de muertos, la artillería contraria, un parque i almacenes considerables i la bandera del rejimiento de Chiloé, fueron para los independientes los primeros trofeos de esta memorable jornada. En aquella misma tarde su caballería avanzó hasta el portezuelo de Colina. (1)

El primer anuncio de la derrota de Chacabuco lo dieron a la capital los fujitivos que pudieron salvarse de aquel destrozo, en la tarde del mismo dia 12. A la sazon acababan de llegar del Sur cerca de mil hombres de caballería e infantería, que unidos a la fuerza que guarnecia a Santiago i a los fragmentos del ejército recien vencido, hubieran podido formar todavia un cuerpo no despreciable con que ensayar una defensa. Pero la noticia de aquella terrible jornada, confirmada cada vez con pormenores mas alarmantes por los que sucesivamente iban llegando, i la ponderacion que estos hacian del crecido número de fuerzas con que el vencedor se venia rápidamente acercando, desconcertaron de tal modo a Marcó, que no acertó a dictar providencia alguna en tan crítica coyuntura. Al fin, cerca del anochecer, consiguieron sacarle de su estupor algunos subalternos, i se expidió la órden de marcha al batallon Chillan i a la caballería de Morgado. Sinembargo, el desaliento habia ganado de tal modo el espíritu del soldado, i contribuia tan poco a reanimarlo la inquietud pintada en los semblantes de los jefes, que apénas habian traspuesto el puente del Mapocho, se apoderó de todos el terror pánico, i aquellos cuerpos

(1) A mas de los jefes que en esta relacion se han nombrado, el respectivo parte de San Martin recomienda los servicios prestados por sus ayudantes D. Hilarion de la Quintana, D. Josè Antonio Alvarez, D. Antonio Arcos, D. Manuel Escalada i D. Juan Obrain.

aun intactos se dispersaron completamente. Un escaso resto tomó con Marcó el camino de Valparaiso.

Divulgada esta noticia, no tuvo ya límites la confusion jeneral; i Santiago se vió envuelta aquella noche en un desórden terrible. Todo era preparativos de los amedrentados realistas para abandonar el pais, huyendo la espada triunfadora que de un momento a otro temian ver sobre sus cuellos. Mas de mil personas salieron en direccion a Valparaiso; i por las calles se sentia sin cesar el paso de los emigrantes i de las acémilas que conducian sus efectos. Aumentaba el espanto producido por este traqueo el rechinante ruido de la artillería que casi en su totalidad habia permanecido inútil en este punto, i el de los carros de trasporte que algunas partidas de tropa se esforzaban a arrastrar consigo.

El puerto de Valparaiso no contenia a la sazon sino once embarcaciones cargadas ya en su mayor parte, i que sus dueños habian procurado poner en franquia desde que allí se tuvo el primer aviso del desastre de Chacabuco. A medida, pues, que iban llegando los emigrantes, se aglomeraban en las playas con sus equipajes procesiones de paisanos, tropa i oficiales, de los cuales solo una parte (1) pudo obtener el embarque apetecido. Los demas, o no fueron admitidos en los buques por haberse colmado ya su corta capacidad, o no hallaron siquiera medios para trasladarse a bordo. La tropa que quedó en tierra, luego que vió fallidas las esperanzas que le habian dado sus jefes de enviar botes i lanchas para su trasporte, se entregó a los mayores excesos que es capaz

(1) Setecientos hombres de armas se embarcaron entre el paisanaje.

de producir la desesperacion. Unos rompian sus fusiles contra los riscos, otros despedazaban sus casacas i pisoteaban sus insignias militares, aquel maldecia sus servicios, éste lamentaba el premio de sus peligros i fatigas; i uniéndose en su despecho al populacho, se entregaron al mas horroroso saqueo de almacenes i tiendas, poniendo fuego a los edificios i aun haciendo correr la sangre.....Todo Valparaiso presentó aquella noche una escena de confusion infernal, que aumentaba el estampido de los fusilazos i el estruendo de la artillería de los castillos, jugando sin cesar en direccion a los buques (1).

Fué un espectáculo bien terrible i lamentable el que vino a iluminar la luz del dia 14 en aquel puerto. Las calles estaban regadas de jéneros, muebles i efectos de toda especie, las playas de un incalculable número de baules i maletas destrozadas. Caballos ricamente enjaezados vagaban aqui i alli a la ventura abandonados de sus dueños; de trecho en trecho cadáveres: el humo i las llamas se alzaban a los aires por donde quiera. A cualquier lado que se volviesen los ojos, no encontraban sino la imájen de la desolacion.

Mui rico pudo ser el botin que habrian ganado los independientes, sí, como no faltó quien lo aconsejase a San Martin luego que se ganó la batalla de Chacabuco, se hubiese enviado a aquel puerto una division algo respetable, pues las pequeñas partidas que tomaron esa direccion, aunque llegaron a tiempo, fueron del todo insuficientes para contener el desórden. Sin duda el jeneral en jefe no adoptó ese consejo, temiendo prudentemente alguna nueva resistencia, ántes de apoderarse de la capital.

(1) Manuscrito de Ballesteros.

Los buques habian dado la vela ácia los puertos del Norte, no sin haber alcanzado a presenciar de léjos los horrores de la mañana del 14 en Valparaiso. Daré cuenta mas adelante de algunos accidentes que tuvieron sobre nuestras costas, ántes de su arribo al Callao.

Jeneralmente se presumia que el ex-Presidente Marcó hubiese alcanzado a embarcarse oculto en el convoi. Pero él habia sido ménos afortunado, pues aunque abandono a Santiago de los primeros, *emprendió su marcha con tanta lentitud, que no fué posible sacarle del paso cómodo i pausado de su caballo* (1). Así es, que cuando llegó al alto denominado *del Puerto*, despues de haber visto su artillería abandonada en la cuesta de *Prado* i saqueados por sus mismos conductores los 300,000 pesos que habia atesorado, percibiendo los buques en el horizonte, conoció que ya era para él demasiado tarde, i corrió entónces ácia la costa de San Antonio. En ésta le encontró mui presto, escondido entre unas barrancas, el patriota D. Francisco Ramirez, quien apresándole en compañía de su Mayor Jeneral Bernedo, con el auxilio de una partida de granaderos a caballo al mando del capitan Aldao, le condujo a la capital, i le presentó al Director Supremo el 24 del mismo mes de Febrero.

Triste leccion para los gobernantes que sin mas reglas que sus caprichos, se imajinan que los pueblos, incapaces de conocer i vindicar sus derechos, solo pueden ser rejidos al chasquido del látigo como un rebaño de animales!

(1) Torrente, Revolucion hispano-americana.

CAPITULO 2.°

Entrada del ejército libertador en la capital i nombramiento de O'Higgins para Supremo Director del Estado chileno—Primeras providencias de su Gobierno=Sucesos del Comandante Cabot en Coquimbo=Reconocimiento del nuevo Gobierno por los pueblos de los partidos=Llegada de los desterrados de Juan Fernandez.

El ejército vencedor se habia dirijido a grandes marchas ácia la capital, en donde hizo su entrada la vanguardia al mando de Soler el dia 13, i el resto en los sucesivos, en medio de los mas cordiales aplausos de la poblacion. Convocada ésta el dia 15 a fin de que elijiese el nuevo Gobierno, designó por aclamacion unánime para Supremo Director del Estado al Jeneral en Jefe D. José de San Martin, queriendo darle el mas relevante testimonio de gratitud por el señalado servicio que acababa de prestar a Chile. Pero con un desprendimiento aconsejado tambien por la política, reiteró este jeneral hasta dos ve-

ces su renuncia; i como en su defecto el que con mas títulos se presentaba era el Jeneral D. Bernardo O'Higgins, sus conciudadanos hicieron recaer en él la eleccion al dia siguiente. Reservóse San Martin el mando en jefe del ejército.

Las circunstancias en que O'Higgins tomaba las riendas del Gobierno, eran de las mas difíciles. El enemigo se hallaba vencido, pero no aterrado; i miéntras permaneciese en su poder la fértil provincia de Concepcion, de donde habian partido, i por decirlo así, organizádose, las espediciones realistas que hasta entónces invadieran nuestro territorio, miéntras sus fortificados puertos ofreciesen puntos seguros de desembarco a los refuerzos que sucesivamente enviaria el Virei de Lima, empeñado en no dejar desprender esta bella joya de la diadema de su Monarca, en fin, miéntras las naves españolas continuasen dominando el Pacífico, era imposible dejar de prever que el pais tendria que resignarse todavia a costosos sacrificios para afianzar su emancipacion comenzada. Pero las cajas del Tesoro Público se hallaban exhaustas, i la nacion empobrecida por una guerra anterior de dos años, a que habian sucedido mas de otros dos de despotismo. Todo un jenio creador se necesitaba al frente del gobierno; i O'Higgins no se mostró indigno de la confianza que en su actividad i talentos acababa de depositarse.

Desde luego, al estender la vista a su rededor para buscar los hombres que en sus tareas habian de auxiliarle, no podia ménos de percibir el doloroso vacio dejado por los destierros que el Gobierno español inflijiera a cuanto Chile tenia de mas distinguido por su capacidad i cívicas virtudes. Por todas partes llegaban a sus oidos

los clamores de las respetables familias que lloraban aún a sus padres o deudos sumidos en el presidio de Juan Fernandez, i aumentaba no sin razon la ansiedad jeneral el temor de que el Virei peruano, instruido que fuese del desastre de Chacabuco, se anticipase a hacerlos trasportar al Callao. Debió, pues, ser uno de los primeros cuidados de O'Higgins el efectuar sin pérdida de instantes su traslacion a Chile. Pero de qué medios valerse, no habiendo en Valparaiso un solo buque de que poder echar mano? Hubo de venir la astucia en su socorro, i la bandera española enarbolada por algunos dias en los castillos de aquel puerto, no tardó en surtir el efecto deseado. Ignorante de los últimos sucesos, entró bien pronto el bergantin *Aguila*, que apresado i tripulado segun fue posible, dió la vela para Juan Fernandez el 16 de Marzo bajo la direccion de D. Raimundo Morris, oficial del ejército de los Andes, que habia servido por algun tiempo en la marina inglesa.

Como, segun se ha insinuado en la introduccion de esta memoria, la libertad de Chile no debia ser sino el principio de ejecucion del gran proyecto de redimir al Perù mismo del yugo del coloniaje, otra de las primeras atenciones del Supremo Director fué el envio de un comisionado a Inglaterra i de una fuerte suma a Estados Unidos, para procurar la adquisicion de un competente número de buques i demas elementos para la formacion de una escuadra. Dedicóse en seguida al arreglo del nuevo órden de cosas, estableciendo en la capital los Tribunales que debian administrar la justicia i expidiendo instrucciones a los Partidos para el nombramiento de funcionarios de reconocido entusiasmo por la independencia, que los rijie-

sen. El aumento del ejército, la creacion de una maestranza, la organizacion de las milicias en todo el Estado, fueron tambien objetos de sus inmediatos desvelos. Ni tardó en mandar establecer en Santiago, bajo la direccion del Sarjento mayor de injenieros D. Antonio Arcos, una Academia destinada a formar un cuerpo de oficiales instruidos en la teoría i la práctica del arte militar.

Pero entre tantas providencias dignas de elojio, sensible es hallar otras que a la verdad no lo merecen, aunque la azarosa condicion de aquellos tiempos las haga parecer hasta cierto punto disculpables. Debo señalar entre las últimas varios rigorosos decretos dictados contra los españoles i los americanos afectos a la causa de la Metrópoli. Compréndese bien, que en esos primeros dias de alarma se hubiesen reputado necesarias para la seguridad de la causa victoriosa, la confinacion a diversos parajes de sus mas declarados enemigos (1) i la prohibicion que se hizo a los demas, bajo pena de la vida, de mostrarse en las calles despues del toque de oraciones i de reunirse en mas de cierto número. Pero, ¿no era exajerar las precauciones hasta un estremo indebido el exijir bajo la misma pena se presentasen al Gobierno todos los individuos que hubiesen desempeñado cualquier cargo en el ejército enemigo? ¿No lo era decretar, a ejemplo de los españoles, la instalacion de un Tribunal calificador de las opiniones i procedimientos de todos los habitantes de Chile? Seguramente, por el bien de una causa que tenia ya afianzadas sus raices en el corazon de los pueblos, no debió echarse

(1) Uno de éstos fué el Sr. Obispo Rodriguez, a quien con fecha 26 de Febrero intimó O'Higgins su separacion de la Diócesis, dejando su gobierno a cargo del canónigo D. Pedro de Vivar.

mano de los mismos arbitrios que un poder opresor, que jamas pudo contar con sostenerse largo tiempo sobre el asentimiento de la nacion.

"Son importantes las lecciones de vigor que nos han "dejado los españoles", se decia en aquella época para justificar la confiscacion jeneral decretada por O'Higgins, desde el principio de su gobierno, de todas las propiedades i derechos de los titulados prófugos, i el secuestro de los que perteneciesen a ausentes que se hallasen residiendo en los reinos de España i sus dominios. "Hasta ,, aquí hemos hecho la guerra con notable desventaja. La ,, represalia es una convencion tácita inventada por la ,, humanidad. Dejará de ser cruel nuestro enemigo si, ,, aunque se resienta nuestro corazon, cerramos los ojos ,, para causarle desgracias que minoren las que él nos oca- ,, siona".—Verdad es que Osorio i Marcó habian dado los primeros el ejemplo de estos bárbaros actos de despojo en un pueblo que se ha distinguido siempre por la jenerosidad i blandura de su carácter aun ácia sus propios enemigos: verdad es que ese ejemplo hacia casi necesaria su imitacion por los patriotas, pues, segun lo advertian los documentos oficiales de la época, un respeto mas estricto de la justicia acaso habria sido interpretado entónces como un signo de debilidad i de contemporizacion por los mismos beneficiados. Pero siempre será sensible esta necesidad de una ostentacion de enerjía en perjuicio de millares de inocentes; siempre lo será que no se hubiesen hallado por lo pronto otros medios de suplir los considerables recursos que tales confiscaciones proporcionaron al Erario para hacer frente a las premiosas exijencias del momento. I lo peor de todo es que, como siempre su-

cede con las leyes que reprueban los sanos principios, era consiguiente al carácter tiránico de la medida, el carácter igualmente tiránico de los medios de llevarla a ejecucion. Se consideraba pues la ocultacion o no delacion de tales bienes como un crímen de estado, acreedor a los mas severos castigos; i hé aquí cómo se constituia en delito una de las mas nobles i laudables virtudes del corazon humano: "la no violacion de la confianza que se ha depositado en nuestra fidelidad."

El mismo espíritu de justicia i de verdad que ha guiado la pluma en las críticas que preceden, exije que enérjicamente rechazemos los mentidos cargos con que el historiador Torrente ha pretendido mancillar la bien merecida gloria de San Martin, echándole en cara el haberse entregado a todo jénero de suplicios en celebracion de su triunfo. Si se exceptúan las multas i confinaciones impuestas a varios de los mas empecinados realistas, solo he podido adquirir noticia de un ejemplo de excesivo rigor, producido quizá por el deseo de imponer a cuantos pudieran sentirse tentados a conspirar en favor de la Metrópoli. Tal fué la muerte del español D. Manuel Imas, decretada por haberse encontrado algunas armas ocultas en su casa, con infraccion del bando de 18 de Febrero, i por el que se habia mandado, bajo pena de la vida, entregar en el preciso término de seis dias, cuantas tuvieren los particulares. Fuera de este suceso, no sé que el gobierno elevado por la victoria de Chacabuco hubiese consentido otras ejecuciones que las de los dos Talaveras Sambruno i Villalobos. Ellos en realidad perdieron públicamente la vida el 12 de Abril de este año, en castigo de sus crímenes, que por largo tiempo no se borrarán de

la memoria de los chilenos. Los manes de los infelices Concha i Moyano i de tantos otros alevosamente asesinados por estos hombres sin entrañas, exijian esta espiacion; i fué la lei, no una venganza injusta, quien pronunció la sentencia de su muerte. A la ejecucion asistió el mismo pueblo que tantas veces habia sido ultrajado, oprimido i aun baldado por ellos, i sinembargo ningun insulto vino a turbar el relijioso silencio que reinaba durante su tránsito de la cárcel al patíbulo.

El mismo historiador realista se queja de la dureza con que dice haber sido tratado Marcó a su salida para la confinacion que se le impuso a la Punta de San Luis. Ningun testimonio me ha confirmado esos irritantes insultos cometidos por las calles en su persona; pero si algo de esto tuvo lugar, seguramente no debió haber esperado un tratamiento mui benigno el que habia declarado fuera de la lei comun i amenazado con la horca a San Martin i cuantos le acompañasen en su espedicion libertadora de Chile.

La fortuna parecia esmerarse en coronar con el éxito mas dichoso todas las empresas i deseos del nuevo Gobierno nacional. Al mismo tiempo que en Chacabuco se cantaba la victoria del 12 de Febrero, el Comandante Cabot, destinado, segun se dijo al dar cuenta de la salida de Mendoza del ejército restaurador, a franquear la Cordillera por Coquimbo, habia triunfado en Barraza de las fuerzas enemigas, i tomado en seguida posesion de la plaza i puerto de aquel nombre. Mui luego se avistaron en el último algunos de los buques conductores de los prófugos de Valparaiso. Un bergantin que se atrevió a entrar en el puerto fué apresado, e igual suerte corrieron los

lanchones que envió la capitania para sacarlo. Sin aventurarse a una nueva tentativa, prosiguieron ellos entónces su rumbo al Norte. Pero escaseándoles la aguada i los víveres para poder llegar al Perú, intentaron hacer su provision en el Huasco. Bajaron pues a tierra unos 300 hombres; i habiendo tomado algun ganado menor e incendiado varios ranchos desiertos de la costa, se reembarcaron a la aproximacion de las partidas patriotas enviadas a perseguirlos, no sin que se hubiesen pasado a éstas con sus armas 48 soldados que alzaron el grito de "viva la patria."

Despejado de enemigos todo el Norte, cuantos pueblos se hallan en su comprension desde Quillota i Santa Rosa de los Andes hasta Copiapó, enviaron a Santiago sus actas solemnes de reconocimiento del Gobierno patrio. Ejecutaron lo mismo por el Sur Rancagua, San Fernando i Talca, no ménos libres a la sazon que el Norte, gracias a los sucesos obtenidos por las partidas de Rodriguez i la con que Freire atravesó la Cordillera sobre aquel último punto.

Por último, la comision con que el *Aguila* habia dado la vela para Juan Fernandez, obtuvo igualmente el mejor éxito. Llegado a su destino el Comandante Morris, envió a tierra al Coronel español Cacho, prisionero de Chacabuco, que habia convenido en ir a negociar la libertad de los ilustres desterrados con el Gobernador de la isla, D. Anjel del Cid, bajo la promesa que se le hizo de restituirle la suya propia en remuneracion de este servicio. La negociacion fué concluida sin dificultad, i el 25 de Marzo navegaban ya con direccion a las playas natales los 78 distinguidos patriotas que por cerca de dos años i medio ha-

bian jemido en aquel horroroso destierro. Hubieran ellos querido prestar alas al buque; pero vientos contrarios i repetidas calmas parecieron poner a prueba su paciencia para hacerles todavia mas apreciable el bien de que iban a disfrutar. Al fin el último dia de ese mes tuvieron el placer indecible de verse rodeados de sus deudos en el seno de su patria ya libre; nueva que al siguiente dia anunciaba a la capital un repique jeneral de campanas i el cañon de la fortaleza recien construida por Marcó. (1)

CAPITULO 3.°

Ordoñez fortifica a Talcahuano=Salida del Coronel Heras con algunas fuerzas para el Sur=Ordoñez le ataca en Curapaligue=Va a reforzarle el mismo Director O'Higgins=Ataque del Gavilan=Conquista de todos los fuertes de la frontera por las armas de la patria=Pequeños combates delante de Talcahuano=Recobro de Arauco=Montoneras en los partidos del interior: su derrota i escarmiento.

Mandaba la provincia de Concepcion al tiempo de la derrota de Chacabuco, el valiente Coronel D. José Ordoñez, el mas distinguido sin duda de los oficiales españo-

(1) Habia ya recibido este fuerte el nombre de *Hidalgo*, en honor del bravo oficial patriota de este nombre, muerto en la accion de Chacabuco.

les residentes en Chile por esa época; i ácia aquel punto se dirijieron por los caminos de la costa la mayor parte de los oficiales i soldados que lograron escapar de esa sangrienta jornada. Conociendo el Coronel Sanchez, que a la propia sazon mandaba en Chillan, la imposibilidad de resistir con los escasos restos de tropa que le rodeaban, a las superiores fuerzas que de un momento a otro iban a acometerle, se replegó tambien sobre aquella ciudad, dejando solo en ésta, para que continuase en correrías, una pequeña guerrilla al mando de Pasquel. Ambos jefes españoles activaron la fortificacion, ya iniciada por Ordoñez, del puerto de Talcahuano, tres leguas distante de Concepcion, con ánimo de retirarse a él i defenderlo hasta el último trance, en el caso que ya preveian, de tener que evacuar la capital de la provincia.

I con efecto, desde los primeros dias de la ocupacion de Santiago por las armas triunfadoras, se habia dado órden al Coronel Heras de ponerse en marcha para el Sur con su batallon núm. 11, un escuadron de granaderos a caballo que se pudo aprontar i 4 pequeñas piezas de artillería, a fin de apoderarse cuanto ántes de aquellos últimos refujios de la dominacion española en Chile. Heras salió el 19 de Febrero, mas no pudo adelantar con la celeridad que hubiera deseado, por la penuria de toda clase de recursos en que las circunstancias de los tiempos obligaron a despacharle, i el remonte que en Talca tuvo que hacer de sus cañones. Provisto al fin en este lugar de lo que le era mas necesario, siguió ácia Concepcion por el camino del centro, despachando por el de la costa una partida al mando del Coronel Merino, i por el de la Cordillera a D. Ramon Freire, que hasta entónces habia

permanecido en Talca con los 40 granaderos a caballo i 60 cazadores que trajo de Mendoza.

Reunido con este último en la confluencia del *Diguillin* i del *Ñuble*, llegó sin novedad a la montañosa hacienda de *Curapaligue*, cinco leguas distante de Concepcion. La completa soledad que halló en este punto, le hizo temer alguna acechanza del enemigo; i tomadas en consecuencia sus precauciones, alojó en aquellas casas la noche del 4 de Abril.

Su prevision no fué vana, pues noticioso Ordoñez de su proximidad, habia resuelto sorprenderle esa misma noche, i marchó al efecto con una division de 600 fusileros i algunos milicianos. A la una i media de la mañana dieron a los patriotas la señal de alerta los tiros de sus avanzadas, que replegándose sobre los retenes situados a una distancia conveniente, entablaron en union con ellos una sostenida defensa. Dado así tiempo para que la línea se formase, recibieron órden de dejar acercarse al enemigo. Heras esperó que éste estuviese a la inmediacion que deseaba; i dos descargas sucesivas que mandó entónces a su jente, bastaron para ponerle en desordenada fuga, dejando 10 muertos, un herido i 7 prisioneros en el campo.

Escarmentado en su tentativa, i temiendo ser cortado por la partida de Merino, que ya sabia estar sobre Penco, Ordoñez abandonó inmediatamente a Concepcion i se encerró en Talcahuano con todas sus fuerzas, compuestas a la sazon de 1000 hombres de tropa veterana i un número regular de milicianos.

Heras, ocupada desde el dia siguiente aquella capital, situó su division en el pequeño cerro del *Gavilan* que la limita al N. O. i sus puestos avanzados en el de *Chepe*,

que en la misma direccion se adelanta ácia Talcahuano. En esta posicion se mantuvo con estricta vijilancia hasta el 5 de Mayo siguiente, aguardando para atacar a Ordoñez en su guarida, los refuerzos que tenia pedidos a Santiago.

En este intermedio ocurrió la libertad de cerca de 200 patriotas, gran parte de ellos formada de los vecinos mas respetables de Concepcion, que tenian confinados los españoles en el presidio de la isla de la Quiriquina. Ordoñez, que no se hallaba sobrado de víveres, envió a pedir al jefe chileno los necesarios para la mantencion de los presos; pero Heras le contestó con enerjía, que era obligacion que a él incumbia el subministrárselos, i que si por acaso la descuidaba contra todo sentimiento de humanidad, tuviese entendido que se usaria de una estricta retaliacion con los prisioneros de Chacabuco. El inmediato resultado de esta intimacion fué que Ordoñez retirase la guarnicion de la Quiriquina; i los confinados entónces se apresuraron a trasladarse al continente en mal seguras balsas que, segun les fué posible, construyeron. A mediados de Abril arribaron al Tomé, donde el gozo de verse libres en los brazos de sus deudos i amigos, solo era enturbiado por la consideracion de que algunos de sus compañeros, ménos afortunados en la tentativa, habian perecido entre las olas.

Entretanto O'Higgins, impaciente por volar en persona al refuerzo de Heras, habia salido de la capital el 17 del mismo Abril, acompañado del Ministro de la Guerra, del batallon núm. 7 i un escuadron de caballería, dejando por substituto, encargado del despacho jeneral, al Coronel D. Hilarion de la Quintana. I ya era tiempo a la

verdad de apresurarse, porque, si llegaban a Ordoñez los auxilios que tenia pedidos al Virei, no solo se hacia mas difícil la ansiada espugnacion de Talcahuano, pero aun debia temerse que la situacion de aquella division patriota se tornase de las mas azarosas, excediendo apénas de mil hombres su fuerza. Detenido sin embargo el Director por la necesidad de dictar buen número de providencias en los pueblos de su tránsito, el 2 de Mayo aun no habia pasado de Chillan; donde un oficio de Heras puso en su conocimiento que cinco buques estaban a la vista sobre el puerto (1). Apura entónces sus marchas, i como en los dias subsiguientes recibã nuevas i repetidas comunicaciones del mismo jefe, en que le insta por socorro, anunciándole que los buques han resultado ser enemigos i que ya estan desembarcando los refuerzos que conducen, hace adelantarse el 4 desde la Florida al Sarjento Mayor D. Cirilo Correa, con dos compañías del batallon núm. 7, miéntras él continúa con la celeridad que la escasez de caballos permite al resto de su tropa.

Heras instaba con razon. El impetuoso Ordoñez no habia perdido un minuto desde que vió aumentada su guarnicion a 2600 plazas con los 1600 veteranos que le trajera el convoi (2). Ardiendo por destruir a su adversario ántes que O'Higgins se le reuniese, lo dispuso todo con la mayor actividad para atacarle desde el amanecer del 5

(1) Eran los que conducian los restos del ejército de Marcó, que habian conseguido emigrar de Valparaiso para el Perú. Luego que supo el Virei su llegada al Callao, dió órden al Gobernador de aquella plaza de hacerlos volver inmediatamente para Talcahuano, a ponerse bajo las órdenes de Ordoñez.

(2) Manuscrito de Ballesteros, acorde con un parte dado por Ordoñez al Virei de Lima. El mismo escritor asegura, que el 1.° habia prometido al 2.° reconquistarle no solo la provincia de Concepcion, sino tambien todo Chile, si le auxiliaba con un número proporcionado de tropa.

de Mayo. Distribuyó al efecto su ejército en dos divisiones. La 1.ª compuesta de unos 1000 fusileros, alguna caballería i tres cañones de a 4, debia hacerlo bajo su propia direccion por el camino del cerro de *Chepe* o del Oeste, miéntras la 2.ª formada de dos escuadrones de caballería, mas de 200 infantes i dos piezas de artillería, le embestia simultaneamente por el N. o camino de Penco.

La division patriota, a pesar de la grande inferioridad de su número, se preparó bravamente para resistirle. Su posicion era siempre la cima del cerro del *Gavilan*, en cuyo flanco izquierdo, que mira a *Chepe*, se habia colocado una batería de 3 piezas de a 4 i un obus. En un reducto situado al lado derecho, que cae al arenal de Concepcion, estaba con dos piezas de igual calibre el Teniente Coronel D. Ramon Freire con los 100 hombres que le habian acompañado desde Mendoza.

Desde las 4 de la mañana supo Heras por una guerrilla de observacion que tenia en Penco, que los buques enemigos llamaban la atencion por este punto. A eso de las 7 se avistó la 1.ª division realista por el camino de *Chepe*, iniciando en el momento un vigoroso ataque. Fué rechazada al principio por el vivo fuego de la artillería patriota; pero habiéndose ésta desmontado en lo mas fuerte de la accion, miéntras se hacia reparar su falta con las dos piezas del flanco derecho, el enemigo se rehizo, volviendo a arremeter con mayor furia. Dos de sus piezas ocupan la altura de *Chepe*, desde donde comienzan a batir a los nuestros a bala rasa. Al mismo tiempo adelantan ácia Concepcion algunas partidas que llegan a apoderarse de la casa de ejercicios, situada a sus estramuros.

Conociendo Heras por este movimiento la intencion de

Ordoñez de apoderarse de la ciudad por el flanco izquierdo de su línea, manda a ésta cambiar de direccion en cuanto la irregularidad del terreno lo permite, i que el Capitan D. Roman Dehesa, con la 4.ª compañía del núm. 11, recobre a la bayoneta el edificio que el enemigo acaba de ocupar. Esta órden es ejecutada con el mayor arrojo i buen suceso. Los granaderos a caballo cargan al propio tiempo sable en mano sobre los cazadores realistas. Ordoñez se ve obligado a replegarse sobre el cerro de *Chepe*, i aunque diversas veces insiste en llevar adelante su primer proyecto, las repetidas cargas de los granaderos, brillantemente segundadas por la 3.ª i 4.ª compañías del 11, i últimamente el temor de verse cortado por los primeros, que han cambiado repentinamente de posicion, no le dejan otro recurso que el de continuar con órden su retirada.

El éxito de la defensa encabezada por Freire contra la 2.ª division a las órdenes de Morgado, habia sido igualmente brillante. Presentóse ésta por el camino de Penco, una hora despues que la 1.ª, i Freire salió a recibirla en tiradores, retirándose bien pronto para hacerla venir sobre una emboscada de dos compañías que estaba preparada. Los realistas dieron en el lazo. Dos imprevistas i furiosas descargas esparcieron el terror i la muerte entre sus filas, i volviendo inmediatamente sobre ellas a la bayoneta los cazadores de Freire, las pusieron en la mas completa dispersion. Los granaderos del mismo jefe acuchillaron su caballería, i la accion por este lado fué terminada una hora ántes que en el otro, donde mandaba Ordoñez personalmente.

En la combinacion de su ataque habia hecho entrar es-

te caudillo la fuerza que tenia del otro lado del Biobio, en la plaza de San Pedro. Habian pues avanzado de aquí durante la refriega, varios botes i balsas tripulados, que se mantuvieron en acecho del momento oportuno para el desembarco. Pero habiendo visto el mal éxito de los suyos, i escarmentados por algunos tiradores que se enviaron contra ellos, convirtieron su boga ácia el punto de donde habian salido.

Eran las 11 de la mañana, i el enemigo huia o se retiraba por todas partes. Casi al concluirse la accion, habíanse avistado por el punto del *Agua negra* las dos compañías del núm. 7, que al cargo del mayor Correa habia hecho O'Higgins adelantarse desde la Florida, i que acababan de vencer en pocas horas las 16 leguas que dista este punto de Concepcion. Ellas ayudaron pues a perseguir a los realistas hasta poco trecho de las barreras del mismo Talcahuano.

Esta célebre funcion, que se denominó del *Gavilan*, solo costó a los patriotas 6 muertos i 66 heridos, entre ellos 5 oficiales. Ordoñez dejó en el campo de batalla 118 muertos i 83 prisioneros, tres cañones con sus montajes completos i un considerable armamento i municiones; sufriendo ademas una dispersion que fué avaluada en mas de 200 hombres.

O'Higgins, por mas que hubiese esforzado sus marchas, solo alcanzó a escuchar los últimos cañonazos de esta jornada desde Curapaligüe. El entró en Concepcion el mismo dia con el resto de su tropa; donde inmediatamente tuvo que dictar activas providencias para remediar la suma desnudez en que encontró a los bravos que acababan de cubrirse de gloria en el *Gavilan*.

En el abatimiento que dominaba a los realistas por sus recientes desastres, pocos habian esperado el acto de denuedo i arrojo que Ordoñez acababa de ejecutar. En el mismo contraste que fué su resultado, solo su serenidad pudo influir para que sus tropas fujitivas consiguiesen encerrarse nuevamente en Talcahuano, sin ser del todo disipadas. Pero, si bien las prendas militares cuya posesion él habia acreditado, debieron infundir alguna confianza a los que le obedecian, no era ya de presumir que en lo sucesivo se atreviese a repetir su tentativa contra el superior ejército de los patriotas, a no ser que recibiese nuevos i considerables refuerzos del Perú.

Libre, pues, de todo temor por este lado, O'Higgins volvió la vista ácia la parte meridional del Biobio, donde los realistas permanecian aún en posesion de una cadena de fuertes, que podian servirles de otros tantos puntos de partida para hacer incursiones al pais dominado por las fuerzas de la patria. Tanto a fin de prevenir los males que con ellas podian ocasionar, principalmente ayudados de los temibles indíjenas, como para hallarse en aptitud de concentrar toda la atencion sobre Talcahuano, importaba sobremanera la ocupacion de esos fuertes. Con esta mira O'Higgins, desde el tercero dia de su entrada en Concepcion, dió órden al Capitan D. José Cienfuegos de dirijirse con 70 fusileros i las milicias que en su camino pudiese reunir, contra la plaza de *Nacimiento*, la mas internada en el territorio araucano, i desde la cual ya los realistas habian estado haciendo frecuentes correrías sobre la isla de la Laja. Verificada su conquista, debia marchar inmediatamente sobre la de *Santa Juana*, i reunido allí a la partida del Teniente Coronel Freire, venir a caer

sobre la de San Pedro, fronteriza a Concepcion. En cumplimiento de esta órden, Cienfuegos, atravesando en balsas el Biobio, llegó el 12 de Mayo enfrente de Nacimiento. Sin detenerse, avanzó con intrepidez, por la calle principal del pueblo, sobre el fuerte guarnecido de un esmeril i 3 piezas de artillería. El enemigo rompió sobre él un vivo cañoneo, matándole desde las primeras descargas tres soldados, e hiriendo al Capitan D. Domingo Urrutia. Cienfuegos hizo entónces desmontar toda su jente, i penetrando por el interior de las casas, llegó a colocarse a la distancia de 20 varas de las trincheras enemigas. Trabóse aquí un fuego bastante ofensivo por ambas partes, que duró todo el dia i aun continuó, si bien pausado, durante la noche. La partida patriota se aprovechó de la oscuridad para cerrar con trinchera el frente de la fortaleza. Pudo así a la mañana siguiente reiterar su ataque con redoblada enerjía, i logró al fin rendir la plaza a mediodia, haciendo prisionera toda su guarnicion.

De resultas de este golpe, el enemigo abandonó sucesivamente los fuertes de Santa Juana i de San Pedro; con lo que cayó en poder de las armas de la patria, en el término de cuatro dias, la cadena de fuertes de que he hablado. Quedaba solo el de *Arauco* sobre la ribera del mar, a la distancia de 18 leguas ácia el Sur de Concepcion.

Era éste el mas importante de todos, asi por su situacion i los recursos que podia proporcionar al enemigo encerrado en la estrecha península de Talcahuano, como por el empeño que habia tomado éste en fortalecerlo. Una guarnicion de mas de 200 hombres lo defendia. El Supremo Director Chileno comisionó para su conquista al Coronel Freire con sus 100 hombres i algunas compañías de otros

cuerpos. Eran las tres de la tarde del 26 de Mayo cuando, en medio de un copioso aguacero, llegó esta pequeña division a las orillas del rio Carampangue. El enemigo habia resuelto disputarla el paso, e inmediatamente rompió sobre ella un tiroteo de cañon i fusil, que se vió obligada a soportar hasta el anochecer, limitándose entretanto al reconocimiento de las posiciones contrarias. La oscuridad sobrevino, redoblándose con ella el furor de la tempestad. El rio perdió todos sus vados, i los realistas habian tomado tan bien sus medidas, que solo una heroica intrepidez podia superarlas. Freire no se desalienta, i confiado en la esperimentada bravura de su jente, se determina a efectuar el paso. A favor de las tinieblas, cambia la posicion en que se le ha visto durante la tarde, i dejando en ella una pequeña partida que distraiga la atencion del enemigo, embiste al rio i lo atraviesa a nado en compañía de los valientes oficiales Ramirez, Martinez, Cienfuegos, Boile i Rencoret. Tras ellos se arrojan los granaderos a caballo con cincuenta infantes a la grupa. Los contrarios, que han sentido el movimiento, intentan impedirlo rompiendo un vivo fuego, que con no ménos ardor es contestado por la infanteria patriota apostada del otro lado, hasta hacerle desistir i encomendarse a la fuga. Despejado entónces el tránsito, pudo ya sin dificultad efectuarlo el resto de la columna, que al aclarar el dia, avanzó en masa sobre el fuerte. El enemigo lo habia ya desocupado, i se daba prisa a embarcarse, abandonando un cuantioso armamento i municiones, i su artillería constante de 11 piezas de fierro i bronce de diversos calibres.

Esta interesante conquista solo costó a los patriotas 14 hombres, los mas de ellos ahogados al paso del rio. Uno

de éstos fué el valiente oficial D. Vicente Muñoz (1). La pérdida de los realistas ascendió a 85 entre muertos, heridos i prisioneros, siendo del número de los últimos el Coronel D. Pascual Villagran.

Desembarazada ya toda la frontera, O'Higgins contrajo su exclusiva atencion sobre Talcahuano. Desde el memorable escarmiento del 5 de Mayo, Ordoñez se habia mantenido encerrado dentro de sus fortificaciones, haciendo solo salir algunas guerrillas en busca de ganados i víveres, de que ya se sentia tan escaso, que para disminuir las bocas inútiles, habia hecho trasportar algunas familias al Callao. Estas partidas tuvieron diversos encuentros con las que O'Higgins enviaba en su persecucion; cuyos resultados, siempre favorables a éstas, contribuian poderosamente a mantener despierto su entusiasmo. A menudo los realistas fueron acuchillados bajo los mismos fuegos de sus baterias i vieron arreados los ganados puestos a su abrigo, por los bravos granaderos patriotas. Mas estas ventajas parciales, que ningun fruto importante producian, no eran capaces de satisfacer la impaciencia con que el Supremo Director i su ejército anhelaban un resultado definitivo. Así fué que, aunque el invierno se anunciaba rigoroso, quedó resuelto que no se retardaria por mas tiempo la expugnacion de Talcahuano. Hechos al efecto los preparativos convenientes con el prolijo conocimiento que ya se tenia de las posiciones, fortificacion i alcance de la artillería contraria, aprovechóse una breve interrupcion de las aguas en el mes de Julio, para mo-

(1) El mismo Freire se vió mui espuesto a correr igual suerte en un remolino de las águas; pero le salvó el sarjento Montero asiéndole de un brazo i volviéndolo a colocar sobre el caballo.

ver el cuartel jeneral hasta las inmediaciones de aquella plaza. Pero despues de un bien dirijido bombardeo i algunas escaramuzas con las partidas de caballería realista que salieron de las trincheras, tornóse a desplegar con tanta furia i constancia el rigor de la lluviosa estacion, que reconocida la imposibilidad de llevar adelante las operaciones, i aun de mantenerse en el campo, fué preciso retirarse nuevamente a Concepcion, aguardando mas favorables coyunturas. (Véase el documento núm. 2.)

Un desgraciado accidente habia vuelto entretanto a poner en manos de los realistas la fortaleza de Arauco. Los dispersos que a su primera ocupacion por los patriotas, se habian refujiado entre los indios habitadores de la costa, sedujeron la credulidad de estos naturales hasta el punto de inducirlos a hacer armas contra la guarnicion que en aquella habia quedado a las órdenes del Capitan Cienfuegos. Este ardoroso oficial, apénas tuvo aviso de esa ocurrencia, no reparó en transgredir las reiteradas prevenciones del Jeneral en jefe sobre que se mantuviese a la defensiva, sin separarse de la plaza ni ménos provocar al enemigo. Internóse 15 leguas a la tierra; i fué víctima de su temeridad con algunos de su jente, dispersándose el resto. Noticioso O'Higgins de este contraste, despachó al recobro de Arauco al mismo Teniente Coronel Freire que poco ántes la habia conquistado. Para no repetir la relacion de operaciones análogas, baste advertir que esta nueva comision fué desempeñada con el mismo acierto i denuedo que la anterior. Defendian ahora la plaza unos 50 fusileros e innumerables indios de lanza, que habian cerrado con trincheras las orillas mismas del Carampangue, enfrente del vado. Despreciando

sus fuegos, los granaderos de Freire atravesaron el rio i los expelieron sable en mano de sus posiciones. El entusiasmo de la infantería que iba en la espedicion fué tal, que la mayor parte no aguardó el auxilio de los caballos para el tránsito i lo efectuó a pié apesar de la profundidad de las aguas. El enemigo no sostuvo por largo tiempo el ataque, i vivamente perseguido de los patriotas, se dispersó por los caminos que se dirijen a Valdivia (1). Reunieronse entónces al vencedor 48 hombres de la jente del desgraciado Cienfuegos, que se habian mantenido por muchos dias ocultos en los montes.

Recuperadas de este modo todas las ventajas hasta allí obtenidas por nuestras armas, formó el infatigable Ordoñez el proyecto de llamar la atencion ácia los pueblos del interior, promoviendo el levantamiento de montoneras que los hostilizasen. Con tal objeto introdujo por los puntos indefensos de la costa pequeños piquetes de fusileros, que asociados a famosos bandidos, sublevaron parte de la campaña i llegaron a formar grupos considerables que, derramándose durante el invierno por las comarcas del Maule, Cauquenes i Chillan, robaban a los inermes habitantes i cometian aleves asesinatos. Diversas veces pusieron en graves conflictos a las mismas poblaciones. Hizose avanzar contra ellos 60 granaderos patriotas, que se consideraron suficientes para su estincion; pero habiendo éstos demorado en su marcha por las dificultades del paso de los rios, los propios vecinos se armaron para su defensa. Los de Chillan sobretodo, que hasta alli se ha-

(1) En esta accion se distinguió el Teniente de granaderos D. Josè María Boile, que atravesó de los primeros el Carampangue, i preparó la derrota del adversario con las brillantes cargas que dirijiera, resultando gravemente herido.

bian reputado jeneralmente adictos a la causa de la Metrópoli, dieron un señalado testimonio de la transformacion operada en sus ánimos, por la enerjía con que el 3 de Agosto rechazaron la tentativa de aquellos desalmados para apoderarse de su ciudad. Aunque en número mui inferior, ellos, a las órdenes del Teniente Gobernador Coronel D. Pedro Arriagada, les hicieron sufrir una completa derrota; i los que pudieron ser habidos, expiaron debidamente los crímenes de que eran reos.

Para evitar iguales movimientos en lo sucesivo, i que el enemigo remediase sus apuros con los víveres que sacaba de las costas, O'Higgins mandó retirar al interior los habitantes i ganados que en ellas habia, i colocó diversas partidas de observacion en los parajes mas convenientes.

Entanto que el retorno de la estacion mas serena permite volver a comenzar las hostilidades, dejarémos a O'Higgins en Concepcion, incesantemente ocupado en la instruccion i reclutamiento de sus tropas i en activar nuevos preparativos, pasando en el capítulo siguiente a dar una ojeada a lo que sucedia en Santiago.

CAPITULO 4.°

Varias providencias del Gobierno Delegado=Testimonios honrosos del carácter chileno=Esfuerzos del fanatismo contra el sistema de la Independencia=Mudanza en el personal del Gobierno Delegado, i sus causas=Recepcion de la nueva Junta=Celebracion del 7.° aniversario de la patria=Providencias económicas de la Junta=Varias otras medidas.

Desde que se recibió del mando el Supremo Director Delegado, D. Hilarion de la Quintana, habia expedido varias providencias tendientes a proporcionar recursos al apurado erario, fomentar la exportacion de los frutos del pais i premiar los servicios de patriotas beneméritos durante la última dominacion española. Proveyóse tambien al mejor arreglo de la policía i seguridad pública, creando alcaldes de barrio en todos los cuarteles de la ciudad; i no se descuidó un momento la organizacion de nuevos cuerpos de milicias en que debian alistarse todos los ciu-

dadanos en aptitud de cargar armas, así para completar el inmediato aumento que el ejército requeria, como a fin que en cualquiera caso adverso hallase la patria a mano un manantial inagotable de defensores. Prestábase al propio tiempo una particular atencion al importante establecimiento de la maestranza, que de tanta utilidad fué mui luego para hacer frente a las necesidades imperiosas de la guerra. En una palabra, el jenio previsor de los hombres que dirijian entónces los destinos de Chile, nada omitia de cuanto pudiese asegurar mas i mas el triunfo en la próxima lucha que columbraban.

Entre las ocurrencias dignas de recuerdo de la época, llaman la atencion las quejas amargas qne en los periódicos se vertian contra los muchos empeños de los patriotas en favor de los realistas perseguidos. "A ninguno se prende," decian, "que no halle padrinos que finjan ha- "ber recibido de él igual favor en tiempos de la tira- "nía." No es estraño que en el acaloramiento propio de aquellas circunstancias, en que todos los medios enérjicos se consideraban aparentes para el logro del fin a que se marchaba, se hubiese creido digno de reprobacion este honroso testimonio de la jenerosidad nunca desmentida del carácter chileno, i pretendídose que tal conducta amortiguaba el entusiasmo, dando hasta cierto punto a entender una mal disimulada desconfianza de los futuros sucesos. Pero los que miramos las cosas con la calma producida por la lejanía de los años, los que conocemos los heroicos sacrificios con que esos mismos patriotas no temieron comprometerse cuando llegó la hora del conflicto, no pudiéramos sin injusticia abstenernos de elojiar altamente ese espíritu de fraternidad i benevolencia que

se conduele de las lágrimas de sus propios enemigos, i emplea cuantos medios están a su alcance para enjugarlas. ¡Sentimiento magnánimo, que no debe pasar en silencio la historia, porque en estos instantes es cuando se muestran en toda su belleza o deformidad las virtudes o los vicios de los pueblos!

¿Pero por qué desgracia al lado de un espectáculo tan plausible, es necesario dar cuenta de los criminales esfuerzos del fanatismo para desacreditar la causa que tales rasgos hacia resplandecer entre sus adeptos? Ya desde su viaje al Sur, O'Higgins habia tenido ocasion de lamentar los estravíos producidos en la opinion de los Chillanejos por los frailes de *propaganda* i vístose precisado a dictar providencias para su remedio. (1) Ahora parece que el ejemplo de aquellos fanáticos no habia carecido en otros puntos de imitadores, puesto que el abuso que algunos sacerdotes indignos hacian de la Cátedra del Espíritu Santo i aun del confesonario con el mismo dañado objeto, motivó la circular que en 13 de Agosto de este año expidió a los eclesiásticos de la Diócesis de Santiago el Illmo. D. José Ignacio Cienfuegos, que a la sazon la gobernaba. " No hemos podido oir sin dolor, " decia este documento que tanto glorifica a su autor, " que se ar- " guya desde la Cátedra de la verdad i condene en el res-

(1) En el archivo del Ministerio de la Guerra, puede verse la circular que en Mayo 2 de 1817, expidió O'Higgins a todos los Curas i Prelados de los conventos de aquel partido, encargándoles que en todas sus pláticas, sermones i aun en el confesonario, procurasen persuadir a favor de la independencia a aquellos vecinos, increiblemente alucinados en contra por los frailes recoletos. Con el propio objeto pidió al Director Delegado le enviase de Santiago 6 u 8 frailes franciscanos patriotas que ocupasen el convento de dichos Recoletos.

" petable Tribunal de la penitencia a culpa grave la ad-
" hesion al sistema americano, hasta arrojar de sus pies
" algunos confesores, por ignorancia crasa i grosera, o
" por una refinada malicia, a los penitentes que no son de
" su opinion política".... " Os encargamos", continúa
" mas adelante, " con todo el interes de tan grave materia,
" que con frecuencia convenzais i exhorteis que la opi-
" nion de la América es conforme a la relijion i a la recta
" razon: que no liga en estas circunstancias el juramen-
" to de fidelidad con el que los enemigos de nuestra cau-
" sa imprudentemente han seducido los ignorantes i ator-
" mentado las conciencias timoratas; i que la libertad ci-
" vil proclamada, no se debe confundir con el detestable
" libertinaje destructor del Estado i Relijion, i proscrito
" por los derechos divino i humano". (Véase al fin el docu-
mento núm. 3.) Toda esta preciosa pieza está escrita con
el mismo buen sentido i verdadero espíritu evanjélico que
respiran las líneas que acaban de copiarse; i a la verdad
no se sabe qué admirar mas a su vista, si la ilustra-
cion i patriotismo del pastor, cuyas virtudes han de-
jado tan imperecederos recuerdos entre nosotros, o la
estúpida ignorancia, cuando no criminal mala fé, de los
que empleaban la relijion para detener los progresos irre-
sistibles de unos principios de que Cristo fué el primer
propagador sobre la tierra. El juramento de fidelidad era
el último reducto a que, despues de vencidos en sus de-
mas atrincheramientos, se asilaban los apóstoles de la es-
clavitud, como si los reyes hubiesen respetado jamas ta-
les vínculos cuando ellos han sido un obstáculo a la satis-
faccion de sus miras ambiciosas, como si los pueblo mis-
mos hubiesen prestado ese juramento, o los que con el

título de *Procuradores* lo hacian a su nombre, hubiesen podido reusarlo; en fin, como si el hombre pudiera jamas desprenderse por una ceremonia de pura fórmula, de los derechos mas inalienables que le ha dado la naturaleza!

A principios del mes de Setiembre siguiente tuvo lugar en Santiago una mudanza en el personal del Gobierno. Parece que a consecuencia de haberse delegado éste en el Coronel arjentino D. Hilarion de la Quintana, se habian suscitado fuertes i repetidas murmuraciones de parte de muchos ciudadanos, que creian ver humillado el honor nacional por esta preferencia a un individuo no nacido en territorio chileno. En efecto, O'Higgins hubiera obrado con mas prudencia designando para ese cargo un compatriota que alejara los temores, que naturalmente habia de inspirar a la susceptibilidad del nacionalismo la preponderancia en aquella época del ejército arjentino. Sin embargo, debiera quizá haber sido disimulado este lijero error, si se toman en cuenta las circunstancias de que acababa de salir el pais, i las en que aun se encontraba, no terminada del todo la guerra con el opresor i esperándose por momentos nuevas invasiones. Por otra parte, los títulos recien adquiridos por los vencedores de Chacabuco, ¿no eran suficientes para merecerles siquiera estas pasajeras distinciones? El deseo de mantenerse grato al Gobierno de Buenos Aires, cuya activa cooperacion en tan alto grado le importaba, fué sin duda otra razon que influyó poderosamente en esta política de O'Higgins. Pero al oríjen de Quintana parece que se agregaron otros accidentes desfavorables, como el disgusto producido por su carácter algo mas militar que político, i el desabrimiento con que se decia haber recibido los avisos de algunos que, asumien-

do el carácter de consejeros amistosos, pretendieron inducirle a un proceder mas condescendiente. Contribuyó tambien a desacreditarle i alarmar el patriotismo la notoria influencia que ejercia San Martin en el Gobierno, hasta el estremo que ya cuantos tenian algun empeño para con éste, elevaban en derechura su solicitud a aquel jefe, como medio el mas infalible de asegurar su buen éxito. (1) Sea de esto lo que fuere, i por mas que varios docu-

(1) Difíciles bajo muchos respectos fueron sin duda las circunstancias en que tocó a Quintana ejercer el mando delegado, i no debieron influir poco en el aumento del disgusto jeneral de que se ha hablado, las persecuciones que hubo de iniciar contra varios patriotas respetables, entre ellos D. Manuel José Gandarillas i el ilustre Manuel Rodriguez, por sospechas de complicidad en una conjuracion carrerista, que se corrió mui valida por el mes de Agosto de este año. Para explicar estos sucesos me veo precisado a tomar desde algo atras la relacion; pero ella contribuirá al complemento de la historia de la época que he abrazado. Sensible es que el carácter triste de esos acontecimientos resfrie quizá no poco el entusiasmo que nos inspiran los hombres que figuraban por aquellos tiempos; pero la historia no debe ser sino el reflejo mas vivo de la humanidad, i ¿quién ignora que la condicion fatal de ésta es no ofrecer jamas las acciones mas heroicas sino acompañadas de otras que ponen al descubierto nuestra miseria? No echemos, pues, un velo sobre los descarrios de los dignos objetos de nuestra veneracion, i para ser completamente justos, no nos disfracemos tampoco los motivos que aun en esos errores los hicieron disculpables.

Conocida es la hostilidad que los desgraciados Carreras tuvieron que sufrir del otro lado de los Andes desde que la pérdida de Rancagua los obligó a emigrar del patrio suelo. Debió influir eficazmente para esa hostilidad el conocimiento que ya se tenia allí de la índole de estos ilustres chilenos. En efecto, la sagacidad de San Martin presentia justamente que ellos serian siempre incapaces de resolverse a figurar con rango subalterno en la grande empresa que él meditaba. En O'Higgins habia creido reconocer un hombre que, a la eficaz cooperacion que podia prestarle, ya con las dotes aventajadas de su ánimo, ya como jefe de un partido influyente en Chile, reunia para él la inapreciable ventaja de ser de un carácter mas manejable que los Carreras i ménos indócil a cualquiera influencia estraña. No vaciló pues un momento acerca del partido a que debia dispensar sus favores, i apasionado como todos los hombres de su temple, no perdonó medio para apartar de su camino a los que temia pudiesen embarazarlo. No me detendré a describir la suerte que hallaron en su destierro aquellos tres hermanos, que podian adolecer de algunos defectos, pero que sa-

mentos que he tenido a la vista me infundan la conviccion de que Quintana, cualesquiera que hubiesen sido sus defectos, se hallaba animado de rectas intenciones, ello es que el descontento que su administracion ocasionaba, debian compensarlos con un jenio, un patriotismo i una jenerosidad a toda prueba. Basteme decir, que cansado D. José Miguel de jestionar inútilmente para la reconquista de Chile cerca de los varios Directores que se sucedieron en Buenos Aires, sin reportar otro fruto que cuando mas una estéril aprobacion de sus planes, determinó, como lo hizo en Noviembre de 1815, trasladarse a los Estados Unidos, esperanzado en que allí surtirian mejor efecto sus esfuerzos. I en realidad, gracias a las numerosas e influyentes relaciones que allí tenia, i a la proteccion de los Norte-americanos amantes de la independencia de sus hermanos del Sur, consiguió en ménos de un año preparar una flotilla de cinco buques con armamento, municiones, oficiales i demas elementos necesarios para organizar un pié de ejército en cualquier punto de las costas chilenas a que arribase. El mismo D. José Miguel llegó con dos de estos buques a Buenos Aires el 9 de Febrero de 1817, debiendo mui presto venir a reunírsele los tres restantes. Su objeto, al hacer escala en aquel puerto, era, segun lo exprcsó al Director D. Juan Martin Pueirredon, combinar sus operaciones con las del ejército que aun suponia en Mendoza; pero habiendo llegado por aquellos dias la noticia del glorioso triunfo de Chacabuco, insistió, sin embargo, en ofrecer sus servicios i los de su flota para la importante dominacion del Pacífico. Aunque Pueirredon le recibiera con afabilidad, difirió el dar una contestacion definitiva a sus ofrecimientos. En estas circunstancias se anunció la próxima llegada a Buenos Aires del Jeneral San Martin, que pocos dias despues de su entrada triunfal en Santiago, se habia puesto en marcha para aquel destino, a fin, segun se presume, de ponerse de acuerdo con el Director Arjentino sobre las medidas que debian adoptarse para apresurar la expedicion libertadora del Perú. El dia ántes que él entrase a aquella ciudad, se puso en imprevista prision al Jeneral D. José Miguel Carrera i a su hermano D. Juan José, escapando de correr igual suerte D. Luis por una casualidad. Con ellos fueron tambien aprisionados D. José Maria, D. Diego i D. Mariano Benavente, a todos los cuales se dió mui presto la órden de salir para paises extranjeros. Casi al mismo tiempo se alejaba de Mendoza a varios chilenos respetables que se consideraban afectos a los Carreras, i a otros se ponian embarazos para su paso a Chile.

No paró en esto la persecucion al partido Carrerino. Despues que San Martin regresó a Chile, recibió por un extraordinario de Mendoza un anuncio que con fecha 9 de Agosto le hacia aquel Gobernador, de haberse allí aprendido el 5 del mismo mes a D. Luis Carrera, que, bajo el supuesto nombre de *Leandro Barra*, venia a Chile, protejido por D. Juan Felipe Cárdenas. Este indi-

bió haberse hecho mui sério i jeneral, cuando se vió él mismo en el caso de reiterar hasta por tres veces su renuncia; i aun San Martin, con su fina penetracion, aconsejó a O'Higgins se la admitiese, accediendo a los deseos del pueblo. Era una gran fortuna, como ántes he tenido ocasion de observarlo, que los prohombres, tanto arjentinos como chilenos, que dominaban la situacion, no hubiesen separado un solo instante de su memoria las lecciones del tiempo pasado, i amoldando a ellas su conducta, hubiesen pospuesto siempre toda consideracion personal ante el interes de conservar la concordia, requisito que ellos miraban como el mas imprescindible para el triunfo.

Por sensibles que fuesen a O'Higgins semejantes contratiempos, cuando, como él decia, su ocupacion contra el último resto de enemigos del pais, no le permitia abandonar la campaña para reasumir la direccion suprema,

viduo habia confesado que el objeto del viaje de Carrera era tramar aquí una conspiracion i apoderarse del mando. Para el efecto contaba con muchos sujetos de influencia en Chile, un caudal de 21000 pesos i la cooperacion de algunos oficiales del ejército. D. Juan José por tierra i D. José Miguel por mar en una fragata próxima a salir de Montevideo, debian venir tambien mui pronto disfrazados a reunirse con D. Luis. Con tales antecedentes, i sin que a este último se hubiese conseguido hallar una lista de los conjurados que se decia traer, se procedió en Santiago a la captura de los ciudadanos que arriba he indicado; procedimiento que debió sorprender i disgustar sobremanera al pueblo, ante cuyos ojos no se traslucia el mas lijero síntoma de semejante conspiracion. El no dejaria de dar tambien cierto grado de verosimilitud a los temores exajerados que manifestaban algunos patriotas, de que sériamente se pensase en despotizar a Chile.

Lo cierto es que, por lo ménos Quintana se hizo culpable de alguna lijereza en esta coyuntura, puesto que poco tiempo despues, la Junta que le sucedió en el mando, reconoció en un documento público i solemne la inocencia de los arrestados. Lo único que de algun modo pudiera excusarle, es la condicion azarosa de aquellos tiempos, i los sérios temores que por lo mismo debia inspirar el grande influjo i espíritu conocidamente emprendedor de los Carreras.

hubo de permitir a Quintana dar el testimonio que anhelaba de su desprendimiento como oficial del ejército de los Andes; i al efecto, en oficio datado en Concepcion a 14 de Agosto de 1817, aceptó su renuncia, trasmitiendo las facultades delegadas que hasta entónces habia ejercido, a una Junta compuesta de los ciudadanos D. Francisco A· Perez, D. Luis Cruz i D. José Manuel Astorga. Debian éstos ejercer la direccion suprema unida e indivisiblemente i rodar entre ellos por turno la presidencia cada tres meses, segun el órden de sus nombramientos. "Todo "con el carácter provisorio," añadia O Higgins, "que "inviste la misma representacion que ejerzo, hasta que "arrojados absolutamente los enemigos de nuestro terri- "torio, se arregle la administracion del Estado conforme "a la voluntad soberana de los pueblos."

Los recomendables patriotas designados se recibieron del mando el 7 de Setiembre, jurando su fiel desempeño a presencia de todas las corporaciones i del jeneral en jefe San Martin, que aprovechó esta oportunidad para ratificar el testimonio del único ministerio que cumplia al ejército puesto a sus órdenes: *mantener la absoluta independencia de Chile.* D. Tomas Guido, Diputado a la sazon de las Provincias Unidas del Plata cerca de este Gobierno, creyó deber tambien contribuir por su parte al desvanecimiento de cualesquiera sospechas; i declamando enérjicamente contra las especies diseminadas por los perturbadores de la concordia, protestó que esa misma independencia era la única intencion del Gobierno de Buenos Aires i a ella habia consagrado exclusivamente sus esfuerzos. El Presidente de la nueva Junta, con el candor i sinceridad que distinguian su noble carácter, manifestó el

acuerdo de los sentimientos de ésta con las ideas que acababan de expresarse; i el Director cesante Quintana, al verificar la entrega del poder, dió muestras de la satisfaccion republicana con que veia aceptados sus votos.

El 18 de Setiembre se acercaba; i todo parecia contribuir a que los ánimos, llenos de las mas satisfactorias esperanzas, se preparasen a solemnizar dignamente el 7°. aniversario de la libertad chilena. Bajo los auspicios del infatigable San Martin i de los que segundaban sus esfuerzos, el ejército destinado a asegurar aquella, constaba ya de cerca de 8000 hombres entusiastas i en el mejor estado de disciplina; los cuerpos de milicias eran instruidos diariamente, i la Academia militar se afanaba por proporcionar cuanto ántes oficiales competentes. Habíase formado como por encanto un tren brillante de artillería i una sala de armas de mas de 14000 fusiles. La maestranza activaba sus trabajos proveyendo a todas las exijencias con notable economía del fisco. Estos cuidados, que debian absorver casi exclusivamente la atencion por entónces, no eran obstáculos para que se activase la restauracion del Instituto Nacional, de ese precioso plantel, hijo de los principios que alzaron la frente en 1810, i al cual habia dado un golpe de muerte la restauracion española. Habiase iniciado la formacion de una Biblioteca pública, donde la juventud se embebiese en las ideas dominantes del siglo. El mismo San Martin habia sido, puede decirse, su fundador, haciendo una oblacion de diez mil pesos al efecto (1). Estaba ya establecida una nueva

(1) Cuando San Martin partió para Buenos-Aires pocos dias despues de la victoria de Chacabuco, el Cabildo de Santiago le ofreció 10000 pesos para gastos de su viaje (que debia durar dos meses). Pero aquel jeneral, *deseoso de*

casa de Hospicio para la correccion de los excesos del ocio i simultáneo fomento de la industria del pais; i la filantropia de beneméritos ciudadanos se ejercitaba en la mejora de la de niños expósitos. En medio del aparato de las armas, la minería se alentaba a reasumir con vigor sus abandonadas empresas; i el comercio comenzaba a surjir libre de las trabas con que se le habia por segunda vez encadenado. Aun las esperanzas de poseer una marina con que arrebatar a la España el cetro del Pacífico, no parecian léjos de realizarse, gracias a los buques que en número creciente iban arribando a nuestros puertos. Todos los resortes que constituyen la fuerza física i moral de un pueblo, se hallaban puestos en actividad. ¿Qué estraño pues que con tales prospectos el entusiasmo jeneral se reavivase a la aproximacion del solemne dia de la patria? Para dar efusiones al regocijo, San Martin i el Diputado de Buenos Aires dispusieron dos brillantes fiestas, cuyos locales, como las vias que a ellos daban acceso, se adornaron con alusivas decoraciones. Ostentábanse allí los símbolos de la libertad i de los grandiosos destinos que bajo sus auspicios aguardaban a la América. A un lado se coronaban mútuamente las imájenes de Chile i de las Provincias arjentinas; al otro fraternizaban los escudos i banderas de ambas naciones bajo pabellones formados de cortinajes tricolores. Decoraban estos trofeos i esplicaban su significacion inscripciones aparentes para hacer amar

contribuir al lustre i esplendor de todo este reino, los destinó a la ereccion de una Biblioteca Nacional, nombrando en oficio datado de Mendoza a 17 de Marzo de 1817, a los señores D. Josè Ignacio Zenteno i D. Bernardo Vera para que, unidos al Comisionado que por su parte elijiese el cabildo, procediesen a plantearla. Este oficio se encuentra publicado en el núm. 5 de la *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*.

al ciudadano su dignidad i ventura conquistadas, i arraigar hondamente en su corazon el espíritu de fraternidad. El numeroso i lucido concurso, las orquestas e iluminaciones, los brindis patrióticos i los himnos nacionales repetidos en coro, contribuian a realzar la animacion de estas fiestas i hacer subir de punto el fervor. Nadie en aquellos momentos habria recordado los azares que aun necesitaba correr la patria para cimentar sólidamente su independencia; o si tal pensamiento llegaba a abrirse paso en algun espíritu apocado, allí estaban presentes, para alejar la desconfianza, los triunfadores de Chacabuco.

Aun no estaban olvidadas las alegres impresiones de estos dias, cuando con la noticia de una captura marítima importante, llegó a los chilenos otra que pudo hacerles entrever bien inmediatos los dias en que seria preciso sellar con nuevos esfuerzos los triunfos adquiridos. El 8 de Octubre entró a Valparaiso el bergantin *Aguila* con la presa de la fragata *Perla* armada de 16 cañones, que habia salido de Cádiz el 6 de Mayo último, convoyando en union con la fragata de guerra *Esmeralda* de 44, seis buques de transporte. Venian en ellos para Arica i Lima 800 hombres de infantería del rejimiento de Burgos, 200 lanceros de caballería, 200 artilleros i un cuadro de instruccion para caballería. La Perla se habia separado del convoi en el Cabo de Hornos, i precisada por las penalidades de un viaje de cinco meses, no ménos que por la escasez de víveres que fué su consecuencia, a dirijirse sobre Valparaiso, el *Aguila* la atacó a las inmediaciones de este puerto. Mas la tripulacion, compuesta de 76 hombres, se rindió sin resistencia, i con ella fueron tomados varios oficiales de graduacion.

En tales circunstancias, la necesidad mas imperiosa que reclamaba la atencion del Gobierno, era la de nutrir las exhaustas arcas del Erario. Las principales fuentes que hasta allí le habian habilitado para hacer frente a las crecidas exijencias de la época, eran, a mas de los ingresos de la Aduana, los secuestros de prófugos i ultramarinos, las multas i donativos voluntarios, los empréstitos forzosos que se imponian a los mas declarados realistas i la contribucion mensual extraordinaria que, establecida en tiempo de los españoles, los sucesivos apuros de la patria no habian permitido suprimir. Desde que la Junta tomó a su cargo la direccion de los negocios, habia dictado varias medidas para regularizar en todo el Estado la recaudacion i administracion de las propiedades confiscadas i promover la delacion de las que se hallasen en el caso de serlo. Ella restableció tambien el Estanco del tabaco, cuyas siembras se habian permitido con ciertas condiciones al ingreso de las armas triunfadoras, aumentó algunas contribuciones ordinarias, i decretó un descuento a los empleados en proporcion a sus sueldos i con cargo de reintegro (1). Pero todos estos recursos eran insuficientes, i el mismo O'Higgins, que con la mayor impaciencia veia este grave contratiempo cuando mas trataba de activar la creacion de una fuerza naval respetable, creyó deber excitar desde Concepcion a la Junta a la pronta espedicion de un nuevo sistema de arbitrios (2). Si en las diferentes providencias económicas de

(1) Véase el estado jeneral de las entradas i gastos del Tesoro Nacional desde Febrero a Diciembre de 1817, que entre los documentos se inserta al fin bajo el núm. 4, i es tomado de la Gaceta Ministerial.

(2) Lo hizo en oficio de 22 de Noviembre 1817. Archivo del Ministerio del Interior.

ésta, que acabo de pasar en revista, no siempre me ha parecido encontrar el acierto, no puedo abstenerme de tributarla los merecidos elojios con ocasion de la que espidió, correspondiendo a las excitaciones de O'Higgins, en 9 de Diciembre de este año. En ella se comprendia nada ménos que una reforma completa del plan vijente de Hacienda, que por desgracia se quedó sin efecto, como tantas otras sabias medidas se han quedado en Chile. El objeto de la Junta, segun ella misma lo espresaba en su decreto, era "libertar a los ciudadanos de la contribucion " mensual estraordinaria i de otras mas gravosas i mé- " nos útiles como ménos jeneiales, distribuyendo las car- " gas en proporcion a las comodidades de cada individuo, " i que al paso que ninguno pudiese quejarse de agra- " vio ni quedar sin contribuir al Estado para el sosten " de su justa causa, tampoco se le despojase de su capi- " tal." Al efecto mandaba que todo propietario diese a la patria, una vez en principios de cada año, el uno por ciento del valor total del fundo rústico o urbano de su dominio. Los dueños de propiedades que reconociesen censos a favor de particulares o corporaciones, rebajarian, al satisfacer las pensiones respectivas, el uno por ciento que ya hubiesen pagado, correspondiente al capital reconocido. Para llevar a ejecucion la lei, debian apreciarse todos los fundos por comisiones compuestas del procurador jeneral de cada ciudad, lugar o villa, i de dos rejidores nombrados por el respectivo Cabildo. Estos comisionados se valdrian de los alcaldes de barrio, en defecto de alarifes, para la prudente regulacion del valor de los urbanos, i de hacendados vecinos e intelijentes para la de los rústicos. No siendo justo que las demas industrias

quedasen exentas de gravámen, i como muchos ciudadanos, sin ser propietarios, administran caudales propios i a comision en diferentes jiros de comercio, el Tribunal del Consulado por sí o por la comision que tuviese a bien nombrar, calcularia el capital que cada comerciante de efectos ultramarinos o del pais tuviese en jiro, a fin que contribuyese anualmente el uno por ciento a la patria; i en todas las ciudades, villas i lugares del Estado se practicaria esta dilijencia por medio de los respectivos Diputados de Comercio.

Segun se ve, en este decreto, dictado para remediar necesidades pasajeras, la Junta, inspirada de un sentimiento equitativo, acertó a dar el ejemplo de la verdadera base sobre que debe estribar la renta del Estado. En efecto, gravar la riqueza en su mismo oríjen, consista éste en un capital, un censo o derecho, o un fundo, es el medio mas seguro de arreglarse a la justicia en la distribucion de los gravámenes, puesto que ningun jénero de propiedad vale sino en consideracion a la renta que es capaz de producir: es tambien consultar la bien calculada utilidad de la nacion, fomentando directa i eficazmente la industria i el trabajo, e inflijiendo un justo castigo a la holgazanería. (1) Hasta hoi nos hemos guiado por el principio

(1) Una vez adoptado en la práctica este principio, cesarian bien pronto de verse los campos inmensos que ahora lamentamos incultos, porque ningun propietario podria ya decirse como en el dia: "si nada produzco, nada tendré "tampoco que contribuir." Si ellos se hallaban sin el ánimo o las facultades de cultivarlos, tendrian por precision que venderlos o darlos en arriendo. ¡I cuántas ventajas no resultarian de aquí para la extincion del proletariado i la desaparicion de esa miseria lamentable en que se advierte sumerjida la masa de nuestra poblacion en un pais tan poco habitado como Chile! Cuánto aumento de prosperidad i de riqueza para la nacion! Cuánto ahorro en los gastos de percepcion de las rentas públicas, cuánto bien para la moralidad!

opuesto, i gravando exclusivamente la produccion, solo hemos conseguido establecer la desproporcion mas monstruosa i promover el atraso, el desaliento i el fraude. A la Junta habia tambien chocado con justicia esa exencion absoluta de pensiones en que aun se mantienen en Chile precisamente los que ménos producen, como son por ejemplo los censualistas, i trató de someterlos a la lei comun con grande beneficio del Erario. Debidamente desarrollado i extendido en sus aplicaciones el principio de que ella habia partido, ninguna industria, ninguna riqueza habria quedado exceptuada de contribuir, en la proporcion mas equitativa, a las necesidades de la pública administracion. Acaso no se encuentre todo el acierto apetecible en los medios que el decreto establece para su ejecucion; pero en el fondo ellos son tambien los mas oportunos para el logro del fin a que se aspiraba. La perfeccion habria venido con los reglamentos que la experiencia hubiese acreditado de necesarios.

Quizá me he detenido sobre este particular mas de lo que la naturaleza de mi asunto permitia. Pero me ha inducido a ello, no solo el deber del historiador de apreciar los sucesos que describe, sino tambien el deseo de hacer notar el contraste que ofrece la conducta de los fundadores de la nacion a que pertenecemos con la de sus sucesores. Aquellos, cuando concebian una idea grande i benéfica, la ponian inmediatamente en ejecucion sin arredrarse por las dificultades. Mejores conocedores que nosotros de la condicion humana, jamas tuvieron la pretension ridícula i funesta de llegar de un golpe a la perfeccion. Tan arrojados como el guerrero que en los campos de batalla desafiaba los peligros para hacer surjir de

entre las olas hasta allí muertas del Pacífico un pueblo que las llenase un dia de movimiento i de vida, ellos obraban con la conviccion de que era preciso apresurarse a aplicar el hacha por todos lados al sistema vicioso i decrépito a que nos habia tenido acostumbrados la Metrópoli. Nosotros, que nos preciamos de mas ilustrados, i que favorecidos por una larga paz, contamos con dobles elementos que ellos, no hemos reportado otro fruto de esa ilustracion i esos recursos, que el de detenernos a la mitad de la carrera. Circunspectos en demasia, no damos un paso adelante, sin extender la vista a todos los puntos del camino, i el mas lijero obstáculo nos intimida i hace retroceder. ¿Qué es lo que conservamos pues de la enerjía de nuestros padres? ¿Podemos acaso recordar sus ejemplos, pasar siquiera en revista sus ideas, sin llenarnos de abatimiento i humillacion al contemplar ese espacio inmenso que de ellos parece dividirnos?

Debo aun elojiar otros notables decretos del Gobierno de aquel tiempo. Tales son los expedidos para fomentar la extraccion de los productos de la agricultura, declarando libre de derechos la de los cebos, i rebajando al dos i medio por ciento la de las harinas. Tal es tambien el bando firmado por O'Higgins en Concepcion a 15 de Setiembre de este año i publicado por la Junta en Santiago a 29 de Noviembre siguiente, decretando la abolicion de todo título, dignidad o nobleza hereditaria, que varios individuos afectaban todavia, con desprecio de los principios triunfantes. Todos los emblemas i escudos de estas reliquias de feudalidad debian suprimirse: todos los ciudadanos ser iguales, sin reconocerse mas honores ni preeminencias que los concedidos por los Gobiernos de

América. Así era como se trataba de rejenerar las almas por el sentimiento de la verdadera nobleza i virtud republicanas, substrayéndolas al yugo de la preocupacion i el servilismo.

Pero la providencia mas importante i trascendental de cuantas dictó la Junta por estos dias, fué la de 13 de Noviembre, en que procuró ya dar una solucion definitiva a la cuestion de la declaracion solemne de nuestra independencia. Desde los dias que inmediatamente subsiguieron al triunfo de Chacabuco, habia empezado a clamarse en los periódicos por la pronta realizacion de este paso. I en realidad, no se encontraba qué obstáculos pudiesen retardarlo, desde que solo se trataba de sancionar oficialmente lo que estaba de hecho establecido. Lo único en que parecia trepidarse, era sobre la forma de esa declaracion, porque, en efecto, por mas que fuese demasiado conocida la voluntad de la nacion, convenia sin duda, que un acto que iba a fijar irrevocablemente su suerte, apareciese ante el mundo revestido de todas las formalidades propias para hacerlo creer, no una expresion aislada del querer de los gobernantes, sino la emision mas espontánea e indubitable del deseo de la gran mayoría de los chilenos. En la imposibilidad, pues, de convocar por entónces un Congreso de Diputados provistos de los plenos poderes de los pueblos, (1) se recurrió al arbitrio de con-

(1) Jamas podré aprobar las críticas que talvez se han hecho a O'Higgins por no haber efectuado desde luego esa convocacion, sea para el acto de que se trata, sea para acordar la forma definitiva en que debia constituirse i gobernarse la Nacion. ¿Era acaso tiempo oportuno para entrar en tales discusiones aquel en que todavia ardia la guerra en una parte de nuestro territorio, esperándose por momentos una invasion que la hiciese mas jeneral? ¿No hubiera sido el colmo de la imprudencia promover en semejantes circunstancias la dis-

sultarlos directamente. Mandóse abrir en todos los cuarteles de la capital un libro que estaria a cargo de los inspectores i alcaldes de barrio respectivos, en que deberian firmar todos los ciudadanos que opinasen por la pronta declaracion de la Independencia, i otro en que suscribirian los que fuesen de contrario parecer. Estos rejistros permanecerian abiertos por el espacio de 15 dias, a cuya expiracion serian trasmitidos al Gobierno con la certificacion de los comisionados de contenerse en ellos la libre voluntad de los suscriptores. En todas las demas ciudades de la comprension del Estado debia observarse el mismo o equivalente método para explorar la opinion de sus habitantes, circulándose a este fin por el Ministerio del Interior, i publicándose con la solemnidad debida las órdenes correspondientes. (1) En el lugar oportuno se dará cuenta del resultado que produjo esta medida.

Uno de los motivos que mas hacian desear esa inmediata declaracion, era, segun aparece por el decreto mismo de que acabo de dar cuenta, el de atraerse la consideracion de las naciones extranjeras, i aun la esperanza de obtener su proteccion para el triunfo de nuestra causa. Para preparar el terreno al logro de tan importantes objetos, ningun jénero de esfuerzos se habia omitido hasta allí. Facilidades al comercio de los buques que arribaban a nuestros puertos, consideraciones i agasajos insinuantes a los Comandantes de las naves de guerra, hasta el extremo de dirijirles frecuentes invitaciones por conducto

traccion i division de los ánimos con cuestiones políticas? Lo que entónces convenia sobretodo era un gobierno fuerte i vigoroso que no tuviese otras atenciones que la de aniquilar al enemigo.

(1) Véase al fin el documento núm. 5.

del Gobernador de Valparaiso, a fin de que se determinasen a pasar a Santiago para experimentar personalmente la benevolencia de la administracion (1); artículos en los periódicos en que se hacia resaltar el contraste de esta conducta amistosa i cordial con la que al mismo tiempo usaban respecto de los extranjeros los dominadores de Talcahuano; (2) todos estos resortes se habian puesto en juego con oportunidad i constancia. Ultimamente, por indicacion de la Junta, O'Higgins nombró en 24 de Noviembre de este año a D. Antonio José de Irizarri comisionado del Gobierno de Chile cerca del de S. M. Británica, con el objeto de que hiciese ver a éste, i a la nacion inglesa por medio de los periódicos, las ventajas que los pueblos comerciales reportarian de la independencia de la América española i en particular de este pais; i de que ofreciese ademas privilejios mercantiles especiales al propio Gobierno, en cambio de la proteccion que pudiese inducirle a concedernos en la lucha que aun sosteniamos con la España. (3)

(1) Así consta de la correspondencia del Gobierno con el referido Gobernador, que se encuentra en el archivo del Ministerio del Interior.

(2) Ordoñez habia confiscado dos buques mercantes norte-americanos que en busca de víveres o forzados por la necesidad arribaron a aquel puerto. Las tripulaciones i capitanes respectivos habian tambien sufrido los mas duros tratamientos, segun resulta de una nota de O'Higgins a la Junta, fecha en Concepcion a 22 de Noviembre de 1817 i publicada en el núm. 25 de la Gaceta de Santiago.

(3) Otros encargos de interes se dieron tambien al comisionado, segun puede verse en sus instrucciones que se insertan al fin bajo el núm. 6.

CAPITULO 5.°

Creacion de una lejion de mérito=Pequeños encuentros=Tentativas de los españoles para recobrar la plaza de Arauco=Son batidos i deshechos por Freire=Correrias en la isla de la Laja=Primera aparicion del bandido Pincheira=Diversos planes para espugnar a Talcahuano=Asáltase esta plaza i el ejército patrio se ve en la precision de retirarse.

Miéntras en Santiago sucedia lo que se ha referido en el capítulo anterior, O'Higgins, aguardando siempre en Concepcion el retorno del buen tiempo para volver a principiar las operaciones militares, habia aumentado sus fuerzas, asi con los reclutamientos que en la misma provincia hiciera, como con algunos auxilios que se le enviaron de la capital. Deseoso tambien de proporcionar estímulos al verdadero mérito de toda especie, i en particular al que era mas necesario en aquella época, a la vez que decretaba la abolicion de los títulos de nobleza he-

reditaria, instalaba con augusta pompa la lejion de *mérito de Chile*. De ella fueron desde luego nombrados oficiales los distinguidos jefes D. Juan Gregorio de Las Heras, D. Diego Paroissien, D. Pedro Conde, D. Henrrique Martinez, D. Antonio Arcos, D. Cirilo Correa, i D. Ramon Guerrero, Dióse tambien cabida con el mismo rango por unanimidad de sufrajios de estos vocales, al Teniente Coronel D. Ramon Freire i al Comandante del 4°. escuadron de granaderos a caballo, D. Manuel Escalada, en atencion a sus relevantes prendas i señalados servicios.

Tomando ahora el hilo de los sucesos de la guerra, solo encontramos en los primeros dias de Setiembre algunos combates no de grande importancia por sus resultados; pero sí por cuanto contribuían a exaltar el entusiasmo i la opinion de su propia superioridad que concebia el soldado patriota, siempre vencedor en estos pequeños encuentros. Ellos tenian lugar con las partidas españolas de caballería que con frecuencia salian de Talcahuano, ora en busca de víveres, ora a hacer la descubierta, alejándose a veces hasta mas de una legua de sus atrincheramientos. Dos de estas partidas fueron sorprendidas el 10 del insinuado Setiembre bajo los mismos fuegos de la plaza, por el Teniente coronel Freire, con algunos granaderos a caballo bajo las órdenes de su Comandante Escalada. La niebla que jeneralmente se levanta al amanecer en aquel clima, favoreció la operacion, que tuvo un éxito completo. Los realistas sufrieron la pérdida de 50 hombres perfectamente montados i equipados; pérdida tanto mas sensible para ellos, cuanto que con el mayor esmero procuraban conservar su escasa caballería. Compuesta de soldados escojidos i de toda su confianza, ella

les hacia el servicio de avanzadas e impedia la desercion en sus tropas. Los patriotas, a mas de dejar muertos en el campo a la mayor parte de sus contrarios, les hicieron sobre 20 prisioneros, entre ellos a su mismo capitan herido, sin que el activo cañoneo con que los habia hostigado entanto la plaza, hubiese logrado causarles el menor daño.

Ordoñez no podia conformarse con la pérdida de Arauco, cuya posesion era para él de tanto mayor importancia, cuanto mas preciosos eran los recursos que podia proporcionarle en la grave escasez de víveres que sufria. Impaciente pues por recobrarla, i resuelto a no perdonar para ello ningun jénero de sacrificios, destacó sobre la playa de Tubul, a tres leguas de la indicada plaza, una partida de tropa que, para acometerla, debia unirse a los indios costinos i a los prófugos de la guarnicion realista que ántes habia tenido. La fragata *Motezuma*, que condujo esa partida, debia mantenerse pronta a sostenerla en las inmediaciones de la isla de *Santa María*, fronteriza a la ensenada de Arauco.

Mandaba a la sazon en esta fortaleza el Capitan D. Agustin Lopez, quien con la tropa montada que tenia, frustró las primeras tentativas del enemigo para apoderarse de los caballos que pacian a sus inmediaciones. El le rechazó hasta las orillas del Tubul, i se batió allí con él el 12 de Setiembre. El éxito de esta escaramuza fué favorable para Lopez, que en una falsa retirada consiguió, con la pérdida de 11 de los suyos, matar a 36 adversarios, entre ellos al célebre i revoltoso indio *Malil*.

Los españoles no se desalentaron por este contraste; antes bien, redoblando sus esfuerzos para engro-

sar sus filas, volvieron sobre la plaza el 17 del mismo mes. Penetrando en su recinto por el cerro de Colocolo, incendiaron fácilmente hasta 42 de las pajizas casas del pueblo. La guarnicion se retiró a sus trincheras, desde las cuales entabló una valerosa resistencia. Los realistas, desesperando de poder tomarlas i aun impedidos de acercarse a ellas por el vivo fuego del cañon, emprendieron su retirada dejando 24 muertos en el campo i arrastrando consigo un considerable número de heridos. La guarnicion, escasa de municiones, no pudo perseguirlos. Pero a este mismo tiempo llegaba ya a las riberas del Carampangue el Sarjento mayor D. Ramon Boedo, a quien O'Higgins, presumiendo aquel ataque, habia despachado en socorro de Lopez con un corto destacamento. Pasado sin oposicion el rio, i cargado a poco andar por unos 300 hombres armados de fusil i lanza, Boedo los rechazó, verificando inmediatamente su entrada en la plaza.

Siguiendo sus huellas, iba tambien en auxilio de la misma el Teniente Coronel Freire, quien a su arribo al Carampangue, el 24 de Setiembre, la encontró sitiada por 300 indios de lanza, que intentaron defenderle el paso. Pero Freire los puso en dispersion i obligó a retirarse a los montes desde los primeros cañonazos que les enviara. A poco de estar en Arauco, recibió órden de O'Higgins, para atacar sin dilacion ni descanso al enemigo hasta concluirle donde quiera que le encontrase. En cumplimiento Freire salió en su busca; i el 27, a las 3 de la mañana, le alcanzó en las alturas de la parte norte del Tubul. Sorprendidas sus avanzadas, no tardó en destrozar completamente a los numerosos indios i 130 fusileros

que componian su fuerza. Tomóles algun armamento con una pieza de montaña, i las cimas de los cerros quedaron cubiertas de sus cadáveres, sin mas pérdida de los patriotas que 2 muertos i 16 heridos.

A favor de la interrupcion producida por las continuadas lluvias, algunas cortas partidas de españoles refujiados en el territorio de los Araucanos, uniéndose a éstos, empezaron a infestar con hostiles correrías la isla de la Laja, i aun lograron ocupar algunos de los fuertes que resguardan la alta frontera. El Comandante Jeneral de ella, Coronel D. Andres del Alcázar, dió el encargo de perseguirlos a algunos pequeños destacamentos que, la mando del Teniente Coronel D. Pedro Ramon Arriagada i de los Capitanes D. Agustin Lopez i D. José Maria Cruz, desempeñaron cumplidamente su comision. Desalojar a los enemigos de la plaza de los Anjeles, hacerlos fugar sucesivamente ácia las de San Carlos i Santa Bárbara, arrinconarlos en Coinco, destrozarlos en número de mas de 200 i apesar de la mas obstinada resistencia, en el paraje denominado *Rapa*; últimamente, lanzarlos del otro lado del Biobio con pérdida de un buen número de muertos, fué para estos bravos oficiales obra de los tres dias que corrieron del 21 al 23 de Octubre. Los pocos que salvaron solo fué al abrigo de los montes; la frontera quedó enteramente despejada, i en poder de los patriotas todo el botin de vacas i caballos que aun no habian ellos logrado trasladar de la otra parte del Biobio.

Por este tiempo vemos tambien aparecer por la primera vez en la escena al famoso bandido Pincheira, que tan largos males hizo llorar despues a las provincias del Sur i tantos esfuerzos costó para su completa destruccion.

Presentóse en el partido de Chillan acaudillando una banda de mas de 300 hombres, que fué destruida el 27 de Octubre por D. José Antonio Formandois.

Pero estos no eran siempre sino sucesos parciales, i entretanto O'Higgins tenia aun delante de sí al obstinado Ordoñez, sosteniéndose en su pequeña punta de tierra a despecho de todos los peligros i privaciones, como si le alentase en su resolucion un vivo presentimiento de que ella habia de valer al Rei la reconquista de Chile. Análogos temores inducian al Supremo Director a emplear cuanto ántes los mayores esfuerzos para desalojarle. Con esta mira, desde mediados de Noviembre movió su campo de Concepcion i fué a colocarlo en frente de aquella plaza, bajo sus propios tiros, en las posiciones denominadas *Altos de los Perales*. Ordoñez, por su parte, habia cerrado de un extremo al otro con una línea no interrumpida de baterías que completaban el número de 70 piezas de todos calibres, la lengua de tierra que une al continente la península que ocupaba. Hallábase incorporado a esta sazon al ejército patrio D. Miguel Brayer, famoso Jeneral de Napoleon que, habiendo dejado la Europa despues de los sucesos que eclipsaron la gloria de aquel grande hombre i aherrojaron su ambicion en la roca de Santa Helena, habia pasado a la América a emplear su espada en la defensa de la bella causa que en ella se debatia. Sus servicios fueron aceptados en Chile con el entusiasmo que su nombre i categoría reclamaban; i en el carácter de Jefe del Estado mayor que se le habia conferido, le tocó fijar la posicion de nuestra línea delante de Talcahuano. Noviembre concluyó sin que se hubiese aventurado ningun combate importante, sino solo accio-

nes de guerrillas que tenian lugar casi todas las noches sobre los fosos, i en las cuales los guerreros de la patria desplegaban un arrojo i serenidad a toda prueba.

Entró por fin el mes de Diciembre, i O'Higgins se dispuso a dar un asalto jeneral a la plaza desde sus primeros dias. Su primera determinacion fué emprenderlo por la parte del Sur o de la bahía de San Vicente; i de este parecer eran tambien algunos de los mas ilustres jefes de su ejército, quienes representaban las ventajas que ofrecian por ese lado, así la menor concentracion de las baterías contrarias, como la planicie del terreno i malezas que lo cubrian, presentando un resguardo a los asaltadores contra los fuegos de aquellas. Una vez rota por allí la línea de defensa, no era difícil apoderarse del cerro de la *Centinela*, colocado a la parte interior de ella; cuyos fuegos se hubieran convertido entónces contra Talcahuano, produciendo la evacuacion de todas las demas posiciones enemígas i la de la misma plaza por último resultado. Contra este acertado dictámen prevaleció sin embargo el del Jefe del Estado mayor, que sostenia que el ataque debia dirijirse con la masa de las fuerzas sobre el *Morro* o extremo del Norte, precisamente el mas fortificado de la línea i el que ofrecia obstáculos mas insuperables, como que era preciso subir para el asalto sobre una eminencia cuyos lados estaban cortados a pico, a semejanza de enormes murallas, sobre los fosos. Entre sus numerosos inconvenientes, este plan presentaba la ventaja de que, una vez tomado el puesto, sus fuegos podian dirijirse sobre la bahía de Talcahuano, impidiendo la retirada de los realistas en su escuadra, compuesta de la fragata *Venganza* i del bergantin *Potrillo*,

que se habian mantenido hasta entónces en aquellos parajes, auxiliando las operaciones del ejército de tierra i prontos a recojerlo en cualquier suceso desgraciado.

Era ciertamente una poderosa tentacion la idea de apoderarse de estos buques en circunstancias que su posesion habria sido de tanta utilidad para Chile. Con el designio de sorprenderlos, se habian mui de antemano encargado a Valparaiso unos veinte marineros ingleses, con que se queria tripular algunas balsas i botes; pero el perspicaz i vijilante Ordoñez habia frustrado el proyecto, enviando a bordo una fuerte guarnicion. La esperanza, pues, de este brillante suceso fué sin duda lo que, mas bien que los consejos del experimentado Jeneral frances, deslumbró a O'Higgins hasta decidirlo por el plan de Brayer contra su propia conviccion i la de sus principales jefes. Por desgracia, no pudo presumir los obstáculos invencibles con que iba a estrellarse el denuedo i bizarría de sus tropas.

El viento Norte, que empezó a reinar en los primeros dias de Diciembre, parecia venir en auxilio del proyecto, pues en realidad él imposibilitaba, por la disposicion del puerto, la fuga de la escuadra española. A fin de no desperdiciar tan feliz proporcion, el dia 6 quedó señalado para el asalto, que debia verificarse en esta forma: la 1.ª division de infantería, al mando del Coronel D. Juan Gregorio de Las-Heras, compuesta de los batallones números 3 i 11, cuatro compañías de cazadores e igual número de granaderos, fué destinada al ataque de la derecha o del lado del *Morro*. La 2.ª formada de los batallones números 1 i 7 i nacionales, a las órdenes del Comandante D. Pedro Conde, a obrar por la izquierda o lado de San Vicente. La 3.ª division, de la caballería, compuesta del 3.°

i 4.° escuadron de granaderos i del de cazadores de la escolta del Jeneral, a cargo del Coronel D. Ramon Freire, debia entrar a la poblacion por el rastrillo, luego que fuese franqueado por la division de Heras, i dirijirse sobre la playa a fin de impedir el embarque de los realistas. Cinco lanchas, bajo la direccion de D. Ignacio Manning, estaban encargadas de apoderarse de la cañonera i lanchones que tenian los españoles en San Vicente.

A las dos, pues, de la mañana del referido dia 6, hubo de ponerse en marcha todo el ejército contra la línea enemiga. Por desgracia, esta operacion no pudo efectuarse sino tres cuartos de hora despues, retardándose por consiguiente las que debian ejecutarse al abrigo de la oscuridad. Sinembargo, Heras rompe la marcha ácia la posicion que se le ha encargado de tomar, defendida por una guarnicion de 210 hombres. Llega al pié del *Morro*, i sin detenerse salva el foso con sus bravos. Delante se les presenta la muralla perpendicular del cerro de 7 varás de alto: las bayonetas les sirven de estacas para escalarla i la trepan con intrepidez sin igual, despreciando las balas que desde arriba les arrojan i los aceros que a su ascenso los aguardan. Salvan o aportillan la fuerte estacada que corona la parte superior, i penetrando en el recinto, comienzan un combate encarnizado i sangriento. Nada resiste empero a la violencia de los libres: dos baterias han caido ya en su poder. La guarnicion perece casi toda al filo de sus bayonetas o en las olas del mar a que en su desesperacion se lanzan desde las alturas. Mui raros son los que se salvan i el terror comienza ya a derramarse por todas las filas enemigas.

Aunque la atencion de Ordoñez habia sido llamada ácia

otro lado del recinto, mui pronto conoció este vijilante jefe la intencion de los adversarios de redoblar sus esfuerzos por el lado del *Morro;* i acudiendo inmediatamente a aquel punto, pudo restablecer con su presencia alguna serenidad en sus soldados. Aun faltaba a los valientes que acababan de apoderarse de las dos baterias de este cerro, ganar una tercera que de ellas estaba separada por una honda cortadura. Los defensores que allí acababan de refujiarse, habian retirado el puente de tablas que únicamente las comunicaba. Al tropezar con este obstáculo, los asaltantes arrojan a la zanja los atados de fajina de que, previendolo, se habia provisto cada uno; pero eran demasiado insuficientes para colmarla, i los ven perderse en su profundidad. Seguros por este medio en su posicion, los realistas les envian un fuego mortífero que se aumenta sin cesar. En vano la division del Comandante Conde ataca al mismo tiempo vigorosamente por la izquierda. Ordoñez, cerciorado del verdadero designio de los patriotas, hacia acudir el grueso de sus fuerzas ácia el *Morro*. No habiéndose aun logrado abrir el rastrillo, Freire se mantenia en frente de él con su caballeria, esperando el momento de cumplir su encargo i prestar sus auxilios a la infanteria. La division de Heras, sin querer desistir de su empeño, seguia sufriendo el terrible cañoneo que contra ella dirijian todas las baterias de este lado, aun las situadas sobre el cerro del *Cura*, i el que contestaba vivamente con su fusileria. Desengañada con todo de la inutilidad de sus esfuerzos, trata una parte de ella de bajar la quebrada del lado del mar que mira a la poblacion. Lo ejecutan i adelantan algunos pasos; pero los detiene mui luego una enorme estacada con que los españoles

han cerrado el estrecho sendero que media entre el cerro i las olas. Aquí vienen a sorprenderlos i aniquilarlos a mansalva los fuegos de la fragata *Venganza* i de las lanchas enemigas. En medio de estos conflictos amanece, i los tiros contrarios, ya mas certeros, hacen espantoso el estrago.

Habian sido ya heridos gravemente, entre otros varios oficiales, los bizarros sarjentos mayores Correa i Beauchef; i muertos el Capitan de cazadores Videla i el digno Comandante Boedo. Luego que Heras, despues de tres inútiles arremetidas a la cortadura, reconoció la imposibilidad de seguir adelantando, remitió uno tras otro dos partes pidiendo órdenes; mas como no las recibiese, porque desgraciadamente no debieron llegar al jeneral en jefe, solo ordenó bajo su propia responsabilidad la retirada, cuando vió ya heridos o muertos los dos tercios de su jente. Ella se hizo con el mayor órden i serenidad despues de tres horas del mas obstinado combate, dejando clavados los cañones enemigos.

Viendo O'Higgins que la suerte se habia mostrado tan esquiva con el denuedo de los suyos, i temiendo por otra parte llegasen a faltarle las municiones, de que se habia hecho un excesivo consumo, tuvo por conveniente no insistir en el asalto. Hizo pues volver el ejército a ocupar sus posiciones: lo que se efectuó sin que el enemigo diese un paso para molestarle. Su pérdida había sido pocoménos considerable que la de los nuestros, (1) aunque consistió la mayor parte en heridos.

(1) El ejército patriota sufrió una baja de 650 hombres entre muertos i heridos. A mas de los ya nombrados, se contaron entre los primeros el Capitan de la escolta de O'Higgins D, Luis Flores, que pereció inmediato al jeneral, i

En los dias que subsiguieron hasta principios de Enero de 1818, el ejército patrio limitó a un rigoroso asedio sus hostilidades, porque asi lo exijieron los acontecimientos que en el capítulo siguiente se van a describir.

CAPITULO 6.°

Anuncio de una nueva expedicion española=Entusiasmo que se despliega a esta noticia=Medidas de defensa i planes de San Martin=Reconcentracion del Gobierno Delegado=Arribo de la expedicion de Osorio a Talcahuano =Retirada O'Higgins sobre Talca i emigracion de los habitantes de Concepcion= Refutacion de Torrente.

El dia 8 de Diciembre dieron fondo en Valparaiso la fragata española *Minerva*, que habia sido apresada en

no léjos el alferez D. Juan de la Cruz Molina. En el *Morro* murió tambien el teniente 1.° de granaderos D. Leandro Garcia. Fueron heridos gravemente allí mismo el Capitan D. Féliz Villota: los tenientes D. Ramon Allende, D. Manuel Laprida, D. Francisco Borcosque, D. Ramon Listai, D. Benito Suso: los subtenientes D. José Antonio Alemparte i D. Dionisio Villarreal: leven ente el Sarjento mayor D. Ramon Guerrero, Capitan D. Judas Contreras, tenientes D. Manuel Castro i D. Daniel Casson; subtenientes D. Vicente Zañar u, D. Santiago Flores i D. Domingo Correa. El enemigo perdió tambien dos jefes de graduacion i varios oficiales subalternos.

Por San Vicente nuestras lanchas se apoderaron de un lanchon enemigo, que montaba un cañon de a 18, i pasaron a cuchillo cerca de 40 hombres, obligando a fugar a los cerros la guarnicion de dos baterias. Pero el lanchon fué abandonado despues por falta de brazos para remolcarlo, hallandose herida la mayor parte de nuestra tripulacion.—Parte de O'Higgins.

Arica el 24 de Noviembre anterior por la lancha corsario del mismo Valparaiso *Nuestra Señora de Mercedes*, i el bergantin *Santa Maria de Jesus*, procedente del Callao, que en su viaje a puertos intermedios fué tomado por la misma fragata apresada. Por la tripulacion de ambos buques se supo que se hallaba próxima a zarpar del Callao para las costas de Chile, a las órdenes del Brigadier D. Mariano Osorio, una expedicion compuesta de mas de tres mil hombres pertenecientes a los diversos cuerpos que la Metrópoli tenia desparramados por el Continente. Esta noticia se difundió con la celeridad del rayo, poniendo a toda luz los sentimientos de que la nacion se hallaba animada. Un escaso número de desafectos a la causa de la Independencia, pareció lisonjearse secretamente con ella. Mas la gran mayoría de los chilenos desplegó un entusiasmo i un ardor que forman quizá los mas gloriosos timbres de que ellos pueden lisonjearse. Era fácil conocer por la grande actividad con que guerreros i ciudadanos segundaban las providencias del Gobierno, cuán fatigados los habia tenido una larga i angustiosa espectativa, i cuánto era el jeneral regocijo con que al fin veian acercarse el momento de recojer el fruto de tantos sacrificios, sellando con otra gran victoria la ilustre empresa principiada en Chacabuco.

A la verdad, todos los auspicios parecian prometer ese resultado, gracias a la prevision de los grandes caudillos a quienes estaban confiados entónces nuestros destinos. El órden i la abundancia reinaban en las filas i en los establecimientos militares. El ejército ascendia ya a unos 9000 soldados en la estension de la República, sin entrar en cuenta las disciplinadas milicias que, provistas de to-

da clase de elementos, escaseaban solamente de caballos. No es estraño pues que en breves dias hubiese quedado todo dispuesto para recibir la nueva expedicion.

Aunque Talcahuano era el punto a donde ella debia dirijirse, segun las noticias recibidas del Perú, San Martin con todo receló que esta fuese una voz cautelosamente diseminada para alejar nuestras fuerzas de la capital i ocuparla fácilmente, cayendo de improviso sobre San Antonio u otro desembarcadero inmediato. Con tal motivo se hizo salir de Santiago todas las tropas que hasta entónces habian estado acuarteladas en ella, e ir a acantonarse en las *Tablas* cerca de Valparaiso: posicion militar excelente para acudir con prontitud a frustrar el intento del enemigo, si tal era en realidad, por cualquier punto que efectuase su desembarco. Diéronse tambien órdenes al Gobernador de Valparaiso para que hiciese retirar de ese puerto a la capital los intereses públicos i particulares que allí hubiese. (1) Una prevencion análoga se expidió al Intendente de Coquimbo al mismo tiempo que se le encargaba remitiese *por los aires*, si fuese posible, (2) cuanta fuerza veterana residiese en aquellos parajes. Mandóse alejar de las costas cuanto pudiese ofrecer algunos recursos a la expedicion, poner sobre las armas los rejimientos de caballería de Aconcagua, Santiago i Melipilla; i últimamente, al Gobernador de este último distrito se le previno que, en caso de tener lugar el desembarco por el puerto de San Antonio, se retirase con su rejimiento sobre Casablanca, despues de hostilizar al adversario cuanto le fuese posible. (3)

(1) Oficio de 18 de Diciembre en el archivo del Ministerio del Interior.
(2) Id de 20 id. id. id.
(3) Archivo del Ministerio de la Guerra.

Miéntras estas providencias se activaban, San Martin escribia a O'Higgins esplicándole sus planes para la próxima campaña. "La conservacion de este Estado", le decia, "pende de que no aventuremos accion alguna cuyo "éxito sea dudoso. El proyecto del enemigo es probable- "mente interponerse entre nuestras fuerzas para batir- "nos en detalle, i apoderarse de Valparaiso para asegu- "rar su comunicacion con Lima i el recibo de los auxi- "lios que pueda necesitar. La fuerza que tengo a mis ór- "denes asciende a lo mas a 3600 hombres: unidos somos "invencibles, separados débiles. Osorio puede hostili- "zarnos en mas de 400 leguas; es decir: que si carga- "mos nuestras fuerzas al Sur, pueden ellos embarcarse "i darnos un golpe por el Norte; i si atendemos a éste, lo "darán quizá por el Sur, teniendo como tienen la supe- "rioridad del mar. Por tanto, nuestro plan de campaña "debe ser una reconcentracion de todas nuestras fuerzas "para dar un golpe decisivo i terminante. Asegure, "pues, con tiempo U. E. su retirada de este lado del Mau- "le, tomando por defensa este rio i cubriendo la parte "mas interesante de la provincia de Concepcion con des- "tacamentos cuya retirada quede expedita, sin compro- "metimiento alguno, al cuartel jeneral, en caso de ser "atacados por fuerzas superiores. Haga tambien U. E. "retirar con anticipacion de esa provincia cuanto pueda "ser útil al adversario. Vengan de este lado familias, "subsistencias de todo jénero i caballadas: que hecho "esto, es imposible que ningun cuerpo enemigo subsis- "ta en ella, sin perecer de necesidad." (1)

Por estos dias ocurrió una nueva modificacion en el Go-

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra, oficios de 12 i 18 de Diciembre.

bierno Delegado. Desde el mes de Noviembre anterior la Junta misma, reconociendo la necesidad de reconcentrar el poder *para que sus deliberaciones tuviesen toda la rapidez conveniente en aquellas circunstancias*, lo habia así solicitado del Supremo Director; quien defiriendo a sus deseos, resolvió con fecha 10 de Diciembre que el Coronel D. Luis de la Cruz quedase solo encargado de la Delegacion, con la plenitud de autoridad que hasta allí habia estado confiada a la Junta. En su consecuencia el nuevo electo asumió por sí solo el despacho desde el 16 del mismo mes.

Las autoridades públicas en tanto se esmeraban a porfía en dar los mas solemnes testimonios de su adhesion al sistema de la independencia. El Tribunal Supremo de Justicia, los de Comercio i Mineria, el Gobernador del Obispado, el Cabildo cesante de este año i el que debia funcionar el próximo, la Universidad de San Felipe, todos, en fin, cuantos ejercian cualquiera clase de poder o representacion, se dirijian a sus conciudadanos con proclamas en que la enerjía del lenguaje revelaba el ardor de los sentimientos. *Morir o ser libres* era el grito universal; i se recordaban al pueblo con las pinceladas mas vigorosas los excesos cometidos por las tropas o por los jefes españoles desde su triunfo en Rancagua hasta Chacabuco.

Confirmaban estas demostraciones las numerosas ofertas que los ciudadanos hacian al Gobierno de sus personas i bienes para proveer a las necesidades de la patria. Ninguna clase de la sociedad, ni aun el eclesiástico i el artesano, se creian exentos de contribuir al cumplimiento de esta obligacion, en cuanto sus facultades se lo permitian. No se mostraron ménos jenerosos los demas pueblo.

En los Partidos de Aconcagua se recojieron con una celeridad admirable 500 caballos que se pidieron para el ejército; Coquimbo completó una suscripcion de algunos miles, que abrió su Gobernador para compra de fusiles i pertrechos; San Fernando i Curicó enviaron otra suma no despreciable en caballerias o dinero para su compra. (1)

Miéntras esto sucedia en Chile, surcaba el jeneral Osorio los mares en direccion ácia sus costas, bien ajeno de presumir tal disposicion de los ánimos en el pais que cuatro años ántes habia sido el teatro de sus triunfos. Seguro venia del éxito de su expedicion; i a la verdad no es posible dejar de disculpar su engaño, si se recuerda el que habian tenido las anteriores. Ellas, consistiendo mas bien en cuadros o bases de cuerpos que en ejércitos formales, se habian completado en pocos dias en nuestro propio territorio. Todos los recursos habian abundado a su derredor i salídolas, por decirlo así, al encuentro. ¿Cómo no habia pues de lisonjearse Osorio de antemano, ahora que contaba con toda la proteccion del Virrei Pezuela, que acababa de hacerle su yerno, i le habia puesto al frente de un ejército organizado i numeroso? Pero él debia recibir un desengaño tanto mas triste cuanto ménos esperado cuando a su arribo a las playas chilenas hallase ya cambiada totalmente la escena, i a sus adversarios en posesion de cuantas ventajas él pudiera prometerse de la poderosa cooperacion de los pueblos. Dotado de penetracion para apreciar las circunstancias, le vamos pronto a ver

(1) Considerable fuè el acopio de caballos que se hizo para esta campaña, porque San Martin, justo apreciador de la superioridad de nuestros cuerpos de esta arma sobre los del enemigo, tomó el mayor interes en tenerlos provistos aun de los repuestos que en cualquier caso pudiesen necesitar.

desde sus primeros pasos incierto i vacilante, porque él no se disimula cuán difícil es volver a colocar sobre la cerviz de una nacion el yugo que se le ha hecho aborrecible.

Mas aun no desencantado de sus bellas ilusiones, arribó con su expedicion a Talcahuano a mediados de Enero de 1818. Formábase ésta de 3407 hombres distribuidos en tres batallones de infantería, denominados Burgos, el del Infante i Voluntarios de Arequipa, dos escuadrones de caballería i 12 piezas de artillería. Reunida esta fuerza a la que Ordoñez conservaba en aquel puerto, compuesta del batallon Concepcion, Dragones de la frontera i escuadron Chillan, realizó un total de 5000 hombres hábiles para emprender la campaña.

El Supremo director O'Higgins, prevenido con tiempo de esta llegada i de los planes de San Martin, segun se ha visto, todo lo habia preparado para verificar sin apuros su retirada sobre Talca. Levantó su campo de enfrente de Talcahuano el 5 del citado Enero i se replegó sobre Concepcion. Inmediatamente hizo incendiar todas las fortificaciones que se habian trabajado en este último punto i cuanto pudiera ser útil al enemigo. Al mismo tiempo exhortó a los habitantes a que emigrasen ácia Santiago; lo que ellos ejecutaron sin necesidad de coaccion, auxiliados i protejidos por el mismo ejército en su retirada, i sin que se viesen los ejemplos de ferocidad i barbarie que el escritor Torrente falsamente imputa a nuestros guerreros haber cometido con esos desgraciados.

Doloroso fué sin duda que para privar al enemigo de los recursos que podia ofrecerle aquella provincia, la política de la guerra hubiese hecho necesario que sus habitadores se sometiesen al sacrificio de abandonar sus ho-

gares i de emprender un largo i penoso camino. Pero ¿quiénes debian cargar con toda la culpa de estos males i de las devastaciones que fué tambien preciso ejecutar, sino los que venian a sembrar de nuevo la muerte i la asolacion para someter un territorio resuelto ya a ser libre? ¿No era de una verdadera utilidad para los mismos que a consecuencia de estos actos padecian, el que por medio de ellos se procurase la mas pronta terminacion de la guerra? ¿Tiene derecho por este motivo para desbordarse en improperios contra los sostenedores de nuestra causa, el escritor de un partido que numeró entre los suyos a Marcó, el asolador de los campos del Sur, cuando se presumia próximo a franquear la Cordillera al ejército libertador?

En apoyo de esta vindicacion provocada por las calumniosas exajeraciones de Torrente, añadiré que, no solo prestó nuestro ejército a los emigrantes cuantos auxilios pendieron de él para hacerles llevaderos sus trabajos, sino que tambien el Gobierno Supremo, con la mas paternal solicitnd, dictó providencias i excitó la conmiseracion i simpatia del vecindario de Santiago i de todos los pueblos del tránsito, para el alivio i consuelo del infortunio de sus hermanos (1).

Pero en lo que mas se descubre la mala fé del escritor a quien impugno, es en la pretension ridícula con que señala como una de las causas que inspiraron a los patriotas las devastaciones i crueles tratamientos que les echa en cara, el deseo de castigar la fidelidad i adhesion

(1) A mas de las proclamas que se circularon con este objeto, he hallado en el archivo del Ministerio del Interior la circular a los Gobernadores de los Partidos del Sur, que se inserta al fin bajo el núm. 7.

a la madre patria de aquella provincia; como si la emigracion no se hubiese compuesto en gran parte de las personas mas adictas a la causa de la independencia.

El ejército de O'Higgins, despues de haber oido al tiempo que efectuaba el paso del Itata, los saludos de las baterias de Talcahuano al convoi español que entraba en el puerto, continuó su retirada hasta Talca, aunque con alguna lentitud por el pesado tren i gran cantidad de bagajes que conducia. En esta ciudad se mantuvo acantonado hasta Marzo siguiente; i como hasta esa época, con corta diferencia, el mismo ejército enemigo no dió principio a sus operaciones, aprovecharé este intervalo de reposo, en que ambas partes contendientes se preparaban a empezar con redoblado brio la lucha, para referir importantes sucesos que en ese propio espacio tuvieron lugar en Santiago i demas pueblos del Estado.

CAPITULO 7.°

Solemne declaracion de la Independencia en Santiago i demas pueblos del Estado=El ejército de Osorio sale de Concepcion i avanza hasta Chillan=O'Higgins deja a Talca i se repliega sobre San Fernando, donde se le reune el ejército de las Tablas=Inconvenientes con que Osorio tropezaba i contraste entre su carácter i el de Ordoñez=Su ejército pasa el Maule=El nuestro avanza a su encuentro =Movimientos de ambos=Freire pasa el Lontué i sostiene el ataque de un número mui superior de los enemigos — Los españoles se retiran sobre Talca i San Martin se afana por ganarles la delantera=Encuentro en Lircai de ambas caballerías.

Las medidas adoptadas para consultar la voluntad de la nacion acerca de la declaracion inmediata de nuestra Independencia, habian surtido el mas completo efecto. El pronunciamiento fué tan unánime como se esperaba, i un

inmenso número de firmas cubrió bien pronto en todas partes los rejistros. En el pueblo de Andacollo ocurrió la particularidad de que las mujeres mismas quisieron dar el testimonio mas relevante de su patriotismo, firmando, como lo hicieron, a la par con los hombres. (1) Afianzado en tan jeneral pronunciamiento, O'Higgins expidió con fecha 1.° de Enero de 1818 en Concepcion, esa acta por siempre memorable en los fastos chilenos, que todos los Ministros suscribieron despues en Santiago. En su consecuencia determinóse celebrar el aniversario del dia que nos habia restituido la libertad, con la solemne jura de nuestra emancipacion.

Desde el toque de diana se formaron el 12 de Febrero en la plaza mayor todas las tropas cívicas i veteranas que guarnecian la capital. La aparicion del Sol sobre la Cordillera fué saludada por la enarbolacion de la bandera nacional, una salva triple en la fortaleza i repiques jenerales de campanas. Ruidosas aclamaciones del pueblo i de las tropas precedieron a los himnos de los alumnos de las escuelas. A las 9 de la mañana el Supremo Director Delegado salió de su palacio precedido de todos los funcionarios públicos, plana mayor de oficiales, tribunales i corporaciones, i colocado entre el Diputado del Gobierno Arjentino, que llevaba en sus manos el pabellon chileno, i el Presidente de la Municipalidad, que conducia el de Buenos Aires. Solemnizaban tambien la marcha las Comunidades relijiosas. Dirijióse la ordenada comitiva al vistoso tablado que se habia dispuesto en la plaza mayor. Ocupados en él los asientos respectivos, el Fiscal arengó al

(1) Pueden verse estos rejistros archivados en el Ministerio del Interior.

pueblo sobre el objeto de la ceremonia. En seguida el primer Ministro de Estado leyó el Acta de la Independencia; i a su conclusion, el Presidente del Cabildo, batiendo el pabellon nacional por los cuatro ángulos del tablado, preguntó al pueblo: "Jurais a Dios i prometeis a la Pa- "tria con la garantía de vuestras fortunas, honor i vidas "sostener la presente declaracion de Independencia ab- "soluta del Estado Chileno de Fernando 7.°, sus suceso- "res i cualquiera otra dominacion extraña?" El clamor de un concurso innumerable, solemne como el acto que se celebraba, contestó a la interpelacion, i una triple descarga de artillería selló su juramento. Arrojáronse al propio tiempo medallas alusivas a la ceremonia. El Director i los Ministros, postrándose ante el altar que se elevaba sobre el tablado, se ligan con la misma promesa. Síguelos el Venerable i patriota Gobernador del Obispado; i el Ministro de Gobierno recibe, en la forma que se habia hecho al pueblo, un juramento simultáneo a todas las corporaciones. Concluido este acto, desciende del tablado la comitiva; i entre músicas i vitoreos se dirije por la calle de *Ahumada* a la plazuela de San Francisco, donde se ha dispuesto otro tablado. El acompañamiento se detiene a sus inmediaciones, i subiendo a él el Presidente del Cabildo en medio de dos Rejidores, torna a juramentar al pueblo del modo ya descrito. Regresa luego la pompa por la calle denominada del *Estado* hasta el palacio directorial, de donde es despedida.

Con igual aparato se repitió al dia siguiente la ceremonia de la jura en la plazuela de la Merced i en la de la Universidad, de donde vino el acompañamiento a asistir al

magnífico *Te Deum* con que terminó la funcion en la Iglesia Catedral.

En los dias sucesivos continuaron las misas solemnes en accion de gracias, las fiestas e iluminaciones i los fuegos artificiales, que prolongaron durante seis noches el entusiasmo i el regocijo del pueblo.

No es posible trasladarse con la mente a estos augustos dias, sin sentir llena el alma de las mas dulces emociones. El largo curso de los años conducirá sin duda la nacion chilena a un alto grado de esplendor i poderío: fiestas mas brillantes solemnizarán talvez en lo futuro nuevos triunfos del valor i bizarría de sus hijos; pero es dudoso que vuelvan a brillar en nuestro horizonte acontecimientos mas importantes que los que dejo descritos. Aquellas fiestas de sencillo aparato republicano que entónces se celebraban, ninguna afinidad tenian con las del tiempo de la dominacion española. En éstas hacíase todo consistir, como un escritor de aquella época observaba, en el lujo de los jinetes i arreos de los caballos, sin que un grande pensamiento viniese a ennoblecer el acto i extasiar el corazon. Aquella era la pompa material i engañosa con que alguna vez en el año el amo permitia a su siervo engalanar los harapos de su esclavitud. Ahora qué diferencia! Esa misma sencillez de la nueva celebracion era lo que precisamente realzaba su sublimidad, consistiendo ésta toda en el objeto que se significaba. Era esa especie de respeto relijioso que infunde la heroicidad de un pueblo que, seguro de sus altos destinos, osa desafiar de ese modo al enemigo que tiene a sus puertas: era ese compromet imiento irrevocable de morir o ser libre que se sella

con regocijos, cuando se escucha a poca distancia el amago de los castigos que prepara la opresion!

Con igual entusiasmo i análogas ceremonias fué proclamada la Independencia el mismo dia 12 de febrero en todos los demas pueblos del Estado.

Creciendo sin cesar en estos dias el ardor universal, los ciudadanos de todas las clases i condiciones, no contentos con brindar a la patria sus fortunas en cuantiosos donativos, ocurrian en voluntario tropel a alistarse en nuevos cuerpos de milicias prontos a acudir a su defensa en caso necesario: de manera que el trabajo del Gobierno estaba ceñido a regularizar el alistamiento. Todos los empleados del ramo de Justicia i de Hacienda, del Consulado i Minería, debieron pertenecer a alguno de esos cuerpos i comenzar a recibir la instruccion correspondiente.

El ejército de Osorio se habia mantenido en Concepcion hasta mediados de Febrero, ocupado en los preparativos para la próxima campaña. Montada al fin i organizada su caballería, i despues de haberse adiestrado con frecuentes ejercicios, rompió su marcha, adelantando algunas partidas de aquella hasta Chillan.

El Director O'Higgins, estaba acantonado, segun dije, en Talca con las divisiones retiradas de Talcahuano. El Jeneral San Martin no tardó en presentarse en aquella ciudad; i cerciorado al fin, por los movimientos del enemigo, de su decidida intencion de emprender la campaña por el Sur, acordó con O'Higgins retirarse, así para atraer a Osorio de este lado del Maule, como para efectuar la reunion con los cuerpos acampados en las Tablas, a los cuales se dió la órden de ponerse en marcha inmediatamente.

Evacuó pues a Talca el ejército i continuó en dos divisiones su retirada hasta San Fernando. Aquí fueron llegando en los dias 5, 6 i 7 de Marzo los cuerpos de las Tablas, que reunidos a los de O'Higgins, compusieron un total de 1600 hombres de caballería, 4500 infantes i 500 artilleros. (1)

Osorio por su parte habia conocido mui desde temprano los diferentes auspicios con que se abria para él esta campaña. Su ejército, a pesar del activo empeño desplegado para reclutarlo, apénas ascendia a 5000 hombres despues de haber dejado algunas cortas guarniciones para el resguardo de los puntos que iban quedando a su espalda. De entre éstos 850 eran de caballería armados de tercerola i lanza; i su artillería no pasaba de las doce piezas que se ha dicho. En sus mismas filas tenia él un jérmen de division i de resistencia, que debia trastornar sus planes i embarazar no poco sus providencias. Los síntomas desgraciados con que hubo de luchar el ejército patrio en 1814 i que al fin le hicieron ceder vencido ante los tercios españoles, se habian vuelto contra éstos al presente. El adversario unido i fuerte con la importante cooperacion de los pueblos; ellos aislados i con la anarquía en su seno. Ordoñez no habia podido, sin un resentimiento que se traicionaba a cada instante, ver que un rival mas afortunado viniese a recojer las glorias de una empresa a cuya direccion él consideraba haberle hecho demasiado acreedor su constancia i sacrificios. Apénas habia bastado a dar un pasajero lenitivo a su descon-

(1) Distribuidos en los siguientes cuerpos: batallones 1, 2, i 3 de Chile, 7, 8, 11 i cazadores de los Andes, Rejimiento de Granaderos a caballo, dos escuadrones de Cazadores i otro de la escolta: 33 piezas de artillería.

tenlo el grado de Brigadier que de parte del Virrei le habia traido Osorio con el objeto de calmarle. La falta de harmonía entre ámbos estallaba cada vez que la ocasion se ofrecia, i no podia ménos de contribuir a aumentarla la diferencia de sus respectivos caracteres. Osorio, aunque no escaso de valor i celoso por el triunfo de la causa que le estaba confiada, era prudente i cauteloso. Su conocimiento del pais que invadia, su tino para apreciar la importancia del fuerte i disciplinado enemigo a quien iba a combatir, le hacian comparar con desaliento las circunstancias que ahora le rodeaban con las de su primera invasion, i temia empañar las glorias de ésta con un ignominioso desastre. Ninguna precaucion por lo tanto le parecia excesiva, i hé aquí porqué sus providencias llevaban un viso de indecision i timidez que de ningun modo podia ser de la aprobacion de sus subalternos impetuosos hasta la imprudencia.

Mas soldado talvez que Osorio, pero al propio tiempo mucho ménos político, Ordoñez lo hacia todo consistir en el arrojo i la prontitud. Poco le importaba el auxilio de los pueblos que sus armas habian de dominar. Resuelto a despreciar todos los peligros por el inmediato restablecimiento de la autoridad de su rei, no numeraba las fuerzas del contrario ni consultaba su disciplina i los talentos de sus jefes. Persuadido de que su ejemplo habia de inflamar de igual ardor a cuantos le seguian, se imajinaba en su orgullo de militar español, que nada habia de resistir a su choque poderoso. I aunque este desprecio de las circunstancias no hiciese honor alguno a sus talentos, ello es que su decision arrastraba a su partido a los demas

jefes españoles, por lo jeneral no ménos imprevisores que él mismo.

El Coronel Primo de Rivera, jefe de Estado Mayor del Ejército realista, i jóven de poca experiencia, por mas que se le hayan atribuido talentos aventajados, era el que mas se señalaba por su constante i decidido apoyo a los consejos de Ordoñez. Así es que contrariado de este modo el Jeneral por sus mismos cooperadores i sin la suficiente enerjía para imponerles su voluntad o despreciar sus críticas, era arrastrado a seguir sus avisos por mas que no previese las mejores consecuencias. Esta falta de firmeza para sostener su propio dictámen contra los impulsos extraños, fué lo que siempre perjudicó mas a Osorio: lo que desacreditó al principio su administracion, i precipitó últimamente su ruina. Fué pues contra su parecer que el éjercito español, sin haberse cerciorado bien de las posiciones del patriota, se aventuró a pasar el caudaloso Maule i adelantarse sobre Talca, ya evacuada por los nuestros (1). En esta ciudad se encontraba ya todo reunido desde el dia 4 de Marzo. El Coronel Freire, que con una partida volante habia quedado en observacion del otro lado de aquel rio, se habia venido retirando a su aproximacion, despues de haber tenido en San Cárlos un corto tiroteo con sus avanzadas de caballería; pero sin resultado.

Luego que San Martin vió logrado su deseo de atraer a Osorio de este lado del Maule, movió todo su ejército de

(1) El plan de Osorio era guarnecer los vados del Maule, manteniéndose con el grueso de su ejército en Linares hasta proporcionarse un número de tropas equivalente al de los patriotas, o al ménos instruir su jente bisoña i mejorar su caballería.—Manuscrito de Ballesteros.

San Fernando, i el dia 10 fué a campar en la cerrillada de Galves sobre la ribera izquierda del rio Tinguiririca. El 11 se ocupó con su Estado mayor en reconocer el cordon de cerros que da vista al valle de Nancagua, cuyo camino sospechaba tomase el enemigo para tratar de interponerse entre su ejército i la Capital. Pero, instruido el 12 de que aquel avanzaba por el propio camino que él seguia, hizo adelantar la marcha en el momento i fué a campar en la hacienda de Chimbarongo.

El dia 13 continuó adelantando hasta ponerse a la distancia de una legua de Curicó, donde las partidas de observacion le dieron aviso de que habia llegado a este pueblo una division enemiga. Aunque era ya entrada la noche cuando lo supo, mandó inmediatamente a la caballería que fuese a practicar un reconocimiento. Esta, a su regreso, aseguró ser cierta la noticia; i en realidad aquella division era la columna de cazadores i granaderos realistas, dragones de la frontera i lanzeros del Rei, con que Primo de Rivera se habia adelantado desde Talca hasta esta parte del Lontué para reconocer las posiciones de los patriotas. Pero en el campo de éstos se creyó que fuese todo el grueso del ejército contrario, i con tal motivo se observó toda la noche una exacta vijilancia, esperando solo el dia para principiar el combate.

No bien hubo amanecido, súpose por los partes de las descubiertas que la division enemiga habia repasado el Lontué en la noche, movimiento que se reputó calculado para una concentracion de las fuerzas contrarias. Sin pérdida de tiempo se puso en marcha el ejército; i habiendo llegado a campar todavia bastante temprano sobre la márjen derecha de aquel rio, practicóse una explora-

cion de sus vados i se hallaron cubiertos por los realistas.

En la mañana del 15 el Coronel Freire fué encargado de forzar con dos escuadrones uno de los vados referidos para ir a tomar noticias de la otra parte. Freire sufrió, al efectuar su paso, una fusilada de la partida que lo defendia; pero huyendo ésta bien pronto, comenzó él su marcha del otro lado. A poco andar se le presentó una masa de fuerzas considerable, enviada por Primo desde las Quechereguas. A pesar de su gran superioridad numérica, Freire sostuvo bravamente su ataque; pero no habiendo sido reforzado, se vió al fin en la precision de batirse en retirada i repasar el rio con alguna pérdida.

Osorio, que este mismo dia habia llegado con el grueso de sus tropas a Camarico, luego que supo el empeño de la vanguardia de Primo de Rivera con Freire, hizo adelantarse al Brigadier Ordoñez con los batallones de Concepcion i del Infante, el escuadron de Chillan i cuatro piezas. Mas habiendo llegado este refuerzo cuando ya Freire se hallaba incorporado a nuestro ejército, limitóse a hacer un reconocimiento, i campó aquella noche a las inmediaciones del rio.

Al dia siguiente San Martin, instruido de la proximidad del ejército contrario, ordenó al suyo que pasase el Lontué. La 1.ª columna de la derecha rompió el movimiento sin experimentar resistencia, porque el enemigo se habia ya retirado a las casas de *Parga*, distantes de allí cerca de una legua. La caballeria patriota le siguió en el acto hasta aquel paraje; pero no llegó a haber empeño serio, limitándose las guerrillas de una i otra parte a cambiarse algunas balas. Habiendose cerciorado San Martin de que era solo una division del ejército realista la que

tenia delante, se proponia cortarla desde la mañana siguiente; pero no llegó este caso por que Ordoñez, conociendo el peligro, abandonó esa misma noche su posicion i se replegó a Camarico, donde se mantenia el cuartel jeneral.

El 17 se puso en marcha el ejército patrio en dos columnas, dirijiendose al paso del Rio Claro, enfrente a las casas de *Parga*, i tomando por consiguiente el camino denominado de los *tres montes*, en lugar del que habia seguido Ordoñez en su retirada a Camarico, que va por la márjen derecha de ese rio. El 18 siguió adelantando hasta algo mas allá del paralelo de Camarico, donde hizo alto por no haberse podido averiguar qué operaciones trataban de emprender los realistas, los cuales no permitian aproximarseles a las partidas de observacion.

San Martin se proponia un doble objeto al preferir este camino. Por una parte su mayor planicie i amplitud le proporcionaban la ventaja de poder desenvolver sus masas i sacar todo el partido posible de su superioridad numérica. Por otra, i esta era su mira principal, queria, amagando siempre de frente al adversario, llegar a apoderarse por su flanco derecho de Talca i de la orilla boreal del Maule. Asi le privaba de la retirada i de cuantos recursos podia proporcionarle la franqueza de sus comunicaciones con el Sur.

Pero no bien se tuvo noticia de su movimiento en el campo español, cuando los jefes realistas, creyendo penetrar su propósito, reconocieron como a la luz de un rayo su propio peligro, i se pusieron inmediatamente en retirada sobre Talca por el camino recto que pasa por Pilarco.

Instruido de ello San Martin en la madrugada del 19, trató, sin perder un minuto, de ganarles la delantera; pero el camino que su ejército tenia que seguir, era mucho mas largo, llevando la forma de una curva. I como los realistas, en el apuro que el temor les causaba, franqueasen casi a la carrera el espacioso trecho de 5 leguas que habian de vencer, aunque los patriotas no hubiesen esforzado ménos su marcha, solo consiguieron llegar a Cancha -rayada cuando ya aquellos tenian formada su línea, apoyando la derecha a las casas de los arrabales de Talca, i su izquierda en el rio Claro.

Calculando San Martin, a su llegada al Lircai, poderles derrotar la caballeria, que les habria sin duda prestado un eficaz auxilio en caso de intentar el repaso del Maule, dió a la de su ejército la órden de acometerla. La carga se ejecutó, pero sin conocimiento del terreno ni el órden debido. Principiada la gran carrera en masa i a una considerable distancia del enemigo, se envolvió en su movimiento; i cargada a su vez con mejor concierto por los escuadrones contrarios, sufrió la pérdida de algunos hombres. Afortunadamente iban ya llegando a este tiempo a Cancha-rayada las columnas de la infanteria; i algunas piezas de artilleria volante i compañias de tiradores que se hicieron avanzar, contuvieron el ímpetu de la caballeria realista, ensoberbecida con esa ventaja, en tanto que se establecian las líneas.

CAPITULO 8.°

Apurada situacion de los realistas i desesperada resolucion que toman para salir de ella=Sorpresa de nuestro ejército en Cancha-rayada la noche del 19 de Marzo=El Coronel Heras se retira con una columna de 3500 hombres del campo de batalla=Relacion de sus marchas hasta llegar a la orilla izquierda del Maipo.

Llegó entretanto la noche destinada a presenciar una de las mas extraordinarias peripecias que los anales de la guerra ofrecen en Chile, i que pareció eclipsar por algunos dias las halagüeñas esperanzas del afianzamiento de nuestra libertad. El ejército enemigo habia quedado en la posicion que se ha dicho: la del nuestro era en la misma direccion que trajera en su marcha, dividido en dos líneas i a la distancia de una media legua de aquel. Los Granaderos a caballo i la artillería del Comandante Plaza estaban a su izquierda, i la caballería de cazadores a la de-

recha un poco a retaguardia. La reserva, con algunas piezas, al mando del Coronel Martinez, se apoyaba a un pequeño cerro titulado *de Beza*, a cuya falda se habia situado el cuartel jeneral i el hospital.

Los sucesos que la caballería contraria obtuviera en la tarde sobre la nuestra, no habian bastado a calmar los sérios temores de los jefes realistas al contemplarse en frente del numeroso i bien disciplinado ejército patrio, en abundancia provisto de cuantos elementos son capaces de asegurar la victoria. Si volvian los ojos a sus espaldas, se encontraban con un caudaloso rio que, aun ántes de sufrir descalabro, no podian lisonjearse de atravesar sin una segura dispersion, en las circunstancias a que estaban reducidos.

El arbitrio mas desesperado era la única áncora de su salvacion en tan apurados conflictos. Así fué que el consejo de atacar por sorpresa nuestro campo fué recibido con jeneral entusiasmo, i el mismo Osorio no lo desaprobó. En el instante se forman en columnas las divisiones; toma Primo el mando de la derecha, Ordoñez el del centro i el Coronel Latorre el de la izquierda; i se rompe la marcha ácia los nuestros.

Eran como las ocho de la noche, i en el campamento patrio acababa de darse por el Estado mayor la órden de cambiar de posicion. El Teniente Coronel de injenieros, D. Antonio Arcos, encargado de esta operacion, la ejecutó en la primera línea, situándola detras de un zanjon, de manera que formaba un ángulo recto con la segunda. Como se retardase algun tanto el movimiento de ésta, i el flanco de la primera se hallase descubierto por no haberse colocado aún los puestos avanzados, el Coronel del

núm. 11, consultando la seguridad de su cuerpo, dispuso que la 4.ª compañía, al mando del Capitan D. Roman Antonio Dehesa, pasase a situarse a poco mas de una cuadra en flanco, haciendo avanzar un piquete i las centinelas correspondientes. El mismo oficial iba prevenido de que en caso de ser atacado, debia sostenerse lo posible, i retirarse luego ácia la retaguardia de la línea, dando parte del número que le acometiese.

No bien se habia establecido este puesto, cuando se sintieron tiros en él; mui luego una bien sostenida fusilada, i acto continuo llegó el parte de que lo atacaban como 600 cazadores, observándose a su retaguardia dos columnas de infantería. En el momento se puso toda la línea sobre las armas. La 4.ª compañía apagó de golpe sus fuegos i se retiró precipitadamente a ocupar el puesto que se le tenia designado. El enemigo entónces, no encontrando a quien dirijirse, se encaminó ácia el punto donde por la tarde habia visto quedar acampado nuestro ejército. Al pasar por el frente de la 1.ª línea, hubo de sufrir sucesivamente las descargas cerradas de los tres batallones que la componian, (1) i que le causaron una pérdida considerable. Vacilaron por algunos instantes los realistas; pero recobrándose luego de su estupor, i seguros de que si en la misma noche no reportaban alguna ventaja, al dia siguiente iban a verse forzados a capitular, continuaron vigorosamente su ataque sobre la segunda línea, que en aquel mismo punto se hallaba empeñada en su movimiento de conversion sobre la derecha. Encuentran en el centro de ella al batallon núm. 3, i con su brusco choque lo desordenan. Prueban los nuestros a resistir i cau-

(1) El núm. 1, el 7 i el 11.

san algunas muertes al enemigo, mas en la rapidez con que éste adelanta, acrecienta a tal punto la confusion, que no le es difícil abrirse paso ácia el cerrito del cuartel jeneral, i apoderarse, sin que haya tiempo para impedírselo, de todo el parque, hospitales e Intendencia del ejército. El mayor número de piezas de nuestra artillería, i el equipo jeneral, que ascendia a cerca de mil cargas conducidas a lomo de mula, cayeron tambien en su poder.

En este conflicto, D. José Rondizoni, Sarjento mayor del batallon núm. 2, que formaba el ala derecha de la línea rota, ordenó un cambio de direccion a retaguardia sobre la primera mitad de su derecha, i salvando de este modo su cuerpo de ser envuelto, lo incorporó a la primera division: servicio que, prestado en aquella crítica coyuntura, fué de grande utilidad i le hizo digno del mayor elojio. Al propio tiempo, el Comandante del batallon cazadores de los Andes (1), cuyo cuerpo formaba el ala izquierda de la citada 2.ª línea, conociendo la posicion de la 1.ª, se decidió a incorporársele a todo trance i emprendió su movimiento, cruzando el mismo camino que acababa de seguir el enemigo. La oscuridad profunda que reinaba hizo se le recibiese a balazos; pero reconocidas pronto sus voces, cesó el fuego, i vino a contribuir con su presencia de ánimo a la salvacion de Chile.

Entretanto San Martin, O'Higgins i los demas Jefes activaban los esfuerzos imajinables para rehacer el resto desordenado de nuestro ejército ante un enemigo que en no menor confusion le perseguia. Pero el desconcierto i el terror se habian apoderado del soldado, i las tinieblas impedian, no solo toda combinacion, pero aun el reconocer-

(1) D. Rudesindo Alvarado.

se. El Jeneral O'Higgins fué gravemente herido en un brazo. El batallon núm. 8 que componia la reserva, se hizo fuego con el 3, acudiendo a sostenerle. No hubo mas recurso que ceder, despues de dos resistencias ensayadas sin fruto, una en el llano i la otra sobre las barrancas del Lircai.

Eran ya mas de las once de la noche. El estrépito de nuestra segunda línea dispersa apénas se oía ya en la 1.ª; i como el Coronel Quintana, Jefe de ésta, que al tiempo de presentarse el enemigo habia volado a pedir órdenes al cuartel jeneral, no hubiese vuelto, los Comandantes de los cuerpos acordaron que el del 11, como de mayor graduacion i mas antiguo, tomase el mando de la columna.

Investido de este nuevo carácter, D. Juan Gregorio de las Heras dictó inmediatamente cuantas disposiciones consideró oportunas para la salvacion de las fuerzas que se le acababan de confiar. Su situacion era de las mas apuradas, porque dos cuerpos enemigos le observaban a unas 200 varas de distancia, i las 12 piezas de artillería volante de Chile, que al mando del Teniente Coronel D. Manuel Blanco tenia a su derecha, habian consumido en la tarde todas sus municiones, sin que le hubiesen alcanzado a ser reemplazadas en la noche. No debia, pues, contar con el auxilio de esta arma, ni con el de la caballería, desbandada en confusion con el resto del ejército por el camino que trajo en la tarde. Hubo por lo tanto de formar una columna en masa de todos los batallones, colocando al frente la artillería para salvarla, i a su retaguardia los cazadores de los Andes, a fin que cubriesen su retirada. En este órden la emprendió con el mayor si-

lencio, pasada ya la media noche, por el camino de Pilarco. Un escuadron realista le persiguió a cierta distancia hasta las orillas del Lircai; de donde se retiró, contentándose con recojer algunos dispersos, por haber tomado posiciones la columna en la márjen derecha de ese riachuelo.

Mui grande es la gratitud que debe nuestra patria a la intrepidez i serenidad de que Heras dió tan brillantes testimonios en esta aciaga noche, libertándonos de caer de nuevo bajo la dominacion española. Siguiendo el propósito que me ha guiado desde el principio de esta memoria, de dar a cada uno con la imparcialidad posible la parte de crítica o de gloria a que me ha parecido haberse hecho acreedor, mui luego describiré los esfuerzos heroicos con que el inolvidable Manuel Rodriguez reanimó los espíritus de los ciudadanos sobrecojidos de hondo pavor e instantáneo desaliento al primer anuncio del desastre de Cancha-rrayada ; mui luego se verán los importantes servicios que a la par con él prestaron a Chile en tan tristes coyunturas otros beneméritos patriotas, dignos imitadores de su enerjía. Pero debo tambien confesar que, sin la salvacion que debimos a Heras i a los dignos jefes que le auxiliaron, de una gran parte de nuestro ejército, faltando la base que sirvió para su reorganizacion sucesiva, poco ménos que imposible habria sido el triunfo de nuestra Independencia en Maipo el dia décimo séptimo que subsiguió a la dispersion de Cancha-rrayada. ¡Loor eterno a todos nuestros salvadores!

No se extrañará, pues, que ántes de volver los ojos a la Capital de Chile, siga por algunos instantes los pasos de

esa division en que tantas esperanzas se concentraban ahora. Esto me servirá tambien para algunas inducciones que habré de hacer mas adelante.

Al separarse del campo de batalla, la columna de Heras, segun noticia verbal dada allí mismo por los Comandantes de los cuerpos, constaba aproximativamente de 3500 hombres. Despachado un oficial práctico en busca del Jeneral en jefe, para participarle lo ocurrido i pedirle órdenes, se marchó sin cesar hasta llegar al Camarico a las 9 de la mañana siguiente.

De una reseña que se hizo en este punto, resultó que, durante la marcha de la noche, la columna habia sufrido una disminucion de 500 hombres por la dispersion o el cansancio. Despues de una hora de reposo, ella continuó su camino. A poco trecho se hallaron algunas mulas errantes con cargas que, reconocidas, resultaron contener municiones de cañon del calibre que se necesitaba. Formóse entóncos un cuadro de columnas, cuyos flancos i retaguardia se fortificaron con la artillería, cubriéndolo ademas por una línea de tiradores. En esta nueva forma se siguió la retirada hasta campar a las 5 de la tarde en las Quechereguas. Solo aquí vino a tomar la division un escasísimo alimento despues de un ayuno de dos dias, i de haber franqueado en 16 horas las 18 leguas que este punto dista de Talca. (1)

A las 12 de la noche se efectuó por cuerpos el paso del Lontué, rompiendo el movimiento la artillería. Al aclarar

(1) Para apreciar debidamente este extraordinario esfuerzo, deben recordarse las marchas forzadas del ejército el dia anterior.—Tres vacas de dos años fueron todo el alimento que aquí se pudo encontrar, i se distribuyeron en pequeñas porciones de unas dos onzas a cada soldado.

del 21 se emprendió la marcha en derechura a San Fernando, dejando sobre la izquierda a Curicó. Pero, noticiado Heras por un campesino de que en la plaza de esta villa habia mucho armamento arrojado por los dispersos, ordenó al Capitan Dehesa pasase con una partida a salvarlo, como se logró.

Al mediodia atravesó toda la division el estero de Chimbarongo, donde se presentó a su jefe el Teniente Coronel de injenieros D. Alberto Dalbe, noticiándole que San Martin se hallaba en San Fernando, próximo a partir para Santiago, i que, sabedor de su retirada, le mandaba encargar la prosiguiese con la celeridad posible, evitando el comprometimiento de cualquiera accion con el enemigo. Heras dejó entónces el mando de la columna al Comandante del núm. 7, D. Pedro Conde, i voló al alcance del jeneral, para suplicarle se presentase a la division ántes de partir, a fin de reanimar el aliento del soldado i disipar ciertos temores respecto a su persona, que se habian manifestado en las filas.

En San Fernando estaban ya reorganizándose a gran prisa el batallon núm. 8, i los varios cuerpos de la caballería. El de granaderos a caballo, a las órdenes del Teniente Coronel Bueras i del mayor Medina, pasaron aquella misma noche al otro lado del Tinguiririca, para campar con la division Heras en las casas de Chimbarongo i adelantar partidas que observasen al enemigo. Desde este momento la columna contó ya con muchas mas seguridades.

San Martin, condescendiendo a las instancias de Heras, demoró su viaje hasta presentarse el siguiente dia a la columna, que le recibió con expresivas muestras de regoci-

jo i entusiasmo. Despues de dar gracias a los jefes por su brillante comportacion, se puso en camino para la Capital, dejando al mismo Heras el mando que tanto habia merecido, i encargándole siguiese sus pasos con la posible rapidez. La artillería de Blanco se adelantó a marchas forzadas por órden del jeneral.

La division campó el 22 en la plaza de San Fernando, i el 23 se le incorporó en la marcha el batallon núm. 8, que habia ya emprendido su retirada para Santiago. Desde que salió de aquella villa, vino recibiendo las mas inequívocas pruebas de adhesion e interes de los habitantes de esos campos, que corrian a su encuentro brindándola auxilios i provisiones de toda especie. Acudian tambien dispersos a reunírsele en tanto número, que cuando terminó su camino, habia ya recuperado casi toda la baja que sufrió de Cancha-rrayada a Camarico.

En la tarde del 24 hizo alto sobre la ribera izquierda del Cachapoal, i al mediodia del 25 descansaba ya en la Cañada de Rancagua. Como en esta villa hubiese una grande existencia de municiones i faltasen recuas para conducirlas, cada soldado de infantería cargó en su mochila cuantas pudo, a mas de su particular dotacion. Así se salvaron todas, sirviendo despues para la batalla de Maipo.

Desde Rancagua siguió ya la columna sus marchas con mas descanso, habiendo Heras dejado a su retaguardia una partida al mando del activo oficial D. Pedro Lopez, para que recojiese algunos dispersos, i principalmente con el fin de que inundase los caminos por que hubiese transitado la division. Ejecutóse fácilmente esta órden por la abundancia de aguas que las acequias traian a la sa-

zon; i ella retardó no poco el avance del enemigo, como que tuvo que abrirse caminos nuevos, i aun pasar en muchos trechos a hombros su artillería.

El 27 estaba ya la columna sobre la orilla izquierda del Maipo, en donde la dejarémos, para describir despues su entrada al campamento jeneral establecido a las inmediaciones de Santiago.

CAPITULO 9.°

Rasgo ejemplar del vecindario de Santiago=Situacion de los ánimos ántes de recibirse la noticia del desastre de Cancha-rayada=Efectos que ésta produce=Preparativos de fuga=Llegada de Manuel Rodriguez i reaccion jeneral que ocasiona=El pueblo le nombra Director Delegado en union con D. Luis Cruz=Enerjia i activas providencias de Rodriguez=Llegada de O'Higgins i de San Martin= Reorganizacion del ejército=Entrada de la division Heras al campamento jeneral.

Es ya tiempo de satisfacer la impaciencia en que sin duda se estará por conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en Santiago, desde que se recibió la noticia del nocturno desastre del 19.

Pocos dias ántes este pueblo habia dado gloriosas pruebas de merecer la libertad a que aspiraba. Sus vecinos, en union con el clero secular i regular, acababan de desprenderse hasta de las últimas alhajas i plata labrada de su servicio, para proveer a las necesidades de sus defensores. En remuneracion de este espontáneo sacrificio, solo habian exijido no se tocasen las alhajas de los templos, sino cuando, consumidas todas las fortunas particulares, pudiesen decir humillados a los pies del Ser Supremo: "Para conservar los preciosos dones de la existencia i "libertad que nos habeis concedido, nos presentamos "desnudos a implorar vuestra proteccion i a sostener "vuestras órdenes, con el auxilio de lo que habiamos "destinado para adornar vuestro culto: nuestros votos i "nuestras ardientes adoraciones serán ahora el decoro i "el homenaje mas puro que os presentarémos." Este pueblo ejemplar, cuyo heroico desprendimiento mereció que su Gobierno, fiándose absolutamente a su patriotismo para ocurrir a los apuros de la guerra, mandase suspender desde ese dia toda contribucion mensual en Santiago, (1) se hallaba todavia bajo la impresion profunda que le produjo la noticia de los horrores recientemente cometidos en Venezuela por las tropas realistas al mando de Boves, Zoazola i Monteverde. La Gaceta de Santiago del 14 de Marzo habia publicado una descripcion patética de esos horrores, de que la misma naturaleza parecia haberse resentido, sepultando con violentos sacudimientos lo que perdonaron la espada i la tea esgrimidas en nombre de la *Madrepatria*. El mismo dia 14 habiase cerrado todo el comercio i reunidose en la Catedral las corporaciones i un

(1) Veanse los documentos que se insertan al fin bajo el núm. 8.

numeroso concurso de todas las clases de la poblacion. Allí, en solemne recojimiento, se elevaron devotas preces al Dios de las batallas, para que estendiese una mano protectora sobre la lucha en que la patria se hallaba empeñada, i alejase de su territorio los desastres de la desventurada Venezuela. El pueblo i sus majistrados se comprometieron allí mismo a erijir un templo a María bajo la invocacion del *Cármen*, patrona jurada de nuestros ejércitos e intercesora en nuestros conflictos, en el lugar donde se diese la batalla destinada a afianzar la independencia de Chile.

En esta situacion se hallaban los espíritus, aguardando impacientes los resultados de las operaciones militares del Sur, cuando el 21, al anochecer, se difundió con la celeridad i el efecto del trueno, el primer anuncio de la pérdida total de las fuerzas de la patria. Trajéronlo algunos de los dispersos de Cancha-rayada, que corrieron en dos dias las 80 leguas que dista este punto de Santiago; i pintaban con tal colorido el desastre de la noche del 19, que todos se persuadieron no haber quedado un solo cuerpo en pié, i perdídose con cuanto elemento de guerra se poseia poco ántes, hasta la última esperanza de salvacion.

La primera idea que ocurria entónces a las mentes, era la de un enemigo furioso que, en el engreimiento de su victoria, iban dentro de pocas horas a tener a las puertas de la Capital, para descargar su espada vengativa aun sobre los mas inofensivos habitantes. Aumentaban el terror producido por estos temores, los lamentos de cuantos tenian en el ejército patrio algun deudo sobre cuyo destino nadie acertaba a darles razon. No fué aquella noche ménos terrible para Santiago que la del 19 para nuestros

defensores. A ninguna parte se hallaba sino desórden i consternacion. Bajo el imperio del primer estupor huyeron muchos a esconderse por los montes vecinos; i no pocos, mal provistos de medios para un largo i penoso viaje, adelantaron su fuga hasta atravesar las Cordilleras i asilarse en Mendoza.

El mismo Supremo Delegado D. Luis Cruz, cuya enerjia de carácter no es posible poner en duda, participó algun tanto de la confusion jeneral, i aunque se expidieron por lo pronto algunas órdenes que parecian denunciar el propósito de tentar una defensa, (1) desconfiando como todos de la salud de la patria, hizo salir inmediatamente, con direccion a Mendoza, los caudales de la Tesoreria. Al propio tiempo convocó a las corporaciones i a los mas notables del pueblo, para acordar con sus dictámenes las medidas que la situacion requiriese. La reunion tuvo efecto el dia siguiente; pero léjos de contribuir a disipar algun tanto el abatimiento, pareció solo servir para dar el mas triste testimonio de la desesperacion de que los ánimos estaban sobrecojidos, traicionándose en todos los semblantes. Al fin despues de un prolongado silencio,

(1) Al Comandante del Rejimiento de Maipo se ordenó pasase con éste a empezar en el acto la construccion de un fuerte en la Angostura, bajo la direccion de D. Juan José Goicolea—Marzo 21—Archivo del Ministerio del Interior.

A Santa Rosa i San Felipe se envió un comisionado que reuniese las tropas de infanteria i caballeria de esas villas i las condujese a Santiago a la mayor brevedad—igual fecha—Ibidem.

El juez de Maipo aprenderia i remitiria a Santiago a cuantos transitasen sin pasaporte por su territorio—Idem.

Se situaria un destacamento de 50 hombres escojidos en la cuesta de Chacabuco para aprender a cuanto oficial i soldado del ejército transitase por allí sin pasaporte—Marzo 22. Ibidem.

que nadie osó interrumpir el primero, tomó la palabra el Diputado de Buenos Aires, D. Tomas Guido, i se esforzó a reanimar los espíritus, manifestando que, "aunque no podia ya dudarse de la realidad del desastre de Cancharayada, no era del todo desesperada la crísis. Aun tenia el Gobierno mil arbitrios, que a la larga enumeró, para proveer a la defensa de la Capital, i aun salir al encuentro al enemigo. Se acababa de saber por dos soldados llegados recientemente, que el jeneral San Martin se hallaba en San Fernando; i no era de presumir que dejase de estar allí reuniendo sus tropas accidentalmente dispersas por la sorpresa del 19. Era pues de opinion que, sin perder minuto, el Gobierno adoptase las providencias que indicó, para preparar la resistencia."

El enérjico discurso i oportunas reflexiones de Guido no influyeron sobre aquella asamblea, a quien el silencio de nuestros jenerales parecia del mas funesto presajio. Hubo variedad de pareceres, i la reunion se disolvió quedando el Delegado Supremo tan irresoluto como ántes de celebrarla.

Llegó al fin el suspirado parte de San Martin, datado en la noche anterior desde San Fernando, i concebido en estos términos:

"Exmo. Sr. Director Supremo Delegado.—Campado el ejército de mi mando a las inmediaciones de Talca, fué batido entre 9 i 10 de la noche de ántes de ayer, por el enemigo que se hallaba concentrado en aquella ciudad. Este sufrió una pérdida doble respecto del mio entre muertos i heridos, i el nuestro una dispersion casi jeneral, que me obligó a retirarme a esta villa, donde me hallo reuniendo mi tropa con feliz resultado, pues ya cuen-

to cerca de 4000 hombres desde Curicó a Pelequen entre la caballería i los batallones de cazadores de Chile i de los Andes, núm. 1, núm. 11 i núm. 7, hallándose tambien por otra parte el Comandante del número 8 reuniendo su cuerpo; i espero mui luego juntar toda la fuerza i seguir mi retirada hasta Rancagua. La premura del tiempo i las atenciones que demanda esta laboriosa i pronta operacion, no me permiten dar a U. E. un parte individual de lo acaecido; pero lo haré oportunamente, anunciando por ahora que, aunque perdimos la artillería de los Andes, conservamos la de Chile."

Este parte calculado para abrir de nuevo la perspectiva de la esperanza, no produjo sin embargo en aquellos momentos el efecto que su lectura debiera hacernos presumir. La sensacion que reinaba era demasiado profunda para que no se reputase su contenido uno de aquellos ensueños con que la desesperacion, abultando sus recursos, se esfuerza a disimularse a sí misma la estension del mal sufrido i de la ruina que ha de ser su consecuencia. Algo mas que el simple anuncio de un parte se necesitaba entónces para reanimar el ardor, apagado al parecer, de los patriotas. Los particulares continuaban sus preparativos para emigrar, i aun se habian ya repartido caballos i monturas a los empleados para el propio efecto.

Pero el entusiasmo es contajioso como el desaliento. Echábase de ménos la voz poderosa de un hombre que supiese sacudir la enerjía amortiguada. La Providencia trajo este hombre al siguiente dia, i todo cambió de aspecto con solo mostrarse en la escena el inmortal Manuel Rodriguez.

Este carácter de fuego, cuyo arrojo i proezas singula-

res estaban gravados con fascinador prestijio en la imajinacion del pueblo, i cuyo patriotismo no bastaron a entibiar las persecuciones recientemente sufridas por su predileccion por los Carreras, se habia encontrado en Concha-rayada ejerciendo el cargo de Auditor del ejército. A su llegada, léjos de aumentar el desaliento comun a imitacion de cuantos vinieran del mismo destino, comunicó con rapidez eléctrica su espíritu a todos los corazones. La majia de su presencia i ardorosas palabras le hizo considerar como el iris de la salvacion de la patria; i en los primeros arrebatos del renaciente entusiasmo, reuniéronse en el palacio directorial las corporaciones, numeroso concurso de pueblo i las tropas i oficialidad presentes en Santiago. Allí, por unánime aclamacion, se acordó la acta que sigue:

" En la ciudad de Santiago de Chile, a 23 de Marzo de 1818. Los Señores del Consejo consultivo del M. I. Cabildo, jefes militares i demas individuos del pueblo, reunidos en el palacio directorial, i conociendo los graves males que amenazan a la patria, si no se toman prontas i enérjicas medidas para reparar la pérdida que ha tenido nuestro ejército en las inmediaciones de Talca; teniendo en consideracion que en las circunstancias actuales la atencion de un solo hombre no basta para el inmenso cúmulo de objetos a que debe dirijirse, determinaron, en fuerza de la autoridad que reside en el pueblo, que las facultades del Supremo Director propietario se entiendan una e indivisiblemente delegadas en toda su extension en los ciudadanos Coronel D. Luis de la Cruz i Teniente Coronel D. Manuel Rodriguez, de cuyo enérjico celo, actividad i verdadero patriotismo espera el pueblo la salvacion de la pa-

tria, debiendo ellos responder a la jeneracion presente i a una inmensa posteridad del interesante encargo que se les confia.—Así lo acordaron etc.”

El pueblo no se engañó en sus esperanzas, i Rodriguez supo corresponder dignamente a la alta confianza que se depositaba en su decision. Apénas investido de la autoridad, asumióla por sí solo, como siempre ocurre con los hombres de su temple. Preguntó con qué fondos contaban las arcas nacionales para hacer frente a los crecidos gastos que las circunstancias requerian. I al oir que con mas de 200,000 pesos que, previendo la necesidad de una inmediata emigracion, se habian hecho trasladar a Santa Rosa de los Andes, *¡aun tenemos patria!* exclamó en un rapto de júbilo, i se puso a extender la órden de que los caudales regresasen sin pérdida de instantes a Santiago. Igual prevencion de regreso se expidió a las numerosas familias que habian ya tomado la misma direccion. I como no faltase entónces quien se atreviese a emitir algunas dudas sobre el éxito de las medidas que iban a adoptarse para la resistencia: “Nada tenemos que ver “con los tímidos,” dijo: “al que quiera emigrar, le ex- “tenderé en el acto su pasaporte. Los demas juren con- “migo no abandonar a Chile, cualquiera que sea la suer- “te que le esté deparada.” Este rasgo de enerjía hizo vibrar los corazones de todos los presentes, que repitieron unánimes el juramento que él acababa de pronunciar.

Entre los ciudadanos que se distinguieron por el apoyo prestado a la decision heroica de Rodriguez, merecen una mencion especial, por su categoría, el Ilmo. Sr. D. José Ignacio Cienfuegos, Gobernador del Obispado, i el Inteñdente D. Francisco Fontecilla.

Ya no se volvió pues a pensar en la fuga, i la esperanza brilló de nuevo en nuestro horizonte. Acudióse de todas partes a recibir armas i alistarse en el Rejimiento de voluntarios de caballería, que creó Rodriguez, dándole el nombre de *Húsares de la Muerte* i por distintivo sus emblemas. El Gobierno dirijió circulares a los Partidos para neutralizar los efectos que debian haber producido las últimas nuevas e inducirlos a una eficaz cooperacion. De Valparaiso se mandó venir a marchas forzadas el batallon *Infantes de la patria*, que se hallaba estacionado en aquel puerto, i de Aconcagua i Melipilla los rejimientos de caballería miliciana de esos Partidos. Los dos primeros cuerpos, unidos al batallon *Cazadores de Coquimbo*, que habia llegado a Santiago desde el mes de Enero, tuvieron una parte gloriosa, segun despues se verá, en los laureles segados el 5 de Abril en los llanos de Maipo.

Para no perdonar medio de excitar el ardor de las tropas i oficiales, i promover en los cuerpos que a gran prisa se reorganizaban, nuevos alistamientos, que llenasen las bajas sufridas en Cancha-rayada, promulgóse el mismo dia 23 un bando, en que se prometia premiar segun sus méritos i grados a todos los militares que se distinguiesen en la próxima defensa, en cuanto alcanzasen las facultades del Erario. Asignábanseles especial i determinadamente todas las haciendas, ganados i aperos secuestrados a los enemigos i que no estuviesen enajenados, todas las casas i fincas de la misma clase, las propiedades muebles i semovientes, que por derecho de la guerra pudiese el Estado adquirir, i ademas todos los terrenos públicos del llano de Maipo, que regaba ya, o debiese regar en lo sucesivo, el canal de San Cárlos.

Vino bien pronto a redoblar la actividad de los preparativos i la confianza i entusiasmo difundidos por Rodriguez, la llegada de los jenerales San Martin i O'Higgins, que fueron saludados por el pueblo con los mas vivos trasportes de alegria. Su presencia acabó de disipar en el ánimo del soldado la funesta impresion del contraste de Cancha-rayada; i al cabo de tres dias de incesante ajitacion, San Martin pudo volver del cuartel jeneral, que se situó a una legua de Santiago, para asegurar a sus habitantes, como lo hizo por una proclama del 26 de Marzo, que la suerte de Chile se hallaba en un estado ventajoso, i una fuerza de mas de cuatro mil hombres, sin contar las milicias, se disponia a dar un nuevo dia de gloria a la América del Sur.

Por último, el 29 del mismo mes, resonó en el campamento una salva de 21 cañonazos, i otra de igual clase en la bateria de Santa Lucia. Asordó al propio tiempo los aires un repique jeneral de campanas, saludando la entrada de la gloriosa columna de Heras al cuartel jeneral. Recibieronla como en triunfo los demas cuerpos, tributandola en formacion los honores reservados a la persona del jeneral en jefe.

Asi era como, haciendo la debida justicia a la serenidad i la bravura, se preparaba la jornada por siempre memorable del 5 de Abril.!

CAPITULO 10.

Causas de la lentitud de Osorio en avanzar ácia la Capital=Su salida de Talca= Sesenta granaderos patriotas derrotan la caballeria de su vanguardia en los llanos de la Requinoa= Pasa el Maipo i se dirije ácia los llanos de Espejo=Orden de su ejército para la batalla=Disposicion del nuestro=Batalla de Maipo i sus consecuencias.

¿Qué hacia entretanto el ejército de Osorio? ¿Qué le habia impedido avanzar sin pérdida de tiempo a recojer todo el fruto de su inesperada victoria con la ocupacion de la Capital? Mui jenerales son las críticas que se han hecho de la lentitud de aquel jefe, atribuyendole el mal éxito que tuvieron despues las armas de la Metrópoli, i aun llegándose a asegurar que, si en los momentos inmediatos al desastre hubiese adelantado algunas partidas lijeras ácia Santiago, se habria indefectiblemente apoderado de élla e imposibilitado la reorganizacion de nuestro ejército. Sin intimidarnos por esta voz universal, que pudie-

ra no provenir sino de un conocimiento imperfecto de las circunstancias, entremos a examinar lo que en ella pueda haber de infundado, para no imputar a los hombres faltas que en realidad no hubiesen cometido. Es un hecho notorio, que ningun historiador de la época ha puesto en duda, que en la noche del 19 de Marzo el ejército realista sufrió una dispersion no ménos completa que el patriota, i que el Comandante del Arequipa, D. José Rodil, fué el único que en medio de este universal trastorno supo mantener ordenado su batallon, contribuyendo poderosamente a desbaratar los esfuerzos que para reorganizarse hacia nuestra ala izquierda i ofreciendo un punto de reunion a los dispersos. La pérdida de los mismos realistas no bajó de 400 hombres entre muertos i heridos, siendo de los primeros 14 oficiales, i numerándose entre ellos el primer Comandante del batallon de Concepcion, Campillo, el primer ayudante del de Burgos, Rombau, el Capitan de cazadores de Arequipa, D. Francisco Enjuto i el teniente peruano, D. Manuel Dalon.

Cuando Osorio, que habia quedado en Talca guarneciendo el fortificado convento de Santo Domingo, donde estaban los hospitales i todo el material del ejército, se presentó en el campo al amanecer i pudo admirar los trofeos ganados por los suyos, en los primeros trasportes de su alegria, dió la órden de llevar al punto adelante la persecucion, como al mando de Ordoñez lo verificó la vanguardia hasta las Quechereguas, i el resto del ejército hasta Pangue. Pero el estado casi completo de desorganizacion, en que veia a su jente, le hizo conocer bien pronto el peligro a que se expondria i la grave falta que iba a cometer, continuando el avance sin interrupcion. La in-

fantería estaba ademas fatigada con las incesantes marchas i trabajos de los dias anteriores, sucediendo casi otro tanto con la mal montada caballería. No podia ocultársele que una numerosa division del ejército patrio se habia retirado intacta i en el mejor órden del campo de batalla: presentia fundadamente que la dispersion del resto no habria sido sino un accidente pasajero como la del suyo, i que los activos caudillos independientes no habrian perdido minutos para rehacerlo. He aquí las razones que le movieron el dia 21 a creer indispensable el cambio de la primera resolucion, i a reunir en junta de guerra a sus principales Jefes, que apreciando los motivos del Jeneral, votaron por el retroceso a Talca, con el fin de dar descanso a la tropa i reorganizarla. Solamente Ordoñez i otros dos Jefes insistieron por el avance.

Calculemos un momento cuáles hubieran sido los resultados probables de la adopcion de este último consejo.

Por grande que se suponga la celeridad con que hubiesen seguido adelantando los realistas, jamas habrian ellos alcanzado la division de Heras ántes de San Fernando, donde, segun se ha visto, ella llegó a tomar descanso en la mañana del 22. Desde este punto, como tambien se ha referido, nuestra fuerza pudo contar con la reunion del número 8, con artillería provista en abundancia de municiones, i con alguna caballería para su resguardo. ¿Debe presumirse que hubiese sido tan fácil a Osorio destrozarla con un ejército fatigado, excesivamente disminuido i en un desórden inevitable? I en caso de haber acelerado ménos activamente sus marchas, ¿habría podido darla alcance ántes de su arribo al Maipo, atendiendo a las dificultades que se habian suscitado a su paso con la

inundacion de los caminos? No siendo, pues, realizable la llegada de Osorio a las orillas de ese rio, ántes del 26 o 27 de Marzo, es seguro que perdia, bien léjos de ganar, no concediendo a su tropa el reposo de dos dias que la dió en Talca. Todo estaba dispuesto en Santiago desde el 26 para recibirle; i su suerte no podia ser otra que la que sufrió en los llanos de Espejo el 5 de Abril.

No debia ofrecerle mejores probabilidades el otro expediente de adelantar solo algunas partidas lijeras de caballería que llegasen sin reposo hasta la Capital.

Osorio no tenia, i con razon, mucha confianza en los cuerpos de esta arma de su ejército. Formaban gran parte de ellos los que habia traido desde Lima, i aquí advertiré, para que se forme una idea cabal de lo que estos últimos importaban, que en la revista jeneral que pasó el Virei Pezuela en Bellavista al ejército expedicionario ántes de su embarque, buen número de jinetes no pudieron sostenerse sobre el lomo de los caballos, al practicar sus mal coordinadas evoluciones. (1) Aun los dragones de Ordoñez, que componian la porcion selecta de esta caballería, si se esceptúa el único encuentro de Lircai en que solo el poco acierto del Jefe que ordenó la carga de la nuestra, pudo hacerles obtener una efímera ventaja, habian dado pruebas de su notable inferioridad, en cuantas ocasiones se ofrecieran. Freire con dos escuadrones sostuvo fieramente el choque de todas sus masas en las orillas del Lontué. Por último, en la relacion que pronto se hará de la conducta posterior de esa caballería realista, acabará de conocerse si el Jeneral tuvo justo motivo para no aventurarla sola en una empresa tan arriesgada.

(1) Manuscrito de Ballesteros.

Despues de lo dicho, no parece exajerado concluir que un caudillo prudente i experimentado, que no quisiese exponer la causa que le estaba confiada a los mil riesgos que eran la compensacion de una venturosa casualidad, no podia haber seguido otro consejo que el adoptado por Osorio. Recuérdese por otra parte la rapidez con que él avanzó hasta Rancagua en 1814, cuando eran distintas las circunstancias. Si separarse del aviso de Ordoñez habria sido una falta sin disculpa con un ejército descansado i completo, abrazarlo en la situacion que he descrito, importaba exponerse a un arrepentimiento igual al que poco ántes produjera el paso imprudente del Maule.

Ocupados, pues, en Talca los dias estrictamente necesarios para el descanso i reorganizacion de sus cuerpos, Osorio emprendió nuevamente su marcha desde el 24 de Marzo; i en esta jornada i la siguiente anduvo las 18 leguas que dista aquella ciudad de las Quechereguas. El 26 campó la primera division a la orilla derecha del Teno i las otras a la izquierda. El 27 llegó a Chimbarongo i el 28 a San Fernando. Siguió avanzando el 29, i el 30, al entrar en los llanos de la Requinoa, poco ántes del Cachapoal, la caballería de la vanguardia, compuesta de unos 200 hombres de dragones de la frontera i del escuadron Chillan, se encontró con una partida de 60 granaderos a caballo, que a las órdenes del bravo Capitan Cajaravilla i del Teniente Martinez, habian enviado los patriotas a la descubierta. Empeñóse entre ambas un activo tiroteo, que no pudieron sostener los realistas, comenzando a dispersarse. Los granaderos aprovechan la ocasion, i sin arredrarse por el número mas que triple de sus adversarios, les dan a sable una bizarra carga, acuchi-

llan mas de 50, i dejan sembrado de 30 cadáveres el campo de su gloria. Uno de éstos fué el 2.° Comandante de la columna, cuya casaca se remitió a Santiago como un trofeo. En este primer ensayo pudieron conocer los detractores de la lentitud de Osorio, si él habia andado prudente en abstenerse de enviar semejante caballería a tomar posesion de la Capital; i nótese que los cuerpos que sufrieron ese ignominioso descalabro, eran los mejores de la arma con que contaba el ejército realista.

Segun habrá podido advertirse por lo que precede, Osorio habia marchado hasta este punto, a pesar de los obstáculos de los caminos, casi a razon de 9 leguas por dia, i por consiguiente, con poca ménos rapidez que el mismo Heras en su retirada. El propio dia 30 entró en Rancagua. El 31 alojó en *Pan de azúcar*, i el 1.° de Abril atravesó con el grueso de su ejército el Maipo por los vados de *Lonquen*. Desde aquí, es cierto, comenzó a caminar con mas lentitud bajo la impresion del recien sufrido desastre de su vanguardia i de la resistencia vigorosa con que supo que el entusiasmado ejército de los libres se preparaba a borrar heroicamente la vergüenza casual de Cancha-rayada. El dia 3 se hallaba en la hacienda de la *Calera*.

Entretanto el ejército patrio habia ocupado desde el 2 de Abril la posicion denominada *Las tres acequias*, mas allá de la chácara de Ochagavia. Pero en la tarde del 4 se decidió en junta de guerra fuese a situarse sobre la conjuncion de los tres caminos que vienen de Maipo, esperar allí al enemigo en su direccion sobre la Capital, i atacarlo, si posible fuese, sobre su marcha, sin darle lugar a combinaciones.

En la noche del mismo dia se destacó toda nuestra caballeria para que, acometiendo a los puestos avanzados de los realistas, los tuviese en continua alarma, i si por la mañana emprendiesen su marcha, ejecutase lo mismo durante ella. Esta órden fué cumplida, i nuestro ejército calculaba por momentos la aproximacion del enemigo por el fuego de fusil i cañon que sentia i por los repetidos partes que los Comandantes de los escuadrones dirijian al Jeneral en jefe.

Dominado de un fatal presentimiento, i vacilante entre sí comprometeria la accion decisiva o tomaria la direccion de Valparaiso para formar en este puerto, bloqueado a la sazon por los buques de guerra españoles, una base de operaciones que le ofreciese mejores probabilidades de buen éxito, Osorio habia intentado desde esa noche sujerir a sus jefes i oficiales este último partido, a que se inclinaba su dictámen. Temeroso, empero, de comprometer su autoridad por el conocimiento que tenia del espíritu de los que le rodeaban, no lo hizo abiertamente sino en tér minos ambiguos i calculados para sondear sus disposiciones. Hubo mui luego de desistir de su propòsito, pues vió que no soñaban nada ménos que en dar leyes al dia siguiente a la capital, que tenian a la vista; i se decidió por el consejo que iba a llevarle directamente a la perdicion.

Con todo, el 5, luego que se hubieron aproximado a los nuestros lo bastante para reconocer sus líneas i fuerte artilleria, despues de haber podido calcular la importancia de la caballeria patriota por los graves embarazos que acababa de oponer a su marcha, temieron por su retirada en caso de un contraste, i a fin de proporcionarsela mas

corta sobre Valparaiso, determinaron efectuar un movimiento sobre su izquierda, en direccion a las casas de Espejo. Hallaron no léjos de aquí una posicion ventajosa, que consistia en una série de pequeñas eminencias eslabonadas por el espacio de mas de una milla en frente al punto por donde se les acercaba nuestro ejército. A su izquierda descendia suavemente el terreno hasta terminar en otra loma de mayor elevacion, que dominaba todo el campo, amagando nuestra derecha.

Osorio formó su línea a lo largo de las eminencias descritas, ocupando con su parque i bagajes las casas de Espejo. La 1.ª division, compuesta de los batallones del Infante i Concepcion i compañia de zapadores, al mando de Ordoñez, se situó a la derecha con 4 piezas de artilleria a su extremo. La 2.ª, que se componia de los batallones Burgos i Arequipa, a las órdenes del Comandante interino del primero, D. Lorenzo Morla (1), seguia inmediatamente con otras 4 piezas a su flanco. El jefe del Estado mayor, Primo de Rivera, ocupó con la reserva, formada de cuatro compañias de granaderos, otras tantas de cazadores i cuatro piezas, el mamelon o loma mas elevada de la izquierda. En el intérvalo que separaba este puesto de la 2.ª division, se colocaron los dragones de la frontera, mandados por Morgado; cubriendo el flanco derecho de la 1.ª los lanceros del Rei i dragones de Arequipa. El escuadron de Chillan se situó al frente de ambas repartido en tiradores. En esta forma esperaron al ejército de la Patria.

(1) El Coronel propietario, D. Josè Maria Besa, habia tenido un brazo dislocado por la caida de su caballo, que hirió una bala de cañon en Cancha-rayada en el primer combate de la tarde del 19.

Apénas se hubo cerciorado San Martin de ese movimiento del enemigo, hizo formar una columna jeneral de todos sus cuerpos i emprendió la marcha a su encuentro a eso de las 11 de la mañana. Grandes obstáculos hubo de vencer, abriendose paso por entre potreros i rompiendo tapias i cercas. A medio dia, por fin, llegaron los independientes al campo de batalla, e incontinenti se resolvieron en una línea de columnas cerradas i paralelas, que se inclinaba sobre la derecha de los realistas, presentando un ataque oblícuo sobre este flanco, que ellos a la verdad no tenian bien cubierto. Al Brigadier D. Antonio Balcarce fué confiado el mando en jefe de la infanteria, cuya derecha dirijia el Coronel Heras, compuesta de los batallones núm. 11, Cazadores de Coquimbo e Infantes de la patria, (1) con una bateria de 12 piezas de artilleria volante a su extremo, mandada por el Sarjento mayor D. Manuel Blanco. Al Teniente Coronel Alvarado cupo la direccion del ala izquierda, formada de los batallones núm. 8, 2 de Chile i cazadores de los Andes, (2) i de otra bateria de 8 piezas a su flanco, bajo las órdenes del Sarjento mayor D. José Manuel Borgoño. El Comandante Plaza se situó con 4 piezas de grueso calibre en el centro. San Martin retuvo el mando en jefe de la reserva i de la caballeria, poniendo la 1.ª, compuesta de los batallones números 1 i 3 de Chile i 7 de los Andes (3), a las inmediatas órdenes del Coronel D. Hilarion de la Quintana. La caballeria de la derecha constaba de los 4 escuadrones de granaderos con su Coronel D. Matias Zapiola; i la de

(1) Comandantes Heras, Thompson i Bustamante
(2) Comandantes Martinez, Cáceres i Alvarado.
(3) Comandantes Rivera, Lopez i Conde.

la izquierda de los cazadores al mando del Coronel D. Ramon Freire. El escuadron Lanceros de la Escolta (1) se situó en la reserva. (2)

La batalla principió rompiendo el fuego las 4 gruesas piezas de nuestro centro. (3) El enemigo contestó del mismo modo i las masas de uno i otro campo se movieron a embestirse.

Osorio destacó un escuadron, aunque a alguna distancia, sobre el flanco derecho de nuestra línea, quedando asi en posesion de un camino que se dirije a Valparaiso. El primer batallon de nuestra ala derecha, núm. 11, avanzó a atacar la posicion de Primo de Rivera, que luego que advirtió su movimiento, comenzó a hacer jugar sobre él su artilleria. Los dragones de la frontera se adelantan tambien amagando cargarle. El batallon patriota se cierra en masa i los espera. Al mismo tiempo la artilleria de Blanco, apoyada por el batallon Cazadores de Coquimbo, recibe órden de romper el fuego sobre la caballeria realista. Ejecútase; i los dragones, que no pueden llevar a efecto su carga por la desorganizacion que les causa el estrago que sufren, son acometidos, por escua-

(1) Este escuadron era de creacion reciente a sujestion de San Martin, que habia creido oportuno tener algun cuerpo de esta arma que oponer a los lanceros realistas.

(2) Aunque por esta relacion de los cuerpos que componian nuestro ejército aparece con algunos mas de los que contaba ántes de Cancha-rayada, no debe creerse por eso que su fuerza efectiva se hubiese aumentado a proporcion. Por el contrario, se hallaba ahora reducida a un número harto inferior al del enemigo, pues habia batallones en esqueleto, en que no alcanzaban a formar 200 hombres, como lo afirma San Martin en su parte de esta accion. Mas lo que en soldados les faltaba, supliólo la decision i la bravura—Para mas detalles sobre nuestro órden jeneral de batalla, véase al fin el documento núm. 9.

(3) Una de sus balas inutilizó el caballo que montaba Osorio al flanco izquierdo de su 2.ª division.

drones, del rejimiento patriota de granaderos a caballo. Vuelven caras entónces perseguidos hasta el mamelon ocupado por Rivera. De aqui son a su vez rechazados los granaderos por un fuego espantoso de infanteria i de metralla. Pero rehaciendose con prontitud, continúan la persecucion; i aunque los dragones, replegados sobre la izquierda de su ejército, son considerablemente reforzados, no pueden al fin sostenerse contra el ímpetu simultáneo de todo nuestro rejimiento, que los derrota completamente.

Miéntras esto sucedia en nuestra ala derecha, Ordoñez i Morla habian avanzado con sus columnas de infanteria sobre la izquierda, llevando en el mismo paralelo a su derecha los lanceros del rei i dragones de Arequipa. Luego que Freire divisa esta caballeria, se arroja sobre ella sin trepidar con sus cazadores i la pone en completa dispersion. Los batallones realistas que, como los nuestros, marchaban a chocarse sin verse, porque el terreno que aun los dividia, formaba en el centro un lomaje, se encuentran con éstos a mui corta distancia, pero teniendo ellos la ventaja por ocupar en aquel momento la altura. Sus improvisos rápidos fuegos destruyen al batallon núm. 8, que se retira en desórden. El núm. 2 quiere cargar a la bayoneta a la 2.ª columna enemiga, que le espera; pero al ejecutarlo pierde tambien su formacion. En circunstancias tan críticas para Chile, la artilleria de nuestro extremo izquierdo (mandada; segun se ha dicho, por Borgoño) se pone a cañonear desde la eminencia donde se ha situado, con tanta oportunidad, acierto i rapidez, las columnas contrarias, que no habiendo podido éstas desplegarse en batalla, les causó un estrago terrible. Alvarado

hace al mismo tiempo que sus *cazadores de los Andes* desplieguen en batalla con un vivo fuego: Heras ejecuta otro tanto con el batallon *infantes de la patria*, que es el que tiene mas próximo al peligro; i la reserva de Quintana toca a la carga para venirse entera con las tres armas que la componen, a cubrir el claro que resultaba en nuestra línea por el desastre de los números 8 i 2. A esfuerzos tan simultáneos, la fortuna varía nuevamente, i empieza a sonreir a los libres. Los batallones realistas, agoviados por la gran pérdida que les ocasionan nuestros fuegos, sin caballeria que los proteja, i temerosos de la formidable columna de Quintana, que de refresco les embiste, tratan de retirarse; emprenden el movimiento, pero se envuelven, i aprovechando el instante la caballeria independiente de la reserva, los carga a su turno i los hace pedazos.

Cuando Primo de Rivera vió que los dragones de Morgado habian sido derrotados, i que el núm. 11 se dirijia a desalojarle de su posicion, la abandonó dejando en ella sus 4 piezas de artilleria i corriendo a ocupar con su reserva la retaguardia de las dos divisiones realistas que avanzaron. Pero llegó tarde; i aunque avanzó algun trecho, no fué para batirse, sino para cubrir la retirada de las desordenadas columnas. Entónces Heras con el batallon *cazadores de Coquimbo*, auxiliado de una compañia de granaderos a caballo, le cargó hasta hacerle descender al callejon que se dirije a las casas de Espejo, i le quitó un cañon con que se retiraba.

A este tiempo la victoria se habia ya decidido por los patriotas en todas partes i el campo de batalla era suyo. Mas como los cuadros de cazadores i granaderos de Primo, con algunos restos de los otros batallones realistas,

que nuestra caballeria no habia podido del todo disipar, se hiciesen fuertes en los patios de las casas de Espejo, i abocasen dos piezas de artillería al callejon que a ellas da entrada, Heras, llegado que fué a la puntilla que domina dicho callejon, dispuso que los *cazadores de Coquimbo* tomasen posesion de este punto hasta nueva órden, i que entretanto corriesen varios oficiales a retaguardia a hacer avanzar con celeridad toda la artillería posible i los demas batallones de infantería. No tardó en presentarse el núm. 11, a quien se dió la órden de ocultarse tras un pequeño mamelon a la izquierda de las casas, i de esperar la señal de una corneta para romper el fuego. Sobrevinieron los Infantes de la patria, el núm. 3 i varias compañías de otros cuerpos que ocuparon con el propio objeto diferentes posiciones; i como llegasen tambien bastantes piezas de la artillería de Blanco i de Borgoño, fueron colocadas todas en la puntilla, formando una batería. En tales circunstancias, i cuando ya iba a romperse esta segunda batalla, presentóse el Jeneral Balcarce, quien mandó que atacase por el callejon el batallon *cazadores de Coquimbo*. Fué obedecido; pero ese valiente cuerpo, tan digno de mejor suerte, pagó con las vidas de 250 de sus bravos la temeridad que se le ordenaba. Los dos cañones con que los realistas enfilaban el callejon, causaron este destrozo. Hubo de volverse, pues, para enmendar tan lamentable error, al primer plan de ataque. Hízose la señal indicada de la corneta; i artillería e infantería rompieron un fuego tan vivo i bien dirijido, que en ménos de 15 minutos hicieron pedazos el cuadro contrario, cuyos dispersos corrieron a refujiarse en las casas. Asaltóles en ellas el núm. 11, que deseoso de cas-

tigar su obstinacion i de vengar los destrozos que acababan de causar a sus compañeros, entró pasando a la bayoneta todo cuanto se le presentaba.

Aquí fué donde el Coronel Heras desplegó esa jenerosidad de carácter que ha arrancado elojios al mismo historiador Torrente, casi siempre tan parcial en sus juicios acerca de los prohombres de nuestra revolucion. Él practicó los mayores esfuerzos para poner coto a la animosidad demasiado encarnizada del soldado, i no fueron pocos los que le debieron la vida. Ordoñez, Primo de Rivera i otros varios oficiales rindieron allí mismo sus espadas.

Sin embargo, el Coronel del batallon Arequipa, Rodil, que habia ya dado brillantes testimonios de su imperturbable serenidad en la última campaña, no la desmintió en esta ocasion. Él se retiró con una buena parte de su cuerpo en el mejor órden por el camino de Maipo, sin que las furiosas cargas que le repitió el Coronel Freire con su caballería, hubiesen podido rendirlo. Pero sobrevino la noche i sus soldados se le dispersaron, viéndose entónces él en la precision de fugar casi solo por la costa hasta ganar a Talcahuano.

La misma direccion habia tomado ya Osorio desde que vió deshecha su línea i puestos en retirada sobre los callejones de Espejo los cuadros que aun conservaban algun órden. Algunos trozos de caballería i oficiales de la plana mayor le acompañaron al principio de su fuga; pero habiéndosele separado sucesivamente en el camino, entró en aquella plaza con una miserable comitiva, único resto de aquel florido ejército con que tres meses ántes habia allí mismo desembarcado en alas de las mas bellas ilusiones.

El campo principal de la batalla i el de la última refriega, quedaron cubiertos de mas de 1500 cadáveres enemigos. El número de los prisioneros excedió de 2500, entre ellos 190 oficiales, i la mayor parte de los Jefes que no perecieron en el combate. Todo el material de su ejército, su artillería, parques, comisaría i equipajes, cayó en poder de los nuestros. El número de los que sellaron con su sangre la independencia de Chile, fué regulado en 1000 hombres entre muertos i heridos. Tocó ser de los primeros al bravo Comandante D. Santiago Bueras, a quien atravesó el cuerpo una bala en una de las brillantes cargas que diera con sus granaderos sobre el cuadro de Burgos.

Desde el Jefe hasta el soldado, cada uno llenó dignamente su deber en este dia de heroicidad i de gloria. Parecia haber guiado las mentes i los brazos de nuestros defensores un poder misterioso, que les hacia desplegar a la vez i con una combinacion admirable todos sus recursos, deseoso de que esa funcion fuese la última que afianzase nuestra libertad. No pudo, pues, el resultado ser mas decisivo; i la España debió perder desde entónces toda esperanza sobre nuestro territorio.

Merece una mencion especial la intrepidez con que en medio de la batalla el rejimiento de milicias de caballería de Aconcagua i los milicianos de los suburbios se arrojaron, sable en mano, sobre los enemigos, compitiendo en ardor i bravura con la caballería veterana. Ellos precipitaron la jeneral derrota, hicieron muchos prisioneros, sacando algunos de ellos a lazo de los impenetrables cuadros realistas, i recojieron un armamento considerable. Imponente debió ser tambien para el adversario el inmenso

jentío que, ántes de concluirse la accion, vió precipitarse impaciente de la Capital sobre el campo, exhalando gritos furiosos. Aquel aspecto manifestaba la imposibilidad de vencer un entusiasmo tan universal.

El Supremo Director O'Higgins se hallaba padeciendo gravemente en cama, de resultas de su herida, el 5 de Abril. Pero a los primeros tiros que llegaron a sus oidos, no le fué posible dominar su impaciencia. Debilitado como estaba por la fiebre, se hizo alzar a caballo i voló ácia el campo de batalla, a donde llegó a tiempo de presenciar las glorias de que se cubrian nuestros valientes. (1)

Tal fué la memorable accion que terminó, puede decirse, la guerra de la Independencia Chilena i principió la de la Peruana. Bajo cualquier punto de vista que se la considere, ella fué la mas ilustre que presenció jamas nuestro territorio; i cada dia se apreciará mejor su influencia en la libertad del Nuevo Mundo.

Osorio se mantuvo en Talcahuano, reuniendo algunos dispersos, hasta el mes de Setiembre subsiguiente. Pero, convencido al fin de la inutilidad de toda ulterior resistencia, i recibida de Lima la órden de evacuar aquella plaza, trasladándose al Perú, lo verificó el 8 del mismo mes, en compañía de Rodil, de unos 700 individuos de tropa i algunos emigrados. No quedó del todo sereno nuestro horizonte despues de su partida. Aun tuvo que correr la sangre chilena en diversas funciones parciales con las montoneras que atrevidas se levantaron sucesivamente invocando el nombre del Rei. Aun mancharon algunos

(1) Esta relacion no está del todo conforme con la del Padre Guzman, que asegura haber llegado O'Higgins al campo ántes de principiarse la batalla. Pero yo refiero lo que he oido a testigos oculares.

horrores este suelo privilejiado por la Providencia. Pero incapaces de poner en sérios conflictos nuestra libertad, ellos solo fueron como las últimas convulsiones de un cuerpo vigoroso que ha recibido su golpe de muerte. Despues de un prolongado i rigoroso invierno, siempre algunas tormentas enturbian los primeros dias de la estacion primaveral, pero sin fuerzas para dominar largo tiempo los cielos, ellas solo sirven para dar nuevo brillo a la aproximacion del mas sereno de los veranos.

DOCUMENTOS.

DOCUMENTOS

Num. 1.

Carta del Presidente D. Francisco Casimiro Marcó del Pont al Gobernador de Valparaiso.

Sr. D. José Villegas.—*Reservada.*—Santiago i Febrero 8 de 1817. Mi apreciable amigo: ya estará U. impuesto de los últimos sucesos de los Andes, i que estos no han sido tan favorables como me lo esperaba. Los enemigos por todas partes asoman en grupos considerables, i cada dia descubren mas sus ideas de comprometernos, llamándonos la atencion por todas partes para apoderarse a un tiempo mismo del reino todo, o para dividir nuestras pocas fuerzas para tamañas atenciones. Si ocurro a ellas, segun se presentan, mui en breve disminuiré mi pequeño ejército con las pérdidas que son consiguientes; si me reduzco a la Capital puedo ser aislado, i perdida la comunicacion con las provincias i ese puerto, me quedo sin retirada i expuesto a malograr mi fuerza, que pudiera desde luego contrarrestar la de los invasores, si los pueblos estuviesen en nuestro favor; pero levantado el reino en masa contra nosotros, i obrando de acuerdo con el enemigo, toda combinacion es aventurada i todo resultado incierto. Por estos principios, i el hallarse mi tropa cansada con los continuos movimientos que he tenido que hacer con ella en las presentes circunstancias, me veo precisado a manejarme con toda la precaucion que dicta la madurez i la prudencia.

Sin otro motivo por ahora, i atendiendo al mucho equipaje con que me hallo, i que me seria tanto mas doloroso el perderlo en la última desgracia, cuanto que se aprovechasen de él estos infames rebeldes, he resuelto remitir una pequeña parte a ese puerto a cargo del portador, que es mi mayordomo, a quien estimaré a U. le franquee una pieza en su casa donde pueda depositarlo con lo demas que vaya remitiendo en lo sucesivo; para que en un caso desgraciado, que no lo espero, sin embargo de la maldita sublevacion del reino, me haga favor de embarcarlo con su persona en uno de los buques mejores que *haiga* en ese puerto, o en el Justiniani, como que es de la real hacienda, procurando salvarlo a toda costa para que esta canalla no se divierta a costa de Marcó.

Por precaucion ya tengo anticipado a U. aviso para que tome todas las medidas mas convenientes para asegurar ese punto, i con igual objeto camina, como se lo tengo dicho en oficio de hoi, el Sr. Olaguer Feliú, pues este debe ser el punto de retirada de mis tropas. Por las mismas razones deberá U. embargar todos los buques que se hallen en ese puerto i los que vayan viniendo, sin permitirles la salida, i reservando siempre el objeto de esta providencia, que no conviene se trasluzca por ahora. Para lo cual será siempre bueno el honestar la prohibicion de su salida con la recalada de la escuadrilla enemiga.

Num. 2.

Al Señor jeneral en jefe de los ejércitos de los Andes i Chile.

Exmo. Señor= Habiendo cesado las lluvias cuatro dias i hechose practicables dos caminos que salen de Talcahuano por haberse disecado parte de los lagunatos que todo el invierno se ven a sus contornos, i no franquean sino peligrosos desfiladeros, traté de aprovechar el momento de asaltar la plaza. En efecto, partido el ejército en dos divisiones, la de la derecha al mando del Coronel D. Juan Gregorio de las Heras i la izquierda al del Comandante D. Pedro Conde, marchó el 22 del actual al frente de Talcahuano, donde se campó sobre el remate de una colina situada casi dentro del tiro de cañon. Allí se descubrian perfectamente todas las fortificaciones enemigas, i se podia con exactitud trazar el plan de ataque que debia ejecutarse al otro dia. En la noche se bombardeó la plaza con mas que regular acierto, dirijiendo las punterias el Sarjento mayor D. José Manuel Borgoño. El 23 continuó el fuego de obus i de dos piezas de a 4 colocadas sobre un mamelon avanzado como dos cuadras de nuestra línea sobre Talcahuano, con el fin de desalojar 5 botes que ocupaban la laguna que defiende el costado izquierdo del enemigo: fué contestado por 7 baterias, la cañonera i los botes, hasta que inutilizado el cureñaje de los obuses por su pésima construccion, mandé cesar el fuego i que el Comandante D. Manuel Escalada con su es-

cuadron de granaderos, sostenido por la compañia de cazadores del batallon núm. 11 al mando de su Capitan D. Bernardo Videla, cargasen una partida de caballeria que los enemigos tenian fuera. Huyeron éstos en el momento que se dispersaron los cazadores, pero fueron perseguidos por nuestra infanteria i caballeria hasta las inmediaciones del foso, a pesar del vivo fuego a metralla que rompieron casi todas las baterias. Entónces les mandé retirar i felizmente no tuvimos mas pérdida que un muerto i un herido de granaderos, dos heridos i dos contusos de cazadores. Nuestras lanchas, que simultáneamente con el ejército debian concurrir al ataque abordando la cañonera que por la derecha del enemigo flanquea sus fortificaciones, aun no habian llegado al puerto de San Vicente, i este retardo hacia diferir la accion hasta otro dia. Una lluvia copiosa se iba entretanto preparando segun el aspecto de las nubes i la progresiva fuerza con que arreciaba el viento. Era ya indispensable levantar el campo por no tener tiendas en que resguardar la tropa i armamento. Principió en el mejor órden nuestra retirada a esta ciudad a las 4 de la tarde. A las 6 ya el agua todo lo cubria i especialmente al ejército, que no alcanzó a sus cuarteles, sino a las 10 de la noche. De estas resultas se inutilizó la pólvora de 30000 cartuchos de fusil, sin otra novedad. Las aguas aún continúan i es imposible hacer nada de provecho hasta que no cesen i se disequen en parte los lagunatos de Talcahuano, que, segun cálculo, no podrá suceder hasta la mitad del entrante. Concepcion, julio 26 de 1817=*Bernardo O'Higgins.*

Num. 3.

Circular del Gobernador del Obispado a los eclesiásticos de su Diócesis.

Como es de nuestro cargo pastoral rectificar las conciencias de los fieles, porque la errónea condena i somos responsables de su salud, no hemos podido oir sin dolor que se arguya desde la cátedra de la verdad i condene en el respetable tribunal de la penitencia a culpa grave la adhesion al sistema americano, hasta arrojar de sus piés algunos confesores por ignorancia crasa i grosera, o por una refinada malicia, a los penitentes que no son de su opinion política. Nunca serán inculpables los que por su oficio deben estar perfectamente instruidos de los principios morales. Es pues de nuestro resorte proveer oportuno remedio a estos males tan ofensivos al Estado i a nuestra santa relijion: disipar las preocupaciones vulgares, desimpresionar el error, deshacer sus funestas impresiones, consultar el respeto de tan altos misterios i redimir los errados del peso de su falsa conciencia.

Por estos motivos, i para restablecer la dignidad de la predicacion i profundo respeto del Tribunal de la reconciliacion, a cuyo abrigo se hicieron valer aquellas opiniones, nos es permitido, i os encargamos con todo el interes de tan grave materia, que con frecuencia convenzais i exhorteis patética i enerjicamente desde la Cátedra del

Espíritu Santo i en el mismo confesonario, que la opinion de la América es conforme a la relijion i a la recta razon: que no liga en estas circunstancias el juramento de fidelidad con el que los enemigos de nuestra causa imprudentemente han seducido los ignorantes i atormentado las conciencias timoratas, i que la libertad civil proclamada, no se debe confundir con el detestable libertinaje destructor del Estado i Relijion i proscrito par los derechos divino i humano.

E' sistema de la América tiene solo por objeto restablecer aquellos sagrados derechos que el Omnipotente ha concedido al hombre. Este es tambien el de todas las naciones desde que pudieron reclamar su justicia i libertarse del yugo de sus opresores. Criado el hombre para Dios a su imájen i semejanza, como enseñan nuestras escrituras santas, no puede ser dependiente sino de aquel Ser Soberano que íntimamente se le ha comunicado. No puede haber, dice el gran padre San Agustin, criatura interpuesta entre Dios i la alma racional, que es una emanacion de la Divinidad, o que ha sido formada por aquel divino modelo que ha esculpido en ella las perfecciones de su naturaleza inefable. La libertad en Dios es uno de sus mas gloriosos atributos, i de consiguiente el mas precioso don del hombre, imájen suya. No puede, pues, naturalmente ser dependiente de otro hombre su semejante. Tiene un derecho inviolable a su libertad. Es preciso, para que reconozca una superioridad civil, que voluntariamente, por su propio bien i el de la sociedad, se sujete a la dominacion de otro hombre.

Solo una ignorancia grosera i una preocupacion vulgar puede opinar lo contrario: solo la malicia, avaricia, ambi-

cion i detestable orgullo de los tiranos, déspotas i conquistadores, pueden violentar a los hombres, apoderarse de sus propiedades i despojarlos de la libertad, el mas glorioso de sus dones: i solo ellos, a imitacion de Lucifer, pueden pretender ser semejantes al Altísimo, aspirando a la soberanía del linaje humano, titulándose Señores naturales, disponiendo arbitrariamente de los reinos e imperios, i adjudicándolos a sus familias como una lejítima porcion de su herencia. Oh! cuánto ciegan las negras pasiones! qué atrevido es el orgulloso corazon humano! ¿Es posible que haya personas al parecer sensatas i aun ministros del altar que opinen contra la excelencia del hombre, imájen del Altísimo? ¿Que lo quieran esclavizar a otro hombre, i despojarlo del mas precioso don de la libertad i a Dios de su soberanía? Detestemos tan execrable doctrina. Demos a Dios lo que es de Dios: defendamos intrépidamente sus inviolables derechos; i no ataquemos la libertad que al hombre le ha concedido. Oigamos a nuestros contrarios los españoles, que en sus Cortes nacionales, en el art. 2.° de su Constitucion, a la faz de todo el mundo han declarado: *españoles i americanos somos libres e independientes, i no debemos ser herencia de ninguna dinastía o familia.*

El juramento, que, como sabeis, es un acto personal i libre, no liga siendo hecho por un tercero a quien no hemos conferido nuestro poder para el efecto, i que él mismo ha jurado sin libertad. Nadie podia resistir el de fidelidad sin que mereciera la muerte; i en ese caso cesa la libertad por el miedo grave, i de consiguiente el vínculo. Dios no admite ni puede admitir votos contra la libertad del hombre.

La libertad que proclama el sistema de la América, es una libertad racional i saludable, que detesta el libertinaje, la arbitrariedad, la pasion i la violencia. Libertad fundada en la igualdad, en la justicia i en el Evanjelio Santo, que solo distingue al que por sus obras virtuosas se eleva entre los demas; i ordena a los príncipes de la Iglesia que no dominen como las potestades jentílicas, sino que deben considerarse autorizados para emplearse sin intermision en el servicio del público. Libertad para instalar gobiernos, sancionar sus constituciones i leyes, i nombrar libremente superiores que los gobiernen por ellas sin opresion, sin despotismo i en la justa intelijencia que no han sido elevados a la primera silla para consultar su honor i engrandecimiento, sino a fin de que, como beneméritos patriotas se sacrifiquen por el bien comun, trabajen dia i noche por la felicidad de la patria, premien la virtud i castiguen el vicio. Libertad para el nombramiento de los empleos subalternos en personas beneméritas que cooperen a nuestro alivio i descanso. Libertad para que mediante un comercio libre, i extinguido el execrable monopolio de Cádiz, logremos por unos precios equitativos la importacion de las especies que necesitamos, i la exportacion de los preciosos i abundantes frutos con que el autor de la naturaleza ha enriquecido nuestro territorio: Libertad al fin en todo conforme a las sagradas máximas de nuestra Santa Relijion Apostólica, Católica, Romana. ¿Habrá quien tenga valor de condenar esta libertad saludable? ¿Habrá igual delirio que condenar à pecado el sistema americano? ¿Habrá hombre sensato que repute por hereje al verdadero patriota?

Predicad, pues, i enseñad incesantemente en todos los

dias festivos estas doctrinas tan conformes al Santo Evanjelio, que debeis en esos dias esplicar a vuestros parroquianos; i cuidad con mucho escrúpulo de cimentarlos i consolidarlos en estos saludables principios. Observad una conducta ejemplar e irreprensible en el sosten de la pureza de nuestra adorable Relijion i de la justa causa del sistema americano; en el concepto que de la menor transgresion seriés responsables al gran Dios de la justicia, i al Estado que os mantiene i numera entre sus privilejiados hijos. I si alguno aún dificultase anunciar a sus feligreses estas verdades, expónganos reservadamente los motivos, o para desengañarlos, o para remediarlos sin estrépito i degradacion del respetable carácter sacerdotal.

Recibid al fin con mis votos al cielo los deseos mas sinceros de que lleneis exactamente vuestro alto sagrado ministerio.

Santiago i Agosto 13 de 1817.

José Ignacio Cienfuegos.

Num. 5.

Método que debe observarse para consultar la voluntad de la nacion acerca de la declaracion inmediata de la independencia chilena.

La Suprema Junta Gubernativa Delegada del Estado de Chile—

Si están cortadas las relaciones de este Estado con la antigua Metrópoli, si están rotas las ignominiosas cadenas que nos sujetaban a ella, i si para decirlo de una vez, está declarada de hecho por el voto jeneral la independencia política de este Estado, parece infundado diferir esta solemne declaracion, sin la cual nuestros sacrificios no tendrán el carácter de esfuerzos hechos por hombres libres, i acaso serán confundidos con las pretensiones en que suelen entrar los esclavos para arrancar un partido ventajoso a sus amos. Sin esta declaracion no ocuparémos el rango debido en el cuadro de las naciones; no obtendrémos de ellas la proteccion a que es acreedora la justicia de nuestra causa, i nuestros Diputados carecerian de representacion i no serian oidos en sus jestiones.

El Gobierno no puede proceder a este acto el mas privativo de la Comunidad i el mas sério que puede presentarse en la carrera de la revolucion, sin explorar el voto libre i uniforme de todos los ciudadanos. En la confluencia de esta urjencia i de la necesidad de esta sancion universal, se comprobará la opinion jeneral del modo siguiente:

1.° En todos los cuarteles de la ciudad habrá a cargo de sus inspectores, que se acompañarán con dos alcaldes de sus barrios respectivos, abierto un libro, cuyo encabezamiento será el siguiente: "Suscripcion de los ciudada- " nos que votan por la necesidad de que el Gobierno de- " clare prontamente la independencia del Estado Chileno."

2.° Habrá otro libro que contenga la proposicion negativa.

3.° Estos libros estarán abiertos por el término de 15 dias, para que todos los votantes tengan el tiempo necesario de meditar i reflexionar su dictámen.

4.° Concluido el expresado término, pasarán estos libros al Gobierno con certificacion de los inspectores i alcaldes asociados, de que aquellos contienen la voluntad libre de los suscriptores.

5.° En todas las demas ciudades de la comprension del Estado, se observará el mismo o equivalente método para explorar la voluntad jeneral, circulándose al efecto por el Ministerio copias de este decreto, que se publicará con la solemnidad debida. Santiago, Noviembre 13 de 1817. *Francisco Antonio Perez.=Luis de la Cruz.=José Manuel Astorga.=Miguel Zañartu*, Ministro de Estado.

Núm 6.

Instrucciones que deberán nivelar la conducta del Diputado Chileno cerca de S. M. Británica.

1.ª Demostrará al Gobierno Británico las ventajas que resultan a los pueblos comerciales de la Independencia de la América española, i el Diputado Chileno presentará los estados de las producciones de este pais; mas como el Gobierno Británico es un Gobierno popular, será necesario difundir estas mismas ideas en toda la poblacion por medio de las Gacetas.

2.ª Promoverá la emigracion irlandesa por medio de los buques balleneros que directamente vengan al Pacífico i se esforzará en que suceda lo propio con los Suizos que hoi la hacen en gran número a los E. U. En esta emigracion serán comprendidos los ingleses i cualquiera otra nacion, sin serle obstáculo su opinion relijiosa.

3.ª El Ministro Diputado abrirá una correspondencia con el Gabinete español por medio de su Embajador en esa Corte i se esforzará a demostrarle la imposibilidad de detener la marcha de la revolucion, su impotencia i nuestros recursos, así como las ventajas que le resultarian ántes a ella que a cualquiera otra nacion del desprendimiento de un mundo del otro.

4.ª El Diputado de Chile se reunirá a los otros Diputados de los pueblos independientes de la América española i por medio de las gacetas manifestará al mundo euro-

peo el estado ventajoso de la revolucion, los grandes e inagotables recursos con que cuenta i los ricos i grandiosos canales que ofrece el comercio.

5.ª Igualmente hará venir un facultativo para el establecimiento del Colejio rural, un monetario con sus máquinas para la casa de Moneda de Santiago, un fabricante de sables, cañones, pólvora, salitre, papel i últimamente metalúrjicos i cualquier mecánico que pueda sernos útil en el pais.

6.ª Promoverá expediciones de pólvora, armas i operarios que puedan repararlas.

7.ª i siguientes. Se refieren a la facultad que se da al Diputado para distribuir patentes de corso para el Pacífico, al encargo de que estreche relaciones con Lord Holland decidido e influyente protector de la independencia de la América española, i a ofrecer ventajas comerciales a la Inglaterra en cambio de la proteccion que de ella se le encarga solicitar.

Num. 8.

Circular del Ministerio del Interior a los Gobernadores de Rancagua, San Fernando, Curicó i Talca.

La absoluta extincion de los tiranos pide la medida de llamarlos a campaña alejándolos de sus cobardes i seguros atrincheramientos, que han formado en el Canton de Talcahuano. Las familias patriotas en quienes se cebaria el vándalo feroz si permaneciesen en la provincia, deben emigrar protejidas de nuestras fuerzas. En este caso la hermandad, la igualdad de principios i la política inspiran la providencia de templarles el dolor que experimentarán al separarse de sus hogares, haciéndoles ménos amarga su situacion. La hospitalidad será de corta duracion; pero durante su periodo debe U. hacerla lo mas filantrópica que se pueda, proporcionándoles todos aquellos auxilios que estén a su alcance sin gravámen alguno, i admitiendo del mismo modo todos los ganados que trasladaren a esta parte del Maule en los mejores potreros, bien sean del Estado o de particulares. Se hará entender la justicia de esta providencia, para que no recibiéndola como un mandato, empeñen mas la gratitud i reconocimiento de los huéspedes. De órden suprema. *Zañartu.* Santiago, Enero 5 de 1818.

Num. 8.

Heroicidad i Patriotismo.

Exmo. Sr.=V. E. nos acaba de prevenir que nuestros hermanos, puestos en el campo de batalla, aguardan por horas el ataque del enemigo para derramar su sangre i sacrificar sus vidas por nuestra conservacion. V. E. nos presenta la triste imájen de Chile destrozada por dos años i medio con una atrocidad verdaderamente española, i a nuestros hijos, padres i esposas que horrorizados del cadalso i las cadenas que les preparan las fieras que marchan por los campos de Talca, convierten sus lágrimas ácia los valientes que en las orillas del Tinguiririca han jurado morir ántes que ver nuestra desolacion; pero al mismo tiempo nos advierte V. E. que a estos valientes les falta el pan i los auxilios con que han de sostener el vigoroso brazo que extermine al enemigo, i que agotados los recursos públicos, no alcanzan aun para formar el hospital donde deben curarse las heridas que reciban por nuestra salvacion.

¿I qué espera V. E. que contesten los Chilenos a tan dolorosas como interesantes imájenes? Que todas nuestras fortunas, sin reserva, son de la *Patria*. Que por ahora se digne admitir V. E. la oblacion espontánea que le hacemos de cuantas especies de plata labrada existen en nuestro poder i la protesta con que aseguramos a la *Patria* i al Universo entero que entretanto subsista la gue-

rra i las urjencias de Chile, no se verá en nuestras casas una sola alhaja de plata.

El pueblo de Chile no quiere que se toquen las alhajas de las Iglesias hasta que habiendo consumido todos las particulares, digamos humillados ante el Ser Supremo: "para conservar los preciosos dones de la existencia i libertad que nos habeis concedido, nos presentamos desnudos a implorar vuestra proteccion i a sostener vuestras órdenes con el auxilio de lo que habíamos destinado para adornar vuestro culto. Nuestros votos i nuestras ardientes adoraciones, serán ahora el decoro i el homenaje mas puro que os presentarémos."

Entretanto admita V. E. la ofrenda que le hace todo el Clero secular i regular por su Gobernador, Cabildo i Prelados de cuantas alhajas poseen en particular, o no entran en el decoro del culto; todas cuantas poseen las Majistraturas i Cuerpos públicos i las que como representantes de ambos estados, grémios i corporaciones ofrecemos al Estado en particular, i las aseguramos en jeneral cerciorados de la voluntad pública i a nombre del pueblo de Santiago.

Por consiguiente, dígnese V. E. nombrar una Comision que reciba estas oblaciones, i avisar a nuestros hermanos que deben contar con los últimos esfuerzos de nuestra gratitud.

José Ignacio Cienfuegos, Gobernador del Obispado. *Francisco Fontecilla*, Intendente de la Provincia. Dr. *José Antonio de Errázuriz*, Dr. *Miguel Palacios*, Dr. *Domingo Errázuriz*, *Jerónimo de Herrera*, *Julian Navarro*, Dr. *José Ignacio Infante*, *José Tomas Ovalle*, *Benito Vargas*, *José Raimundo del Rio*, *Pedro Nolasco Martinez de*

Luco, Salvador Cavareda, Miguel Valdez i Bravo, Joaquin Sotomayor, Nicolas Lois, Ramon Valero, José Maria Astorga, Manuel Prado i Palacios, José Maria Guzman, José Antonio Cañas, Juan José de Goicolea, Dr. *Juan Agustin Jofré,* Dr. *Silvestre Lazo, Fr. Justo de Santa Maria i Oros,* Provincial. *Fr. José Javier Guzman, Fr. Bartolomé Rivas, Fr. Fermin Lorié, Fr. José Gonzalez,* Prior Provincial. *José Santiago Portales, Silvestre Martinez de Ochagavia, José Ignacio de Eizaguirre, Rafael Correa de Saa, José Jimenez Tendillo, Miguel Ovalle, Pedro Nolasco Mena, Pedro Madera,* Dr. *José Ureta, Ramon Moreno, Mariano de Egaña, José Manuel Astorga, Francisco Prast, José Maria Luque,* Dr. *Bernardo de Vera, Joaquin Prieto, Francisco de Elizalde, Juan Agustin Alcalde, Francisco Ruiz Tagle, Pedro José Prado Jara Quemada, Antonio de Hermida, Francisco Antonio Perez, Lorenzo José de Villalon, Ignacio Godoi, José Miguel Infante, José Gregorio Argomedo.*

DECRETO.

Santiago, Marzo 5 *de* 1818.

Pasen inmediatamente mis Ministros de Estado en el Despacho de Gobierno i Hacienda a los Cabildos secular i eclesiástico, para que despues de recibir las condignas gracias de tan heroica jenerosidad, hagan saber a las corporaciones que subscriben i al pueblo i estado eclesiástico de Sant'ago, que no hallando el Gobierno espresiones proporcionadas a la gratitud que exije su oblacion, ordena desde luego que en las Pirámides que existen a los

puntos de Oriente i Poniente en las entradas de mar i tierra de esta Capital, se grave la siguiente inscripcion=

El 5 de Marzo de 1818 se despojó voluntariamente el Pueblo de Santiago de todas sus alhajas i útiles de plata, protestando no adquirir otras ínterin la patria se hallase en peligro.

Naciones del Universo: estranjeros que entrais en Chile: decidid si tal pueblo podrá ser esclavo.

Entretanto, no permitiendo la jenerosidad de tan heroico pueblo que el Gobierno tome otras medidas i arbitrios para ocurrir a los apuros de la guerra, que los que se fundan en la absoluta confianza de sus virtudes e interes público, desde luego declaro i ordeno, que desde este dia se suspenda i cese toda contribucion mensual en Santiago, descansando en su propia jenerosidad. Dispongo tambien que estas alhajas se mantengan como en un depósito que sirva de prenda i seguro para los socorros estraños que pueda solicitar el Gobierno a fin de que si la guerra concluye pronto, como lo esperamos de la proteccion del Altísimo, sean rescatadas con los ingresos ordinarios del Fisco: i conviniendo con la propuesta que me hacen todos los cuerpos, nombro de comisionados que recauden las presentes oblaciones, a los dos alcaldes de esta Capital, a D. José Manuel Lecaros, a D. Domingo Toro, D. Ignacio i D. Domingo Eizaguirre, el Fiscal de la Cámara D. José Gregorio Argomedo i su Ministro Decano D. Francisco Antonio Perez, quienes dejarán un recibo a cada interesado del peso i especies que entrega con las señales de sus marcas si las tuvieren, llevando igualmente

un libro donde trasladen el mismo recibo firmado del donante i de la comision, que se archivará en la Secretaría de Cabildo: e imprimiéndose la anterior representacion i este decreto, comuníquese al Ejército, a nuestros aliados, i sirva de documento a las naciones que desean instruirse del carácter de la revolucion Americana.

Cruz.

Num. 9.

Copia de la Órden Jeneral expedida a nuestro ejército para la batalla de Maipo.

Colocacion que tendrán los cuerpos en el órden de batalla.

Jefe de la derecha el Señor Coronel D. Juan Gregorio Heras. } Núm. 11 derecha de la línea. Cazadores de Coquimbo. Infantes de la Patria.

Izquierda.

Jefe de la izquierda el Teniente Coronel D. Rudecindo Alvarado. } Núm. 2. Núm. 8. Cazadores de los Andes.

Reserva.

Jefe de reserva el Señor Coronel D. Hilarion Quintana. } Núm. 7 Núm. 3 Núm. 1 } Distante tres cuadras a retaguardia de la línea.

Artillería.

A la derecha de la línea la del Sarjento mayor D. Manuel Blanco Ciceron.
A la izquierda la del Mayor Borgoño.
A la reserva la de los Andes.

Caballerías.

Granaderos a caballo 200 pasos a retaguardia de la derecha en batalla.
Cazadores a caballo a la izquierda del mismo modo.
Los lanzeros de la Escolta a la reserva del mismo modo.

Jenerales.

De la infantería de derecha e izquierda el Señor Brigadier D. Antonio Balcarce.
De la reserva i caballeria el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe.

Agudantes.

Del Exmo. Sr. Jeneral en jefe,
Sarjento mayor D. Mariano Escalada.
Id. D. Diego Guzman.
Capitan D. Juan Obrain.

Del Sr. Jeneral de infantería D. Antonio Balcarce,
Sarjento mayor D. Domingo Torres.
Capitan de artillería D. Francisco Diaz.

Ayudantes de Estado mayor que llevarán órdenes de los Señores Jenerales en jefe:

Sarjento mayor D. José María Aguirre.
Teniente Coronel D. F. Elizalde.
Mayor graduado D. Manuel Acosta.
Id. D. Luciano Cuenca.

Ayudantes de los jefes de division:

de la derecha, Capitan D. Ánjel Reyes,
de la izquierda, el Subteniente D. Juan Santibañes.
De la reserva, Capitan D. Joaquin Huerta.

Notas.=El batallon de la izquierda i el de la derecha formarán siempre en columna de ataque, los que desplegarán en batalla en un caso de necesidad, o con órden del Sr. Jeneral en jefe.

Los Comandantes de cuerpo, en el momento de accion, luego que vean enarbolar el pabellon nacional de Chile i una bandera blanca, cargarán a la bayoneta i sable en mano a los enemigos que tengan al frente, para cuyo efecto tendrán siempre un ayudante de observacion que vea el cuartel jeneral, el cual tendrá siempre la bandera tricolor arbolada, para que se sepa dónde existe.=

San Martin.

Núm. 4.

ESTADO jeneral que manifiesta la entrada i gastos que han tenido las cajas del Tesoro publico del Estado de Chile desde 13 de Febrero de 1817, que entro a esta capital el ejercito victorioso de los Andes, hasta fin de Diciembre del mismo.

ENTRADA.

Ingresos de hacienda en comun	154,889–4
La Moneda por cuenta de sus productos para auxilio del Erario	80,043–6
La Aduana por los suyos	251,080–5
La Renta de Tabacos	133,993–7
Quintos i derechos de Minería	63,840–4
Bulas de Cruzada e indulto	2,515–3
Contribucion mensual de esta ciudad i los Partidos	80,108–
De Diezmos rematados en 1816 i años anteriores	75,047–3
Donativos voluntarios para auxilio del Erario i compra de armas	155,704
Empréstitos, multas i secuestros	872,702–2
Impuestos de harinas, licores i otros arbitrios	30,620–5
Azogue, pólvora i papel sellado	11,302–2
Pontazgo del camino de Aconcagua	1,029–
Réditos de capitales de Temporalidades	11,406–1
Ramo de Corambre	3,000–
Ramo de balanza	10,053–3
Del cargamento de la Fragata Perla	22,743–7
Depósitos miéntras se esclarece su pertenencia	38,580–7
Descuentos de empleados civiles	4,546–2
	2,003,208–1

GASTOS.

Pago de las tropas del ejército de los Andes	393,222–6
Remesas al ejército del Sur i libranzas jiradas por su comisario	295,522–3
A Valparaiso i Coquimbo para gastos del servicio	74,405–5
Efectos tomados en Mendoza para el ejército de los Andes	20,555–5
A Buenos-Aires, Perú i Concepcion con el nuevo cuño de Chile	4,000–
Deudas contraidas por el Estado en 1814	12,720–
A los Hospitales Militar i de San Juan de Dios	22,793–4
Pensiones militares i piadosas	10,619–4
Devoluciones al ramo de secuestros	41,289–3
Sueldos civiles	57,011–
Réditos de capitales consolidados	5,039–5
Gastos estraordinarios de Hacienda	47,267–5
Tropas del Estado de Chile con esclusion de las que estan en el Sur	80,833–2
Comisaria i Proveeduria del ejército para víveres i vestuarios	324,183–2
Gastos de Maestranza	171,680–3
Gastos estraordinarios de Guerra	360,215–2
Pensiones de temporalidades	3,632–5
A la minería para sueldos i gastos	8,009–3
Para la obra de Maipú	17,500–
Gastos del ramo de balanza	5,201–
Pagos del ramo de depósitos	5,167–7
	1,960,870–3

EXISTENCIA.

En Valparaiso en poder de nuestro Teniente	29,782–	
En Talca. id	2,089–2	42,337–6
En buenas cuentas a la Artillería	10,466–3	
		2,003,208–1

Tesorería jeneral de Santiago 31 de Diciembre de 1817=*Rafael Correa de Saa*=*José Jimenez Tendillo.*

1 Lit.

BIBLIOGRAFIA
DE CHILE